Una recopilación de **JONATHAN TASINI**

BERNIE SANDERS

Sus principales ideas para Estados Unidos

Una recopilación de **JONATHAN TASINI**

BERNIE SANDERS

Sus principales ideas para Estados Unidos

Prefacio de

Jonathan Tasini

Traducción de

Ricardo García Pérez

colección
ENSAYO

Capitán Swing

Prefacio

He participado en política durante toda mi vida, ya sea ensobrando, haciendo campaña puerta a puerta bajo toda clase de circunstancias climatológicas o trabajando codo a codo con los políticos. De modo que mi alerta de pamplinas se activa con facilidad en presencia de la mayor parte de los políticos... y salta con frecuencia, incluso en presencia de aquellos con quienes estoy de acuerdo.

Hace unos años sucedió algo. En el transcurso de un par de días del año 2013 pasé unas cuantas horas charlando con Bernie Sanders con el fin de hacerle una entrevista para la revista *Playboy*. A ciencia cierta, fue un placer —por desgracia, una experiencia demasiado poco habitual— charlar con un congresista que tenía una comprensión realmente compleja y bien informada de los asuntos que afectan a la población. Se trata de una comprensión profunda, asentada sobre una visión del mundo que pretende representar a las personas corrientes, y no porque dé buenos resultados en las encuestas, sino porque Bernie cree en lo que dice.

Cuando salí del despacho de Bernie Sanders, aparte de la energía que se recibe en el transcurso de un buen intercambio de ideas, me quedé con una sensación inusualmente persistente de que había algo distinto: autenticidad.

La autenticidad es difícil de simular. Y, como todos sabemos, los políticos de todas las procedencias dedican muchas horas y gastan muchos millones de dólares para tratar de decir a los votantes, esforzada y, a menudo, cómicamente, «yo soy como tú; soy de verdad».

Pero la autenticidad es fácil de explicar. Es una sensación primaria: «Aquí está. Esto es lo que yo creo en lo más profundo de mi ser. No tengo que

convocar a un séquito de asesores sesudos y demás aduladores para que me digan lo que debo creer. Esto soy yo».

Esta es la esencia de Bernie Sanders. Nada de pamplinas. Opiniones y creencias sin adornos.

Ahora, en su afán por convertirse en presidente de Estados Unidos, Bernie lleva esa autenticidad a la escena nacional. Mientras escribo estas palabras, decenas de miles de personas se han congregado ya para oírle decir la verdad en encuentros y mítines multitudinarios celebrados en polideportivos y salones de todo el país.

Digámoslo con claridad: es un político *con éxito electoral*, elegido en cuatro ocasiones alcalde de Burlington, en Vermont (como independiente) desde 1981; que ha sido el solitario representante del estado de Vermont en la Cámara de Representantes de Estados Unidos entre 1990 y 2006; y que, por último, accedió al senado estadounidense en el año 2006.

Todo lo cual despierta la pregunta acerca de su estimulante campaña para llegar a la Casa Blanca que algunos han formulado: ¿por qué el congresista independiente con una trayectoria más larga en la institución, que se describe a sí mismo sin vacilar como socialista democrático, emprende en las primarias del Partido Demócrata la carrera para ser presidente?

Sin duda, en parte es una cuestión práctica. En medio del sistema bipartidista imperante, a menos que sea uno multimillonario, es prácticamente imposible ganar unas elecciones siendo independiente (y, como demostró Ross Perot, ser multimillonario ni siquiera lo convierte en pan comido). Por otra parte, tiene que ver con la promoción de una marca política y con la corrupción intrínseca de unas elecciones estadounidenses alimentadas por súper Comités de Acción Política (por sus siglas en inglés, PAC, Political Action Committee) a partir de la sentencia del caso Citizens United contra la Comisión de Elecciones al Gobierno Federal, un asunto en el que, como se podrá leer en este libro, Bernie deposita una pasión vehemente.

Pero hay algo más. En una conversación que mantuvimos allá por el año 2013, pregunté a Bernie si pensaba que la gente entiende el concepto *lucha de clases*, que ocupa un lugar central en sus discursos cuando explica cómo la brecha histórica entre ricos y pobres está desgarrando la nación.

Me respondió lo siguiente: «A veces, se me acerca gente para decirme que soy muy valiente por decir las cosas que digo. Yo les respondo: “No soy valiente. Eche un vistazo a los tipos que quieren conceder más exenciones fiscales a los multimillonarios y recortar los programas de gasto para las familias trabajadoras. Eso sí que es de valientes, pues la inmensa mayoría de la población estadounidense cree que es una locura”. Los sondeos indican: “No recorten las prestaciones de la Seguridad Social; no recorten las prestaciones de Medicare; no recorten las prestaciones de Medicaid. Pidan a las empresas grandes y multimillonarias que paguen más impuestos”. La pregunta política es por qué los republicanos no han quedado reducidos a la categoría de un simple tercer partido marginal, con una representación de un 15 por ciento. La respuesta es que la mayoría de la gente no percibe que haya una gran diferencia entre los dos partidos. Los demócratas son demasiado dispersos y su mensaje es tan poco claro que los estadounidenses no perciben la verdadera diferencia».

Esta es la esencia de su fe en que puede ganar: está seguro de que si habla con osadía, con claridad, con honestidad y con sinceridad puede convertirse en el candidato demócrata a la presidencia y el partido que lidere puede ganar en todas partes —en los cincuenta estados— y relegar a la minoría a un Partido Republicano retrógrado, contrario a los trabajadores y a favor de las grandes empresas. Sería un partido transformado, con un abanderado que no vacilaría en decir exactamente lo que opina, como expone este libro, tanto si camina por las calles de Newark, Tampa, Eugene, Detroit o Dallas, ya sea caminando desde el sur más profundo hasta el Medio Oeste, o viajando desde un fulgurante océano a otro.

El objetivo de este libro es presentar de forma sucinta la autenticidad y los logros de Bernie, una serie de ideas que él considera un programa ganador porque, con independencia de las etiquetas que se quiera adherir al mensajero, refleja con exactitud los deseos y creencias de la mayoría de la gente. Nadie debería subestimar —y Bernie tampoco lo hace— el reto que supone llegar a la Casa Blanca: es un camino muy empinado por toda una serie de razones logísticas y organizativas.

Pero lo que se expone aquí solo es una cosa: la senda que ha trazado hasta la victoria es viable porque, dada su autenticidad, sus opiniones son las

opiniones de Estados Unidos.

Bernie Sanders es portador de una esperanza y una imagen para el siglo XXI de un Estados Unidos de América que sea solidario, sostenible y más justo y equitativo.

Me he propuesto ser breve. Todos los capítulos son breves. Cada uno de ellos se puede leer de forma independiente, en función del interés del lector. Me he acostumbrado a las palabras directas de Bernie, sobre todo en sus discursos ante el pleno del Senado o la Cámara de Representantes, o en las declaraciones que hace, pues suele incluir explicaciones y descripciones muy concretas del problema en cuestión de tal modo que cualquier lector pueda entenderle. Cada capítulo cuenta con una breve introducción mía, en la que se exponen algunos antecedentes, y concluye con las medidas o acciones específicas que Bernie ya ha adoptado para poner en marcha sus ideas.

Es importante subrayar un elemento del título de este libro. Todo esto es lo que yo creo que son las ideas *principales* de Bernie Sanders; no *todas* sus ideas. Quería que este libro estuviera disponible enseguida y pudiera servir como herramienta de trabajo y organización práctica. Permite al lector sacar conclusiones sobre la visión del mundo y la filosofía general de Bernie e indagar en busca de otros puntos de vista adicionales acerca de cuestiones no recogidas en estos capítulos.

Espero que las palabras aquí expuestas ayuden a los individuos a exponer los argumentos de la candidatura de Bernie a un familiar, un vecino, un amigo o un compañero de trabajo.

Pero, en última instancia, y como suele decir Bernie, no se trata de Bernie. Se trata de nuestras posibilidades de encender la llama de una revolución política ejerciendo el poder colectivo para restaurar la democracia y la justicia.

Feel the Bern.[1]

Jonathan Tasini

---

[1] Feel the Bern es el eslogan de la campaña de Bernie Sanders para las elecciones primarias del Partido Demócrata. Encierra un juego de palabras intraducible. Combina el apelativo de Bernie Sanders con la expresión de uso común «Feel the burn», con la que se alude a la sensación de

quemazón muscular tras un esfuerzo prolongado que reportará una mejor condición física posterior. *(N. del T.)*

BERNIE SANDERS

Sus principales ideas para Estados Unidos

A mis padres
y a Donna Parson, que dedicó toda su vida
a orientar y animar a infinidad de personas
que tratan de forjar un mundo progresista.
Ella predicó a diario con el ejemplo.

Introducción

«Bernie ha sido un defensor incansable de los niños y ha promovido la financiación y legislación en favor del sostenimiento público de las necesidades básicas de las familias trabajadoras y sus hijos. A diferencia de muchos otros políticos, él sabe lo que cuestan el combustible de calefacción del hogar, la gasolina del coche, los cuidados infantiles y las matrículas universitarias».

DONNA BAILEY,
directora ejecutiva del Addison County
Parent/Child Center, Middlebury, Vermont[2]

«No hay ningún dirigente al que los habitantes de Vermont hayan respetado y votado de la forma en que respetan a Bernie porque saben que él siempre piensa mucho lo que dice y siempre defiende lo que piensa».

BILL MCKIBBEN,,
ecologista y escritor de Vermont[3]

El 26 de mayo de 2015, un hermoso día en Burlington, Vermont, el senador Bernie Sanders presentó su campaña presidencial ante millares de seguidores entusiastas. Había dedicado muchos meses a sopesar si participaba o no en la carrera presidencial y a consultar a personas de todo el país. A muchos les decía que le encantaba el cargo que ocupaba en ese momento, desde el cual podía servir a los intereses de la población de Vermont. También decía que no se despertaba todas las mañanas con el deseo irrefrenable de ser presidente de Estados Unidos.

Pero, aun sabiendo con certeza el profundo reto financiero y físico que comporta una carrera presidencial por todo el país, reconocía también que el país está en crisis. Cree que es un momento singular porque personas de todo el espectro político, en todos los estados, anhelan soluciones que aborden la brecha histórica entre ricos y pobres, y porque ambos partidos

políticos no han logrado presentar un liderazgo que anteponga a las personas.

Este es el texto completo de su anuncio, que ofrece una panorámica general de cuál es su concepción de una revolución política; una panorámica que el resto de este libro desglosa y analiza con más detalle. —J.T.

Muchas gracias a todos por haber venido y por el apoyo que me habéis prestado durante todos estos años: como alcalde de esta gran ciudad, como único congresista de Vermont y, ahora, como senador. Gracias también a mis amigos y compatriotas de toda la vida de Vermont: Bill McKibben, Brenda Torpey, Donna Bailey, Mike O'Day y Ben [Cohen] y Jerry [Greenfield], gracias por todo lo que hacéis y por vuestros muy generosos comentarios. Gracias también a Jerry Nelson por ejercer de moderador de este acto y por tu papel destacado en la agricultura de Vermont.

También quisiera dar las gracias por su cariño y apoyo a toda mi familia; a mi esposa Jane, a mi hermano Larry, a mis hijos Levi, Heather, Carina y Dave, y a mis siete preciosos nietos: Sonny, Cole, Ryleigh, Grayson, Ella, Tess y Dylan, que tanta alegría dan a mi vida.

Hoy, aquí, en nuestro pequeño estado —un estado pionero en la nación en tantos aspectos—, me enorgullece anunciar la presentación de mi candidatura a presidente de Estados Unidos de América.

Hoy, con vuestro apoyo y con el apoyo de millones de personas de todo el país, iniciamos una revolución política para transformar nuestro país desde el punto de vista económico, político, social y medioambiental.

Hoy nos ponemos en pie para decir con voz alta y clara: «Ya está bien. Esta gran nación y su gobierno pertenecen al pueblo, no a un puñado de multimillonarios, ni a sus súper Comités de Acción Política y sus grupos de presión».

Hermanos y hermanas: Ha llegado el momento de pensar en pequeño. No son tiempos para repetir las mismas viejas políticas de la clase dominante, ni las rancias ideas del núcleo y el entorno de la burocracia federal de Washington.

Ha llegado el momento de que millones de familias trabajadoras se unan, revitalicen la democracia estadounidense, pongan fin al desmoronamiento de la clase media de nuestro país y garanticen que nuestros hijos y nietos puedan disfrutar de una calidad de vida que les reporte salud, prosperidad, seguridad y alegría; y de que vuelvan a hacer de Estados Unidos el líder mundial de la lucha por la justicia social y económica, por la sensatez medioambiental y por un mundo en paz.

Compatriotas estadounidenses: este país se enfrenta hoy día a problemas más graves de los que le hayan aquejado en cualquier otra época desde la Gran Depresión y, si incluimos la crisis planetaria del cambio climático, podría suceder perfectamente que los retos que afrontamos ahora sean más acuciantes que en cualquier otra época de nuestra historia moderna.

Esta es la promesa que os hago para esta campaña. No solo lucharé para proteger a las familias trabajadoras de este país, sino que todos vamos a construir un movimiento de millones de estadounidenses que están preparados para alzarse y contraatacar. Vamos a llevar esta campaña directamente a la gente: mediante mítines urbanos, con conversaciones puerta a puerta, en las esquinas de las calles y a través de las redes sociales; y para eso está, a propósito, BernieSanders.com. Esta semana estaremos en New Hampshire, Iowa y Minnesota; y no es más que el principio de una intensa campaña de base.

Digámoslo con claridad. Esta campaña no se trata de hablar de Bernie Sanders. No se trata de hablar de Hillary Clinton. No se trata de hablar de Jeb Bush, ni de ningún otro. Esta campaña trata de las necesidades del pueblo estadounidense y de cuáles son las ideas y propuestas adecuadas para responder con eficacia a esas necesidades. Mi campaña, la de alguien que jamás en su vida ha lanzado consignas políticas para desprestigiar a los adversarios, estará impulsada por temas y debates serios; no por chismorreos políticos, no por temerarios ataques personales, ni por difamaciones. Esto es lo que creo que el pueblo estadounidense quiere y merece. Espero que los demás candidatos coincidan conmigo y espero que los medios de comunicación permitan que se desarrolle en estos términos. En una sociedad democrática, la política no debería recibir el tratamiento que recibe un partido de béisbol, un concurso televisivo o un culebrón de

radio. Corren tiempos demasiado difíciles para hacer eso.

Permitidme que dedique unos minutos a aludir someramente a algunos de los temas que desarrollaremos en los próximos meses y que, a continuación, os ofrezca un esbozo de Programa para Estados Unidos que, de hecho, abordará estos problemas y nos conducirá a un futuro mejor.

Desigualdad de renta y riqueza

Hoy día vivimos en el país más rico de la historia del mundo, pero este hecho significa muy poco para la mayoría de nosotros porque casi toda esa riqueza es propiedad de un diminuto puñado de individuos, que son quienes la controlan. En Estados Unidos hay ahora más desigualdad de renta y riqueza que en cualquier otro país importante de la Tierra, y la brecha existente entre los más ricos y todos los demás es más amplia que en cualquier otro momento desde la década de 1920. El asunto de la desigualdad de renta y riqueza es la cuestión moral más importante de nuestro tiempo, es la gran cuestión económica de nuestro tiempo y es la gran cuestión política de nuestro tiempo. Y nosotros la abordaremos.

Permitidme que hable con claridad. Hay algo profundamente equivocado en el hecho de que el 0,1 por ciento más rico de la población posea casi tanta riqueza como el 90 por ciento más pobre, y en que el 99 por ciento de toda la riqueza nueva que se crea vaya a parar al 1 por ciento más rico. Hay algo profundamente equivocado en que, como hemos visto en los últimos años, el número de millonarios y multimillonarios haya aumentado en el mismo periodo de la historia en el que millones de estadounidenses trabajan más horas a cambio de un salario más bajo, y en el que tenemos la tasa de pobreza infantil más elevada de cualquier país importante de la Tierra. Hay algo profundamente equivocado en que una familia posea más riqueza que los 130 millones de estadounidenses más pobres. Este grotesco grado de desigualdad es inmoral. Es fruto de una economía errónea. Es insostenible. Este tipo de economía amañada no es propia de aquello en lo que se supone que consiste Estados Unidos. Esto tiene que cambiar y, como presidente vuestro, lo cambiaremos juntos.

Economía

Pero no se trata solo de desigualdad de renta y de riqueza. Se trata de la trágica realidad de que en los últimos 40 años ha venido desapareciendo la gran clase media de nuestro país, otrora envidia del mundo. A pesar del explosivo desarrollo de la tecnología y del incremento de la productividad de los trabajadores, la renta familiar media es casi 5.000 dólares más baja de lo que era en 1999. En Vermont, y por todo el país, no es raro que las personas tengan dos o tres empleos solo para tratar de reunir los ingresos suficientes para sobrevivir y disfrutar de unas cuantas prestaciones básicas de atención sanitaria.

Lo cierto es que la cifra de desempleo real no es del 5,4 por ciento que leemos en los periódicos. Si incluimos a los trabajadores que han dejado de buscar empleo, o a quienes trabajan a tiempo parcial pero querrían trabajar a tiempo completo, se aproxima al 11 por ciento. El desempleo juvenil supera el 17 por ciento y el desempleo juvenil entre población afroamericana es muy superior. Es vergonzoso que, hoy día, tengamos 45 millones de personas que viven en la pobreza, muchas de las cuales ocupan empleos de baja remuneración. Son las personas que se esfuerzan a diario para reunir el dinero con que alimentar a sus hijos, pagar la factura de la electricidad o poner gasolina en el coche para ir a trabajar. Esta campaña trata de esas personas y de nuestra clase media en apuros. Trata de la creación de una economía que funcione para todos, y no solo para el 1 por ciento.

El caso *Citizens United*

Compatriotas estadounidenses: permitidme que sea lo más rotundo posible y que os diga lo que ya sabéis. Como consecuencia de la catastrófica sentencia del Tribunal Supremo en la sentencia del caso Citizens United, el sistema político estadounidense se ha visto corrompido por completo y los cimientos de la democracia estadounidense se están viendo socavados. Lo que en esencia ha dicho el Tribunal Supremo es que no era suficiente que la clase multimillonaria fuera propietaria de gran parte de nuestra economía. Ahora pueden ser propietarios también del gobierno estadounidense. Y eso es precisamente lo que están tratando de hacer.

La democracia estadounidense no se basa en que haya unos multimillonarios capaces de comprar candidatos y elecciones. No se basa en que los hermanos Koch, Sheldon Adelson y otros individuos extraordinariamente ricos gasten miles de millones de dólares en elegir candidatos que hagan más ricos a los ricos y más pobres a todos los demás. Según las informaciones de prensa, solo los hermanos Koch, una única familia, va a gastar más dinero en este periodo electoral que los partidos demócrata o republicano. Esto no es democracia. Esto es oligarquía. En Vermont y en los mítines urbanos que hemos celebrado sabemos lo que se supone que es la democracia estadounidense. Significa «una persona, un voto» —donde todos y cada uno de los ciudadanos tienen voz por igual— y no la eliminación de los votantes. Y ese es el tipo de sistema político estadounidense por el que tenemos que luchar y por el que lucharemos en esta campaña.

Cambio climático

Cuando hablamos de nuestra responsabilidad como seres humanos y como padres, no hay nada más importante que dejar este país y el planeta en su totalidad de tal forma que sea habitable para nuestros hijos y nietos. El debate al respecto ha terminado. La comunidad científica ha hablado con voz casi unánime. El cambio climático es real. Está producido por la actividad humana y ya está causando problemas devastadores en Estados Unidos y en todo el mundo.

Los científicos nos dicen que si no transformamos con valentía nuestro sistema energético para apartarlo de los combustibles fósiles y orientarlo hacia las energías sostenibles y eficientes, la temperatura del planeta podría ser entre 2 y 6 grados centígrados más alta antes de que acabe este siglo. Es catastrófico. Significará más sequías, más hambrunas, elevación del nivel del mar, más inundaciones, más acidificación de los océanos, más perturbaciones atmosféricas extremas, más enfermedades y más sufrimiento humano. No debemos permitir que suceda, no podemos permitir que suceda y no permitiremos que suceda.

No es ningún secreto que hoy día hay en Estados Unidos una desafección generalizada hacia la política. En las elecciones de mitad de mandato

celebradas en noviembre de 2014 no acudió a votar el 63 por ciento de los estadounidenses, el 80 por ciento de los cuales eran jóvenes. Todos los sondeos, uno tras otro, indican que los ciudadanos ya no confían en nuestras instituciones políticas y, dado el poder que tienen los grandes capitales en el proceso político, albergan dudas muy serias acerca de cuánto importa de verdad su voto, o de si los políticos tienen alguna idea de lo que está sucediendo en sus vidas.

No será fácil combatir esta enajenación política, este cinismo y esta indignación legítima. Eso es seguro. Pero eso es exactamente lo que, juntos, tenemos que hacer si queremos dar la vuelta a este país; y de eso es de lo que se trata en esta campaña.

Y para aglutinar a la gente necesitamos un programa progresista sencillo y directo que hable de las necesidades de nuestro pueblo y que nos ofrezca una visión de un Estados Unidos muy diferente. ¿Cuál es ese programa?

Empleo, empleo, empleo

Empieza por los puestos de trabajo. Si nos proponemos en serio invertir de verdad el declive de la clase media, necesitamos un programa de empleo federal contundente que vuelva a poner a trabajar a millones de estadounidenses en puestos de trabajo con una remuneración decente. En una época en la que las carreteras, los puentes, las redes de distribución de agua, los ferrocarriles y los aeropuertos están desmoronándose, la forma más efectiva de crear con rapidez un número significativo de puestos de trabajo es reconstruir nuestras maltrechas infraestructuras. Esta es la razón por la que he presentado una proposición de ley para invertir un billón de dólares en un periodo de cinco años con el fin de modernizar las infraestructuras materiales de nuestro país. Esta iniciativa legislativa crearía y sostendría, al menos, 13 millones de puestos de trabajo bien remunerados, al tiempo que volvería nuestro país más productivo, eficiente y seguro. Y prometo que, como presidente, convertiré esta proposición de ley en legislación efectiva.

También seguiré oponiéndome a nuestras actuales políticas comerciales. Durante décadas, los presidentes de ambos partidos han apoyado acuerdos comerciales que nos han costado millones de puestos de trabajo bien

remunerados cuando las grandes empresas estadounidenses han cerrado las fábricas aquí y las han trasladado a países con bajos salarios. Como presidente, mi política comercial quebrará ese ciclo de acuerdos que crean riqueza a costa de la población trabajadora de este país.

Subida de salarios

Seamos sinceros y reconozcamos que ahora millones de estadounidenses trabajan a cambio de unos salarios absolutamente inaceptables. El actual salario mínimo federal de 7,25 dólares por hora es un salario de hambre y hay que subirlo. El salario mínimo debe convertirse en un salario de vida, lo que significa elevarlo hasta los 15 dólares por hora en los próximos cinco años, que es exactamente lo que han hecho hace poco en Los Ángeles, cuya decisión aplaudo. Nuestro objetivo como nación debe ser garantizar que ningún trabajador a tiempo completo viva en la pobreza. Además, debemos establecer la igualdad salarial para las mujeres trabajadoras. Es inadmisible que las mujeres ganen 78 centavos por cada dólar que obtienen los hombres que realizan idéntico trabajo. También debemos poner fin al escándalo según el cual millones de asalariados estadounidenses, que a menudo ganan menos de 30.000 dólares al año, tengan que trabajar 50 o 60 horas semanales... sin cobrar las horas extras. Y las bajas por enfermedad y las vacaciones pagadas deben estar garantizadas para todos.

Abordar la desigualdad de riqueza y renta

Esta campaña va a enviar un mensaje a la clase multimillonaria. Y es el siguiente: no se puede tener todo. No puede haber grandes exenciones fiscales mientras los niños de este país pasan hambre. No se puede seguir trasladando nuestros puestos de trabajo a China mientras millones de personas carecen de empleo aquí. No se pueden ocultar los beneficios en las islas Caimán y otros paraísos fiscales mientras haya necesidades insatisfechas masivamente por todos los rincones de este país. La codicia tiene que terminar. No se puede obtener beneficio de todas las ventajas que ofrece Estados Unidos si se niega uno a aceptar sus propias responsabilidades.

Esta es la razón por la que necesitamos un sistema fiscal justo y progresivo, que haga que los individuos más ricos y las empresas con mayores beneficios empiecen a pagar los impuestos que les corresponden.

Reforma de Wall Street

Ha llegado el momento de acabar con las mayores instituciones financieras del país. Wall Street no puede seguir siendo una isla encerrada en sí misma que apueste billones de dólares en arriesgados instrumentos financieros a la espera de que el público acuda al rescate. Si un banco es demasiado grande para quebrar, es demasiado grande para existir. Necesitamos un sistema bancario que forme parte de la economía productiva creadora de empleo, no un puñado de bancos mastodónticos en Wall Street que incurran en actividades temerarias e ilícitas.

Reforma de la financiación de campañas electorales

Si somos serios con la creación de puestos de trabajo, con el cambio climático y con las necesidades de nuestros niños y ancianos, debemos ser rigurosamente serios con la reforma de la financiación de las campañas electorales y la necesidad de introducir una enmienda constitucional que anule la sentencia del caso Citizens United. Ya lo he dicho con anterioridad y volveré a decirlo. No designaré el Tribunal Supremo a ningún juez o jueza que no haya dejado claro que promueve la anulación de esa catastrófica sentencia que está minando nuestra democracia. A largo plazo, tenemos que dar un paso más e instaurar la financiación pública de las elecciones.

Invertir el cambio climático

Estados Unidos debe liderar el mundo en la tarea de invertir el sentido del cambio climático. Podemos hacerlo si transformamos nuestro sistema energético apartándolo de los combustibles fósiles, orientándolo hacia la eficiencia energética y hacia energías sostenibles como la eólica, la solar, la geotérmica y la de la biomasa. Es preciso mejorar el aislamiento de hogares

y edificios; es preciso que nuestro sistema de transporte sea eficiente desde el punto de vista energético y debemos instaurar un impuesto sobre el dióxido de carbono para acelerar la transición que nos aleje de los combustibles fósiles.

Atención sanitaria para todos

Estados Unidos sigue siendo el único país importante del planeta que no garantiza la atención sanitaria para todos como un derecho. A pesar de los modestos beneficios obtenidos con la Affordable Care Act [Ley de Atención Sanitaria Asequible], 35 millones de estadounidenses siguen careciendo de seguro médico y muchos más están infraasegurados. Sin embargo, seguimos pagando mucho más per cápita por atención sanitaria que cualquier otro país. Estados Unidos debe unirse al resto del mundo industrializado y garantizar la atención sanitaria para todos como un derecho avanzando hacia un sistema en el que Medicare atienda a todos y el Estado sea quien se haga cargo de esos costes.

Proteger a los más vulnerables

En una época en la que millones de estadounidenses se desviven para mantenerse a flote desde el punto de vista económico, en una época en la que está aumentando la pobreza entre la tercera edad, en una época en la que millones de niños viven en la pobreza severa, mis colegas republicanos, en el marco de su recién aprobado presupuesto, están tratando de empeorar aún más una situación ya terrible. No van a creerme, pero el presupuesto republicano deja a 27 millones de estadounidenses sin seguro médico, impone recortes drásticos en Medicare, deja a millones de estadounidenses con bajos ingresos, incluidas mujeres embarazadas, al margen de los programas de nutrición y dificulta aún más a las familias de clase trabajadora que puedan pagarse la universidad o llevar a sus hijos al programa de atención a la infancia Head Start. Y, además, para añadir un insulto a la injuria, ofrece grandes exenciones fiscales a las familias más acaudaladas de este país mientras suben los impuestos a las familias trabajadoras.

Pues bien, permítanme que, con todo respeto, diga a mis colegas republicanos que discrepo de este enfoque. En lugar de recortar los gastos de la Seguridad social, vamos a ampliar las prestaciones de la Seguridad Social. En lugar de recortar el presupuesto del programa Head Start y la atención infantil, vamos a avanzar hacia a un sistema universal de educación preescolar para todos los niños de este país. Como nos recordó Franklin Delano Roosevelt, la grandeza de una nación no se mide por lo que brinda a los más solventes, sino por cómo trata a las personas más necesitadas. Y ese es el tipo de nación en que debemos convertirnos.

Universidad para todos

Y si hablamos de educación, permitidme que sea muy claro. En una economía global enormemente competitiva necesitamos la fuerza de trabajo mejor formada que podamos alumbrar. Es una insensatez y contraproducente para los intereses de nuestro país que centenares de miles de jóvenes brillantes no puedan permitirse asistir a la universidad, y que otros muchos millones dejen las enseñanzas universitarias con una montaña de deudas que les suponen un lastre durante décadas. Eso debe terminar. Esta es la razón por la que, como presidente, lucharé para que la matrícula sea gratuita en las universidades públicas, así como para que se reduzcan de forma sustancial los tipos de interés de los préstamos universitarios.

Guerra y paz

Como todo el mundo sabe, vivimos en un mundo difícil y peligroso y hay personas por ahí que quieren hacernos daño. Como presidente, defenderé esta nación, pero lo haré de forma responsable. Siendo miembro del Congreso voté en contra de la guerra de Iraq, y ese fue el voto adecuado. Me opongo de manera rotunda a que la guerra en Oriente Próximo sea interminable; una guerra que es imprudente e innecesaria. Debemos combatir el terrorismo de forma enérgica y derrotar al ISIS, pero no deberíamos tener que soportar esa carga en solitario. Debemos formar parte de una coalición internacional encabezada por las naciones musulmanas, que sea capaz no solo de derrotar al ISIS, sino también de iniciar el proceso

de creación de las condiciones para una paz duradera.

Como algunos de vosotros sabéis, nací en una tierra lejana llamada Brooklyn, en Nueva York. Mi padre llegó a este país procedente de Polonia sin un centavo en el bolsillo y sin demasiada formación académica. Mi madre se graduó en educación secundaria en la ciudad de Nueva York. Mi padre trabajó durante casi toda su vida como vendedor de pinturas y nos mantuvimos siempre en el ámbito de la clase media-baja. Mis padres, mi hermano y yo vivíamos en un apartamento pequeño y de renta baja. El sueño de mi madre era salir de aquel pequeño apartamento y que nos mudáramos a una casa propia. Murió joven y jamás cumplió su sueño. Cuando era niño aprendí, en muchos, muchos aspectos, lo que significa la falta de dinero para una familia. Es una lección que no he olvidado jamás.

He visto cumplirse la promesa de Estados Unidos en mi propia vida. Mis padres jamás habrían soñado que su hijo acabaría siendo senador estadounidense, y menos aún que aspirara a ser presidente. Pero para muchos de nuestros compatriotas, el sueño del progreso y las oportunidades les está siendo negado por la picadora de una economía que canaliza toda la riqueza hacia lo más alto de la pirámide.

Y a quienes dicen que no podemos restaurar ese sueño, les diré simplemente que miren dónde estamos. Este hermoso lugar fue antes un feo patio de maniobras que no servía a ninguna finalidad pública, un engendro. Cuando era alcalde, trabajé con la población de Burlington para contribuir a convertir esta zona litoral en el hermoso espacio público para usos múltiples que es hoy. Llevamos la lucha a los tribunales, al parlamento y al pueblo. Y ganamos.

La lección que debemos aprender es que cuando las personas se unen y están preparadas para responder, no hay nada que no se pueda hacer realidad.

Podemos vivir en un país...

§ donde todas las personas tengan atención sanitaria como un derecho, no como un privilegio;

§ donde todos los padres y madres puedan recurrir a servicios de atención a la infancia asequibles y de calidad y donde todos nuestros jóvenes cualificados puedan ir a la universidad, con independencia de cuál sea su renta;

§ donde todo anciano pueda vivir con dignidad y seguridad y no se vea obligado a escoger entre medicinas o alimentos;

§ donde todos los veteranos que han defendido a esta nación reciban la atención sanitaria de calidad y las prestaciones que se han ganado y se les brinde el respeto que merecen,

§ donde todas las personas, con independencia de su raza, religión, discapacidad u orientación sexual, disfruten de la promesa plena de igualdad que es nuestro sello distintivo como estadounidenses desde los orígenes de nuestra nación.

Esa es la nación que podemos construir juntos y os pido que os unáis a mí en esta campaña para construir un futuro que esté al servicio de todos nosotros, y no solo de los pocos que ocupan la cima de la pirámide.

Gracias y, en este hermoso día, en la costa de Lake Champlain, os doy la bienvenida a bordo.[4]

---

[2] Donna Bailey, «Bernie Sanders' Presidential Campaign Announcement» (discurso, Waterfront Park, Burlington, Vermont, 26 de mayo de 2015).

[3] Bill McKibben, «Bernie Sanders' Presidential Campaign Announcement» (discurso, Waterfront Park, Burlington, Vermont, 26 de mayo de 2015).

[4] «Text of Bernie's Announcement», página web de la campaña oficial, consultada el 27 de julio de 2015, https://berniesanders.com/bernies-announcement/.

01

Economía

Diez medidas para ponerla al servicio de todos

«Lo que muchos sienten [con Sanders] es que se trata de alguien que habla de los asuntos que les afectan. Creo que esa es la razón por la que se ve acudir a tanta gente. La gente está harta y cansada del Estados Unidos de las grandes empresas, tanto de los republicanos como de los demócratas».

TROY JACKSON,
miembro de la empresa maderera Allagash y
antiguo líder de la mayoría del Senado de Maine[5]

A todo el mundo le preocupa en qué se gasta el dinero el gobierno, sobre todo a quienes suscriben la idea de que un gobierno inteligente y progresista es una fuerza del bien. Desde la época en que, siendo alcalde de Burlington, velaba por el dinero del contribuyente, y cuando ocupó cargos en la Cámara de Representantes y en el Senado, Bernie siempre buscó el equilibrio adecuado entre, por una parte, unos programas sólidos y eficaces que cuidaran de las personas y, por otra, financiar esos programas pidiendo a quienes más ganan que paguen lo que les corresponde.

Antes incluso de emprender su actual carrera para llegar a la Casa Blanca, Bernie confeccionó con detalle, en diez sencillos pasos, un plan para satisfacer las necesidades humanas recaudando centenares de miles de millones de dólares entre los más ricos y las empresas y reduciendo el gasto y el despilfarro. Ni un solo centavo de gasto de la lista que aparece a continuación provendría de la población trabajadora. — J.T.

Diez medidas justas para reducir el déficit y crear empleo[6]

En una época en que estamos experimentando mayor desigualdad de riqueza y rentas que en cualquier otro momento desde la década de 1920, y en que Wall Street y las grandes empresas obtienen beneficios récord, creo que deberíamos pedir a los más ricos de este país que empiecen a contribuir con la cuota de impuestos que les corresponde. De esa forma no solo reduciremos el déficit, sino que conseguiremos los suficientes ingresos para invertir en nuestra economía y crear los millones de puestos de trabajo que necesitamos desesperadamente.

Tanto desde el punto de vista moral como económico, no debemos equilibrar el presupuesto con los ancianos, los niños, los enfermos, las familias trabajadoras y los más vulnerables.

Veamos diez ejemplos de cómo podemos incrementar los ingresos y reducir el gasto de forma justa.

1. **Impedir que las empresas utilicen los paraísos fiscales para eludir impuestos en Estados Unidos.** Cada año, Estados Unidos pierde una cifra de ingresos fiscales estimada en 100.000 millones de dólares debido a los abusos fiscales cometidos por los más ricos y las grandes empresas. La situación se ha vuelto tan absurda que un edificio de oficinas de cinco plantas en las islas Caimán es «sede» en la actualidad de más de 18.000 empresas.

   No se debería permitir a los más ricos, ni a las grandes empresas que eviten pagar impuestos buscando exenciones tributarias en Panamá, las islas Caimán, las Bermudas, Bahamas u otros países fiscales. La primera proposición de ley que presenté en el Senado (la Corporate Tax Dodging Prevention Act [Ley de Prevención de la Evasión Fiscal Empresarial]) recaudaría más de 580.000 millones de dólares durante la próxima década al eliminar los abusos más flagrantes de las empresas en paraísos fiscales.

2. **Crear una tasa «Robin Hood» para los especuladores de Wall Street.** Tanto la crisis económica como la crisis del déficit son consecuencia directa de la codicia y las imprudencias de Wall Street. Según la Joint Committee on Taxation [Comisión Fiscal Conjunta del Congreso], si se impusiera a la especulación una tasa de tan solo el 0,03 por ciento sobre la venta de permutas de incumplimiento crediticio, derivados financieros, opciones financieras, futuros financieros y grandes cantidades de acciones, se reduciría la especulación en Wall Street, se animaría al sector financiero a invertir en la economía productiva y generadora de empleo y se reduciría el déficit en 352.000 millones de dólares en diez años.

3. **Poner fin a las exenciones fiscales y los subsidios a las grandes empresas petroleras, de gas y carbón.** Si eliminásemos las exenciones fiscales y los subsidios a las grandes empresas petroleras, de gas y carbón, podríamos reducir el déficit en más de 113.000 millones de

dólares en los próximos diez años. Las cinco empresas petroleras más grandes de Estados Unidos han obtenido en la última década más de un billón de dólares de beneficios. ExxonMobil es hoy día la empresa más lucrativa del mundo. Las rentables grandes empresas dedicadas al sector de los combustibles fósiles no necesitan exenciones fiscales.

4. **Instaurar un impuesto de sucesiones progresivo.** Si graváramos con un impuesto de sucesiones progresivo las herencias superiores a 3,5 millones de dólares recaudaríamos más de 300.000 millones de dólares en diez años. Yo propuse la Responsible Estate Tax Act [Ley del Impuesto de Sucesiones Responsable], que reduciría el déficit de una forma justa al tiempo que garantizaría que el 99,7 por ciento de los estadounidenses jamás tuviera que pagar un centavo en impuestos de sucesiones.

5. **Igual tributación para los beneficios y dividendos del capital que para las rentas del trabajo.** Hacer tributar del mismo modo los beneficios y dividendos del capital que las rentas del trabajo recaudaría más de 500.000 millones de dólares en la próxima década. Warren Buffett dice a menudo que paga una tasa efectiva de impuestos inferior a la de su secretaria. La razón de ello es que los ricos obtienen la mayor parte de sus ingresos de beneficios y dividendos del capital, que tributan con una tasa muy inferior a los del trabajo. Ahora mismo, el tramo más alto de la escala de gravamen de los rendimientos del trabajo es del 39,6 por ciento, mientras que el tramo más alto de la escala de gravamen de los dividendos empresariales y los beneficios del capital es de tan solo el 23,9 por ciento.

6. **Derogar todas las exenciones fiscales de Bush de los años 2001 y 2003 para el 2 por ciento más rico.** En enero de 2015 el Congreso derogó finalmente las exenciones que el gobierno de Bush concedió al 1 por ciento de la población con más ingresos: los hogares que ingresaban más de 450.000 dólares al año. Pero se han mantenido las exenciones fiscales de Bush para el 2 por ciento más rico: los hogares con ingresos comprendidos entre 250.000 y 450.000 dólares anuales. Eliminar las exenciones fiscales de Bush para la totalidad del 2 por ciento más rico de la población reduciría el déficit en unos 400.000 millones de dólares durante la próxima década. Cuando el presidente Clinton subió los impuestos al 2 por ciento más rico, la economía ganó más de 22 millones de puestos de trabajo. Cuando el presidente Bush redujo los impuestos a los ricos, la economía perdió más de 600.000 puestos de trabajo en el sector privado.

7. **Eliminar el tope de renta imponible destinado al Fondo de la Seguridad Social.** Si somos serios a la hora de garantizar que la Seguridad Social pueda pagar todas las prestaciones que les corresponden a todos los estadounidenses con derecho a ella entre los próximos 50 y 75 años, no lo haremos recortando prestaciones, sino elevando el tope de renta imponible, de tal modo que los millonarios y multimillonarios aporten a la Seguridad Social el mismo porcentaje de sus ingresos que alguien que gana 40.000 o 50.000 dólares anuales. En este momento, alguien que gana 113.700 dólares al año aporta a la Seguridad Social la misma cantidad en impuestos que un multimillonario. Esto no tiene sentido. Aplicar la misma escala de retenciones para la Seguridad Social a las rentas superiores a 250.000 dólares garantizaría que aquella siguiera siendo solvente en los próximos 50 años. Este plan solo tendría impacto sobre el 1,3 por ciento más rico de asalariados; el 98,7 por ciento de los asalariados de

Estados Unidos no vería elevarse sus impuestos un solo centavo.

8. **Instaurar una tasa de manipulación de moneda para China y otros países.** Como casi todo el mundo sabe, China manipula su moneda, lo que le reporta una ventaja comercial injusta con respecto a Estados Unidos y está destruyendo puestos de trabajo con sueldos dignos en el sector de las manufacturas. El Economic Policy Institute ha calculado que si imponemos una tasa sobre la manipulación monetaria a China y otros manipuladores de moneda, podríamos recaudar 500.000 millones de dólares en un plazo de diez años y crearíamos un millón de puestos de trabajo.

9. **Reducir el gasto innecesario y el despilfarro en el Pentágono,** que ahora consume más de la mitad de nuestro presupuesto discrecional. Gran parte del exorbitado gasto del Pentágono está dedicado a programas de armamento de la Guerra Fría para combatir a una Unión Soviética que ya no existe. Lawrence Korb, un asesor del Departamento de Defensa durante el mandato de Ronald Reagan, ha calculado que en el Pentágono conseguiríamos unos sustanciosos ahorros de en torno a 100.000 millones de dólares anuales, sin dejar de garantizar que Estados Unidos cuente con el ejército más fuerte y poderoso del mundo.

10. **Exigir que Medicare negocie con la industria farmacéutica la bajada de precios para los medicamentos con receta.** Exigir que Medicare negocie el precio de los medicamentos, de manera similar a lo que el Departamento de Asuntos de Veteranos de Guerra Estadounidenses (VA) hace en la actualidad, serviría para ahorrar más de 240.000 millones de dólares en diez años.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie es muy crítico desde hace muchos años con el derrochador gasto del Pentágono y está promoviendo ahorrar dinero de los contribuyentes recortando el presupuesto militar en decenas de miles de millones de dólares.

→ Bernie tal vez haya sido la voz más vehemente del Senado para garantizar que las grandes empresas y los más ricos contribuyan con sus impuestos en lo que les corresponde. La principal organización defensora de unos impuestos más justos, Citizens for Tax Justice, afirma que, en muchos casos, Bernie «ha sido la solitaria voz que clama en el Senado para que haya legislación que garantice que las grandes empresas y los más ricos pagan lo que les corresponde».

→ En el marco de su defensa de un sistema de atención sanitaria sensato, Bernie quiere habilitar a Medicare para que negocie la disminución del precio de los medicamentos; lo que ahorraría al país decenas de miles de millones de dólares.

---

[5] J. Craig Anderson, «Thousands expected to greet Sanders in Portland», *Portland Press Herald*, actualizado el 6 de julio de 2015, http://www.pressherald.com/2015/07/04/thousands-expected-to-greet-sanders-in-portland.

[6] «Ten Fair Ways to Reduce the Deficit and Create Jobs», página web oficial del senado, consultada

el 22 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/top10.

02

Atención sanitaria

Un derecho para todos

«Aquí, muchos de nosotros apenas tenemos prestaciones en el seguro sanitario. Y hay más de unos cuantos que asumen el riesgo de vivir sin estar asegurado».

NANCY S. BUCK,
Aurora, Colorado[7]

Bernie lleva defendiendo desde hace décadas, incluyendo los años que estuvo en la Cámara de Representantes, un sistema de atención sanitaria sufragado por el Estado, Medicare para todos. Como ha señalado en muchas ocasiones, los esfuerzos de los gobiernos de Clinton y Obama para reformar la atención sanitaria fueron insuficientes porque en ambos casos siguieron reportando abultados beneficios al sector de las aseguradoras privadas y los medicamentos, y ruina a millones de estadounidenses.

Aunque no creía que la Ley de Atención Sanitaria Asequible [por sus siglas en inglés, ACA, Affordable Care Act, también conocida como «Obamacare»] fuera suficiente, promovió con éxito que la proposición de ley incluyera 12.500 millones de dólares para ampliar de forma espectacular el acceso a los centros de salud comunitarios, lo que permitió que esos centros reforzaran servicios como la atención primaria, la atención odontológica, la prescripción de medicamentos con receta y el asesoramiento en salud mental para más de 25 millones de estadounidenses.

Cuando hace poco el Tribunal Supremo de Estados Unidos dictaminó a favor de que se preservara el marco principal de la ACA, Bernie elogió la decisión: «El Tribunal Supremo ha reconocido la interpretación de sentido

común de la Affordable Care Act de que el Congreso pretendía que todos los estadounidenses con derecho a ello obtuvieran un seguro sanitario, tanto si lo conseguía a través de una cartera de aseguradoras de salud de su estado o nacional. El acceso a una atención sanitaria asequible no debería depender del lugar en que uno viva. En una época en que Estados Unidos es el único país importante del planeta que no garantiza la atención sanitaria a todos los estadounidenses —y hay 35 millones de conciudadanos que siguen careciendo de seguro médico— habría sido una atrocidad dejar sin seguro médico a otros 6,4 millones de personas. Lo que Estados Unidos debería hacer es sumarse a todas las demás naciones importantes y reconocer que la atención sanitaria es un derecho de la ciudadanía. Un sistema basado en Medicare para todos y sufragado únicamente por el Estado federal ofrecería mejor atención a menor coste a más estadounidenses».[8]

En este debate plenario del Senado del año 2009, Bernie argumenta en favor de un sistema nacional de atención sanitaria y explica por qué tiene más sentido que esté sufragado únicamente por el Estado, desde el punto de vista económico y moral. — J.T.

Discurso de Bernie en la sesión plenaria del Senado, 16 de diciembre de 2009[9]

Aunque reconozco que no es hoy, llegará un día en que el Congreso tenga la valentía de alzarse contra las compañías privadas de seguros médicos y las empresas farmacéuticas y los proveedores de equipamientos médicos y todos aquellos que obtienen beneficios y ganan miles de millones de dólares cada año a costa de la enfermedad humana. Cuando llegue ese día —y llegará—, el Congreso de Estados Unidos proclamará al fin que la atención sanitaria es un derecho de todas las personas, y no un mero privilegio. Y ese día llegará, con idéntica certeza como que yo estoy aquí hoy.

Hay quienes piensan que Medicare para todos es una especie de idea radical; que solo hay unos cuantos izquierdistas por ahí que creen que es el camino a seguir. Pero permítanme que les asegure que no es en modo alguno así. La idea de que el Estado sea el único que sufrague la atención

sanitaria cuenta con apoyo generalizado entre los grupos más diversos de las distintas regiones de todo Estados Unidos. De hecho, según un sondeo realizado en el año 2007 por Associated Press/Yahoo, el 65 por ciento de los encuestados afirmaba que Estados Unidos debería adoptar un sistema de seguro sanitario universal por el que todo el mundo tuviera cobertura mediante un programa como Medicare, que esté gestionado por el gobierno y financiado por los contribuyentes.

[...] ¿Por qué necesitamos adoptar un enfoque completamente nuevo para la atención sanitaria en este país? La respuesta es bastante obvia. Nuestro actual sistema, dominado por empresas de seguros médicos con ánimo de lucro, sencillamente no funciona. Sí, debemos confesarlo, funciona para las compañías aseguradoras, que obtienen unos beneficios inmensos y ofrecen a sus consejeros delegados extravagantes bonificaciones. Sí, funciona —y ayer vimos aquí mismo lo bien que ha funcionado— para la industria farmacéutica, cuyos beneficios superan cada año a los de las empresas de casi cualquier otro sector, al tiempo que, con mucha diferencia, ni siquiera por poca, carga a los estadounidenses con los precios más elevados para los medicamentos con receta de todo el mundo.

De modo que funciona para las empresas aseguradoras. Funciona para las empresas farmacéuticas. Funciona para los proveedores de equipamientos médicos y para las muchas otras empresas que ganan miles de millones de dólares a costa de nuestro sistema de atención sanitaria. Pero no está funcionando —en realidad, es un auténtico desastre— para los ciudadanos estadounidenses de a pie.

En la actualidad, 46 millones de habitantes de nuestro país no tienen ningún seguro médico, y un número de personas aún mayor están infraaseguradas, con elevados mínimos sin cobertura o copagos. Hoy día, cuando nuestro sistema sanitario de atención primaria se desmorona, decenas de millones de estadounidenses no tienen acceso a un médico de forma ordinaria y, lo que resulta aún más trágico, cada año fallecen unos 45.000 compatriotas nuestros que no tienen acceso a un médico de forma regular. Esto significa que el número de estadounidenses que muere a causa de enfermedades evitables es quince veces superior a la cifra de asesinados en el espantoso ataque contra nuestro país producido el 11 de septiembre de

2001. Esto sucede cada año: la muerte evitable de 45.000 personas.

No es aceptable. Estas horrendas muertes son manifestación de un sistema que se viene abajo y que requiere cambios fundamentales.

[...] Un hombre de Swanton, en Vermont, en la región septentrional de nuestro estado, me escribió para referirme la historia de su hermano menor, un veterano de Vietnam que falleció tres semanas después de que le diagnosticaran un cáncer de colon. En el momento en que fue diagnosticado ya había sido despedido y no podía permitirse la cobertura que le ofrecía la Ley de Conciliación Presupuestaria Consolidada de 1985 [por sus siglas en inglés, COBRA, Consolidated Omnibus Budget Reconciliation Act of 1985]. Esto es lo que decía su hermano:

> Cuando le dolió lo suficiente para ir a ver a un médico ya era demasiado tarde. Dejó esposa y dos hijos adolescentes en la flor de la vida, a los 50 años de edad. El médico que le atendió dijo que si hubiera recibido tratamiento antes, todavía estaría vivo.

Esa misma historia, espantosa y trágica, se narra una y otra vez en todos los estados de este país. Si hubiera acudido al médico a tiempo habría sobrevivido, pero no tenía ningún seguro sanitario. Esto no debería estar sucediendo en Estados Unidos de América en el año 2009.

La catástrofe de nuestra atención sanitaria se extiende más allá incluso de los miles de personas que mueren innecesariamente cada año. Muchos otros padecen discapacidades innecesarias: ataques que los han dejado paralíticos porque no podían permitirse pagar un tratamiento para la hipertensión; o amputaciones, ceguera o fallos renales a causa de diabetes no tratadas. Nacen niños discapacitados porque sus madres no pudieron recibir la atención prenatal que toda madre debería recibir, y muchos millones de personas que padecen enfermedades mentales pasan sin atención todos y cada uno de los días de su vida.

En una ciudad del norte de Vermont, no muy lejos de donde vivo, una doctora me contó que un tercio de los pacientes a los que atendía no podían pagar los medicamentos que les recetaba. Pensemos en la insensatez que esto representa. Pedimos a los médicos que diagnostiquen nuestras enfermedades para que nos ayuden a salir de ellas; entonces, una doctora receta un medicamento y un tercio de sus pacientes no puede permitirse

cumplir la prescripción. Es una locura. Es un sistema de atención sanitaria que se desmorona. La razón por la que las personas no pueden permitirse adquirir los medicamentos que les recetan es que, debido a la codicia de la industria farmacéutica, nuestro pueblo se ve obligado a pagar, con diferencia, el precio más elevado del mundo por los medicamentos con receta. Es indefendible. No hay nadie que pueda ocupar la tribuna de este Senado y decirme que tiene una brizna de sentido.

La desintegración de nuestro sistema de atención sanitaria no es solo causa de un dolor, sufrimiento y muerte humanos innecesarios, sino que también es una catástrofe económica. Hablen con las pequeñas empresas de Vermont, de New Hampshire..., de cualquier lugar de este país, y les dirán que no pueden permitirse invertir en sus empresas y crear nuevos puestos de trabajo porque todos sus beneficios van destinados a unos costes de seguros de atención sanitaria abusivos: el diez, el quince, el veinte por ciento al año. Hablen con la recién quebrada General Motors y les dirán que gastan más dinero por automóvil en atención sanitaria que en acero. General Motors se ve obligada a pagar en gastos de atención sanitaria 1.500 dólares anuales por cada vehículo que fabrica, mientras que Mercedes, en Alemania, gasta 419 dólares y Toyota, en Japón, gasta 97 dólares. Traten de competir con eso.

Desde la perspectiva económica individual, es literalmente incomprensible que del casi un millón de personas que se declarará en quiebra este año, la inmensa mayoría esté declarándose en quiebra debido a enfermedades relacionadas con los seguros médicos. Respiremos profundamente y pensémoslo desde el punto de vista emocional. Pensemos en los millones de personas que hoy día están luchando contra el cáncer, luchando contra enfermedades cardiovasculares, luchando contra la diabetes u otras enfermedades crónicas. Ni siquiera son capaces de concentrarse en su enfermedad y tratar de restablecerse. Tienen que hacer acopio de la mitad de sus energías para luchar contra las empresas aseguradoras con el fin de garantizar que reciben las coberturas que necesitan. Esto no es civilizado. No es digno de Estados Unidos de América.

En el estado de Vermont, del que soy originario —y sospecho que sucede algo semejante en New Hampshire y en todos los demás estados—, he

entrado muchas veces en pequeños negocios y tiendas familiares y he visto esas pequeñas huchas de donación que dicen: «Ayuda a tal o cual familia porque el sostén de la familia está luchando contra el cáncer y no tiene seguro sanitario, o porque la pequeña Sally necesita someterse a una operación y no tiene seguro sanitario, deposita unos cuantos dólares para ayudar a que esa familia reciba la atención sanitaria que requiere». Esto es Estados Unidos de América. No se puede y no se debe permitir que esto siga sucediendo.

[...] En la actualidad, Estados Unidos gasta en atención sanitaria por persona casi el doble que cualquier otro país. A pesar de ello, tenemos 46 millones de personas no aseguradas y muchas más infraaseguradas y, en muchos aspectos —no en todos, pero sí en muchos—, nuestros resultados en atención sanitaria son peores que los de otros países. En otros países, por ejemplo, la esperanza de vida es mayor que en el nuestro. Tienen cifras de mortalidad infantil inferiores a las nuestras y hacen un trabajo mucho mejor en lo que se refiere a evitar muertes. Al principio mismo de este debate, deberíamos haber formulado una sencilla pregunta: ¿por qué gastamos por persona en atención sanitaria casi el doble que cualquier otro país y obtenemos unos resultados que, en muchos aspectos, no son tan buenos?

Según un informe de la OCDE del año 2007, Estados Unidos gastó en atención sanitaria por persona 7.290 dólares, más de 7.000 dólares. Canadá gastó 3.895 dólares, casi la mitad que nosotros. Francia gastó 3.601 dólares, menos de la mitad que nosotros. El Reino Unido gastó más de 3.000 dólares, e Italia 2.600, a diferencia de los más de 7.000 que gastamos nosotros. Tal vez la primera pregunta que podríamos haber formulado es: ¿por qué hemos gastado tanto y, sin embargo, los datos de nuestra atención sanitaria son, en muchos aspectos, peores que los de otros países?

¿Por qué sucede esto?

Permítanme que les diga lo que otras personas no van a decirles. En este debate sobre la atención sanitaria es preciso discutir un asunto fundamental que no se ha discutido. La sencilla razón por la que gastamos tanto dinero más que cualquier otro país y obtenemos unos resultados que no son tan buenos como los de muchos otros países es que, desde el primer momento, esta proposición de ley partió de la presuposición de que tenemos que

mantener a las empresas aseguradoras de salud privadas y con ánimo de lucro. Este hecho básico de que no podemos tocar a las compañías aseguradoras privadas, o que, de hecho, tengamos que arrojar a muchos millones de personas más a las empresas aseguradoras de salud privadas, ese ha sido un asunto que ni siquiera se ha podido discutir. Y, en consecuencia, a pesar de todo el dinero que gastamos, recibimos menos valor por nuestra inversión.

Según la Organización Mundial de la Salud, Estados Unidos ocupa el puesto número 37 en términos de rendimiento del sistema sanitario, comparado con otros países entre los que se encuentran Australia, Canadá, Alemania, Nueva Zelanda y el Reino Unido. El sistema sanitario estadounidense queda mucho peor parado o rinde menos de la mitad.

A veces, este tipo de instituciones hace sondeos entre la población. Recorren el mundo y sondean a la gente preguntándole: «¿Qué le parece su sistema de atención sanitaria?». Y entonces acabamos muy por debajo de otros países. Hace poco, mientras el sistema de atención sanitaria canadiense era objeto de crítica todos y cada uno de los días, hicieron un sondeo en Canadá. Preguntaron al pueblo canadiense: «¿Qué opina de su sistema de atención sanitaria? La gente de Estados Unidos afirma que tienen ustedes un sistema espantoso. ¿Quiere desechar su sistema y adoptar el sistema estadounidense?».

Por abrumadora mayoría, el pueblo de Canadá respondió: «Gracias, no, gracias. Conocemos el sistema estadounidense. Nos quedamos con el nuestro».

Hace un par de meses estuve en el Reino Unido. Viví una experiencia interesante. Asistí a una reunión parlamentaria. Me reuní con una serie de personas del Partido Conservador; no del Partido Demócrata, ni del Partido Laborista, sino del Partido Conservador, el partido que muy probablemente se hará cargo del gobierno de ese país. Los conservadores estaban indignados por los ataques que se estaban formulando contra el sistema de salud nacional de su país, por las mentiras que se estaban contando acerca de su sistema. De hecho, el líder del Partido Conservador tomó la palabra para defender el sistema de salud nacional del Reino Unido y dijo: «Si llegamos al poder, defenderemos el sistema nacional de salud». Esos eran

los conservadores.

¿Cuál es el problema que convierte a nuestro sistema en algo radicalmente distinto de los sistemas de cualquier otro país industrializado? El problema es que hemos permitido que las empresas privadas con ánimo de lucro desarrollen y gestionen nuestro sistema de atención sanitaria, y el sistema que estas empresas han desarrollado es el más caro, derrochador, complicado y burocrático del mundo. Todo el mundo lo sabe. Con 1.300 empresas aseguradoras privadas y miles y miles de paquetes de prestaciones sanitarias diferentes, diseñados todos ellos para maximizar los beneficios, las empresas aseguradoras de salud privadas gastan la increíble proporción del 30 por ciento de cada dólar destinado a atención sanitaria en administración y facturación, en exorbitantes bonificaciones para consejeros delegados, en publicidad, en grupos de presión y en aportaciones a campañas electorales. Esto supone que cada año se dejan de gastar en atención sanitaria unos 350.000 millones de dólares, que se destinan a burocracia y despilfarro.

Esos millones se gastan en burócratas y en que una empresa aseguradora nos diga por qué no podemos disfrutar del seguro por el que pagamos. ¿Cuántas personas viven hoy día pegadas al teléfono discutiendo con los burócratas para disfrutar de las prestaciones que han pagado? Se gastan en personal de consultorios médicos que dedica todo su tiempo a tramitar reclamaciones. No están atendiendo a pacientes, están tramitando reclamaciones. Se gastan en centenares de personas trabajando en los sótanos de los hospitales y que no están asistiendo a partos, ni tratando a enfermos de cáncer. No están curando a personas. Están emitiendo facturas, y gastamos centenares de miles de millones de dólares en hacer eso, en lugar de en llevar médicos de atención primaria a zonas rurales, en lugar de contratar a los médicos, los dentistas y las enfermeras que nos hacen falta.

[...] En una época en la que la clase media está viniéndose abajo y en la que millones de estadounidenses no pueden permitirse tener un seguro sanitario, los beneficios de las empresas aseguradoras de salud crecen como la espuma. Entre los años 2003 y 2007, la suma de beneficios de las principales empresas aseguradoras de salud del país aumentó un 170 por ciento. Mientras que cada vez más estadounidenses pierden sus puestos de

trabajo, los más altos directivos del sector reciben espléndidas bonificaciones. A pesar de los planes de reducir entre un 3 y un 4 por ciento de su mano de obra, en el año 2007 Johnson & Johnson encontró 31,4 millones de dólares en efectivo para pagar a su consejero delegado Weldon. Ron Williams, de Aetna, se llevó a casa más de 38 millones de dólares; y Edward Hanway, presidente de CIGNA, recibió 120 millones de dólares en cinco años... y la lista se puede ampliar.

Entonces, ¿cuál es la alternativa?

Permítanme que describa someramente las principales características de un sistema de atención sanitaria para todos a través de Medicare y sufragado por el Estado. En términos de acceso, de la gente que recibiría atención sanitaria, esta legislación prestaría toda la atención médica necesaria sin necesidad de copagos, ni otro tipo de obstáculos para recibir tratamiento. Todo estadounidense —no el 94 por ciento, sino el 100 por cien de los ciudadanos estadounidenses— tendrían derecho a recibir atención médica. En lo que se refiere a la elección, la cuestión no reside en la libre elección de empresa aseguradora de la que nuestros amigos republicanos hablan. Lo importante es la libre elección de médico, de hospital, de tratamiento. Nuestra legislación sufragada por el Estado ofrecería libre elección plena de médico y de centro sanitario y hospital autorizado. Y lo más importante —pues sé que reina cierta confusión en este aspecto—: un programa sufragado solo por el Estado es un programa de seguro de salud nacional que se basa en un sistema de tratamientos privado y no lucrativo. No es un sistema de atención sanitaria gestionado por el gobierno. Es un programa de cobertura sanitaria gestionado por el gobierno. Dicho de otro modo: las personas seguirían acudiendo a los mismos médicos, seguirían acudiendo a los mismos hospitales y demás centros sanitarios.

La única diferencia es que, en lugar de haber miles de programas administrados de forma independiente con unos gastos escandalosos, habría un único programa de seguro sanitario en Estados Unidos para los miembros del Congreso y para la gente más pobre del país, para todos. Con este proceso ahorraríamos centenares de miles de millones de dólares en despilfarros burocráticos. En términos de prestaciones, ¿qué se recibiría?

Un sistema único gestionado solo por el gobierno cubre toda la atención necesaria desde el punto de vista médico, incluida la atención primaria, las urgencias, los servicios hospitalarios, los servicios de salud mental, las recetas, la atención oftalmológica, la atención odontológica, los servicios de rehabilitación y también la atención a domicilio. En términos de decisiones médicas, las decisiones sometidas al sistema sufragado por el gobierno las tomarían los médicos y los pacientes, no los burócratas de las empresas aseguradoras.

Si hacemos la transición hacia un programa gestionado solo por el gobierno, ahorraríamos 350.000 millones de dólares anuales en simplificaciones administrativas, compras al por mayor, mejora de la accesibilidad y mejor uso de los servicios de prevención y diagnóstico temprano de enfermedades.

La gente podría acudir al médico cuando lo necesitara, en lugar de esperar a ponerse enferma y acabar en un hospital.

Además, y lo que es aún más importante, al igual que otros países con un sistema de atención sanitaria nacional, seríamos capaces de negociar los precios de los medicamentos con la industria farmacéutica y pondríamos fin al absurdo hecho de que los estadounidenses se vean obligados a pagar por determinados medicamentos dos, tres o cinco veces más que las personas del resto del mundo.

Cualquier otro país industrializado del planeta financia principalmente la atención sanitaria a partir de los impuestos generales, del mismo modo que todos financiamos los gastos del Departamento de Defensa, de la Seguridad Social y otras instancias gubernamentales, y así es como financiaríamos un programa de atención sanitaria nacional.

Permítanme que especifique cómo lo pagaríamos. Lo que esta legislación haría es, en primer lugar, eliminar —y lo recalco, «elminar»— todos los pagos a empresas aseguradoras privadas. Así que la gente no tendría que pagar primas a UnitedHealth, WellPoint, Blue Cross Blue Shield y otras empresas privadas del sector, ni un solo centavo. La razón de ello es que dejen de existir compañías aseguradoras de salud privadas y con ánimo de lucro.

En cambio, esta legislación mantendría todos los ingresos fiscales que en

la actualidad se vierten en programas de salud pública como Medicare, Medicaid o CHIP, y añadiría a eso un incremento de los ingresos fiscales del 2,2 por ciento y de los impuestos por el trabajo dependiente del 8,7 por ciento. Este impuesto por el trabajo dependiente sustituiría a todos los demás gastos del empleador para la atención sanitaria de los empleados. Dicho de otro modo, los empleadores de este país, desde General Motors hasta un pequeño negocio o comercio familiar de cualquier zona rural de Estados Unidos, dejarían de pagar un solo centavo que se destinara a ingresos de compañías aseguradoras privadas.

[...] Permítanme que concluya diciendo lo siguiente: este país vive sumido en una espantosa crisis de la atención sanitaria. Todos lo sabemos. Podemos remendar el sistema. Se nos puede ocurrir una ley de dos mil páginas que sirva para tal o cual cosa. Pero, al final, si vamos a hacer lo que prácticamente hacen todos los demás países del planeta —ofrecer atención sanitaria global y universal de forma eficiente, una atención que no haga quebrar a nuestro sistema, ni a los individuos—; si vamos a hacer eso, vamos a tener que enfrentarnos a las empresas aseguradoras privadas y decirles con toda claridad que ya no son necesarias. Gracias por sus servicios. Ya no les necesitamos.

El camino a seguir es un programa de Medicare para todos. Sé que no se va a aprobar hoy. Sé que no tenemos los votos necesarios. Sé que los grupos de presión de las empresas aseguradoras y farmacéuticas lucharán a muerte contra nosotros. Pero, recuerde mis palabras, señora presidenta, llegará un día en que este país haga lo correcto. Ese día, aprobaremos un sistema sanitario gestionado a través de Medicare para todos y sufragado solo por el Estado.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha presentado en el Congreso en reiteradas ocasiones proposiciones de ley para sancionar un sistema de atención sanitaria sufragado solo por el Estado, entre las que se incluye la Ley de Seguridad Sanitaria Estadounidense de 2013 [American Health Security Act].

→ Bernie creía que la Ley de Atención Sanitaria Asequible [por sus siglas en inglés, ACA, Affordable Care Act] no era suficiente porque garantizaba unos beneficios inmensos a las empresas de seguros y medicamentos. Sin embargo, cuando el Tribunal Supremo defendió la

ACA en el caso judicial King contra Burwell, Bernie elogió la sentencia que preservó la cobertura de millones de personas, a lo que añadió: «Una atención sanitaria para todos, a través de Medicare y sufragada solo por el Estado prestaría a más estadounidenses una mejor atención a un coste inferior».

→ Para destacar el escandaloso coste de los medicamentos con receta, Bernie fue pionero en la táctica de llevar autobuses llenos de habitantes de Vermont —la mayoría de ellos, ancianos— a Canadá, donde podían adquirir productos farmacéuticos baratos.

---

[7] Julie Halpert, «The Health Care Dilemma That Could Bankrupt Women», *The Fiscal Times*, actualizado el 25 de marzo de 2013, http://www.thefiscaltimes.com/Articles/2013/03/25/The-Health-Care-Dilemma-That-Could-Bankrupt-Women.

[8] Bernie Sanders, «Statement on Supreme Court Decision Upholding Health Care Law», página web oficial del Senado, consultada el 22 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/press-releases/statement-on-supreme-courtdecision-upholding-health-care-law.

[9] Senador Sanders, intervención sobre la enmienda del Senado 2837 (SA 2837), 111.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 155:191 (16 de diciembre de 2009): S13290–13294.

03

Educación

Acabar con la deuda de los estudiantes, por la gratuidad de las matrículas universitarias

«La ingente deuda de los estudiantes es un problema que impide a muchos encontrar un empleo adecuado, un lugar donde vivir o tener capacidad para fundar una familia o una empresa. Y, lo que es aún peor, el aumento acelerado del coste de la educación superior la ha vuelto inaccesible para muchas familias, razón por la cual tantas personas deben asumir unas cantidades absurdas de deuda en forma de préstamos universitarios. Un país democrático requiere que haya una población bien formada. En el mundo moderno, una mano de obra con formación es una necesidad cuando la competencia a la que se enfrentan nuestros estudiantes son las mentes más brillantes de todo el planeta. Algo tiene que cambiar y Bernie Sanders ha promovido ese cambio desde hace mucho tiempo».

ESTUDIANTES POR BERNIE SANDERS
studentsforberniesanders.com

«Hay demasiados aspirantes a estudiantes universitarios que se ven impedidos de cursar una licenciatura universitaria debido a las exorbitantes tasas de matrícula, o a la inmensa deuda que ven endosada cuando se licencian. Esta es la razón por la que es tan sumamente necesario el nuevo proyecto de ley del senador Sanders, que suprime los costes de matrícula universitaria [...] para todas las universidades».

RANDY WEINGARTEN, presidente de la
American Federation of Teachers, en respuesta
a la presentación del proyecto de ley de Bernie
de la Ley de Universidad para Todos
[College for All Act]

«Soy republicano, pero en las próximas elecciones votaré a un demócrata si su candidato es @BernieSanders».

EMILY GOSNELL, candidata a maestra,
que cursa sus estudios de máster en
la Universidad Azusa Pacific

Los nacidos en las décadas de 1980 y 1990 apoyan a Bernie porque ha calificado con claridad la situación de la deuda estudiantil como una crisis nacional y propone la gratuidad de la matrícula de los estudios universitarios de cuatro años. Piensen solo en esta cifra: según el Consejo del Banco de la Reserva Federal de Nueva York, la carga de la deuda universitaria ha aumentado hasta más de un billón de dólares.[10]

Como es natural, los votantes preguntarán a Bernie: ¿cómo vas a pagar todo eso? Bernie propone imponer una diminuta tasa sobre las transacciones de Wall Street, una cantidad tan reducida que el inversor medio ni siquiera la apreciará. Pero las grandes empresas de Wall Street sufragarán una buena parte a través de esta tasa por las transacciones financieras, que ascendería hasta los 300.000 millones de dólares anuales. Pedir al 0,1 por ciento más rico de empresas que trabajan en el sector financiero —la misma gente que depende de la mano de obra bien formada que hace girar los engranajes del sector financiero— que pague para garantizar que todo el mundo recibe una dosis de universidad es un trato bastante justo, según entiende Bernie. —J.T.

Presentación de Bernie de la Ley de Universidad para Todos, una proposición de ley para la gratuidad de las matrículas de los estudios de cuatro años en universidades públicas, 19 de mayo de 2015[11]

Hay demasiados de nuestros jóvenes que no pueden permitirse recibir formación universitaria y, quienes concluyen la universidad, deben hacer frente a una deuda aplastante. Es una desgracia nacional que en la actualidad haya centenares de miles de jóvenes estadounidenses que no asistan a la universidad; no porque no tengan la cualificación suficiente, sino porque no pueden permitírselo.

Esto es de todo punto contraproducente para nuestro afán de crear una economía fuerte y competitiva y una clase media pujante. Esta desgracia tiene que terminar.

En una economía global, cuando nuestros jóvenes tengan que competir con trabajadores de todo el mundo, debemos contar con la fuerza de trabajo con mayor formación posible. Y eso significa que tenemos que facilitar el acceso a la universidad. Tenemos que garantizar que en este país, todo aquel estadounidense cualificado que quiera asistir a la universidad pueda hacerlo, con independencia de cuál sea su renta.

Además, es inaceptable que 40 millones de estadounidenses vivan ahogados en una deuda por préstamos para estudios universitarios de más de 1,2 billones de dólares.

Es inaceptable que millones de licenciados universitarios no puedan permitirse adquirir su primera vivienda, o su primer coche nuevo, debido a los elevados tipos de interés que pagan por las deudas por estudios.

Es inaceptable que, en muchos casos, los tipos de interés por los préstamos universitarios sean dos o tres veces superiores a los de los préstamos personales para automóviles.

Hablemos con claridad: otros países de todo el mundo entienden cuáles son las ventajas de disponer de una fuerza de trabajo con formación que no sufra la carga de una inmensa deuda estudiantil. Otros países reconocen que permitir que todos los estudiantes cualificados, con independencia de su renta, cursen estudios superiores es una inversión en la prosperidad económica de su pueblo.

Por ejemplo:

→ El año pasado, los costes de matrícula fueron suprimidos en Alemania porque los legisladores consideraron que cargar 1.300 dólares anuales desanimaba a los estudiantes a la hora de plantearse asistir a la universidad. 1.300 dólares anuales y ese coste desapareció.

→ En Dinamarca, la matrícula universitaria no solo es gratuita y no hay tasas, sino que, de hecho, las personas que asisten a la universidad en ese país cobran por acudir a la universidad.

→ En Finlandia, Noruega y Suecia, la matrícula universitaria es gratuita y sin tasas no solo para sus ciudadanos, sino también, en muchos casos, para los estudiantes extranjeros.

→ Y Chile, que cuenta con el nivel más alto de desigualdad de renta en América Latina, instaurará la gratuidad de las enseñanzas universitarias el año próximo y pagará la matrícula incrementando los impuestos a las grandes empresas.

Pero no se trata solo de que otros países de todo el mundo estén haciendo lo correcto. Hubo una época, hace no tantos años, en que en Estados Unidos comprendíamos la importancia de hacer la universidad asequible para todos los estudiantes cualificados, con independencia de cuál fuera su renta.

Hace una generación, las universidades públicas de nuestro país eran la ruta que seguían todos los estudiantes, al margen de sus antecedentes familiares, para ingresar en la clase media.

Por ejemplo, la Universidad de California, a la que muchos consideran la joya de la corona de la educación pública superior en este país, no empezó a cargar costes de matrícula hasta la década de 1980.

En 1965, la media del coste de matrícula en una universidad pública para cursar estudios de cuatro años era de solo 243 dólares, y muchas de las mejores universidades —como la City University de Nueva York— no cargaban ningún coste por matrícula.

Y esta inversión en educación superior funcionó; Estados Unidos era el país líder en el mundo en porcentaje de jóvenes con titulación universitaria. Por desgracia, hoy día ocupamos el puesto número 12.

Ha llegado el momento de imprimir un cambio fundamental en nuestra forma de abordar la financiación de la educación superior, y la proposición de ley que presento hoy servirá precisamente para eso.

La Ley de Universidad Para Todos ofrecerá gratuidad de matrícula en todas las universidades públicas de este país.

Esto significa que CUALQUIER estudiante que tenga la capacidad y el deseo de hacerlo, con independencia de cuáles sean sus antecedentes o sus ingresos, podrá recibir la educación que necesita y merece. Esta proposición de ley abre la puerta de la vida de clase media a millones de jóvenes estadounidenses, fortalecerá nuestra economía y la volverá más productiva.

La proposición de ley establecerá un mecanismo de colaboración con los estados desarrollando un programa conjunto de ayudas que ofrecerá 2 dólares de financiación federal por cada dólar que el estado destine a la gratuidad de las matrículas de la educación superior de las universidades públicas.

Esta proposición de ley también amplíaría el programa federal de becas (Federal Work-Study Program).

Esta proposición de ley no solo afronta la crisis de accesibilidad a la universidad, sino que también aborda otra cuestión de enormes consecuencias para millones de familias de este país. Y es la carga increíblemente opresiva de la aplastante deuda de los préstamos universitarios.

Esta legislación permitirá que todos los estadounidenses que tengan deudas universitarias refinancien sus préstamos, de manera que los prestatarios siempre puedan beneficiarse de unos tipos de interés más favorables. A mi juicio, no tiene ningún sentido que los estadounidenses puedan refinanciar la deuda de sus hogares cuando las tasas de interés son bajas, o que cualquiera pueda comprar un coche con unos tipos de interés de un 2 por ciento, pero que millones de licenciados universitarios vivan atados a unas tasas de interés del 5, el 6 o el 7 por ciento, en ocasiones durante décadas. No tiene sentido. Es una burda injusticia. Esta ley reducirá a la mitad los tipos de interés de los préstamos universitarios y la dejará en aproximadamente el 2 por ciento a los estudiantes de posgrado.

Además, esta proposición de ley eliminará el obsceno beneficio que el Gobierno federal obtiene mediante el programa de préstamos universitarios: unos 89.000 millones de dólares durante un periodo de diez años. El Gobierno federal no debería beneficiarse de los préstamos estudiantiles concedidos a familias con rentas bajas y moderadas.

Lo cierto es que ofrecer matrículas gratuitas en los colegios profesionales y universidades públicas y reducir la carga de la deuda estudiantil en este país es una propuesta cara.

Entonces, ¿cómo vamos a pagarla?

¿Cómo vamos a pagar la cifra estimada de 750.000 millones de dólares durante los próximos diez años?

Y aquí está la respuesta. En una época de desigualdad de renta y riqueza inmensa, en una época en la que billones de dólares han salido de los bolsillos de la clase media y han ido a parar al 0,1 por ciento más rico de la población, en una época en la que la población más rica de este país ha amasado cantidades de dinero inmensas mediante arriesgadas transacciones de derivados financieros e invirtiendo en bolsa, que ha subido como la espuma, esta proposición de ley impondrá a las entidades de inversión y

fondos de alto riesgo de Wall Street una tasa de especulación sobre sus actividades.

Más de un millar de economistas han respaldado la existencia de un impuesto para gravar la especulación de Wall Street y, en la actualidad, han impuesto una tasa para las transacciones financieras unos cuarenta países de todo el mundo, entre los que se encuentran Gran Bretaña, Alemania, Francia, China, la India, Corea del Sur, Hong Kong, Singapur, Taiwán y Brasil.

Mi proposición de ley impondrá a Wall Street una tasa de especulación del 0,5 por ciento sobre las acciones bursátiles (eso equivale a 50 centavos por cada 100 dólares de valor de las acciones), de un 0,1 por ciento sobre los bonos y de un 0,005 por ciento sobre los derivados financieros.

Se calcula que con esta ley se recaudarían hasta 300.000 millones de dólares al año.

Debemos revolucionar el sistema de educación superior de nuestro país. Debemos invertir en la juventud hoy, pues son los futuros médicos, profesores, ingenieros, científicos y senadores de nuestro país; con el fin de que puedan garantizar que nuestra economía y nuestro país en su conjunto esté en la vanguardia en el siglo XXI.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ En mayo de 2015, Bernie presentó la Ley de Universidad para Todos, que ofrecería gratuidad en las matrículas de todas las universidades públicas; y mostró cómo la financiaría.

→ Bernie no es nuevo en la misión de ocuparse de la población universitaria. En el año 2014 auspició una proposición de ley para «ayudar a los estudiantes a obtener créditos universitarios en la educación secundaria con el fin de reducir el coste de obtener un diploma universitario». La proposición venía respaldada por la American Association of State Colleges and Universities, la American Association of Community Colleges, la National Association of Independent Colleges and Universities y la National Association for College Admission Counseling.

→ Bernie también considera que la educación es fundamental tanto para los más jóvenes como para los veteranos. Cuando el Senado volvió a aprobar el programa Head Start en el año 2007, Bernie se aseguró de que la ley ampliara las condiciones de idoneidad para acogerse a él luchando para obtener más financiación y garantizando que el programa tuviera la flexibilidad para destinar fondos al primer tramo de la educación infantil mediante el programa denominado Early Head Start (desde los cero a tres años). También fue uno de los copatrocinadores originales y defensor principal del Proyecto de Ley para Veteranos tras el 11

de Septiembre [Post-9/11 GI Bill], que autorizaba la ampliación más significativa de las prestaciones educativas para veteranos de guerra de las realizadas en más de cincuenta años.

---

[10] «Household Debt Continues Upward Climb While Student Loan Delinquencies Worsen» (nota de prensa), Banco de la Reserva Federal de Nueva York, 17 de febrero de 2015, http://www.newyorkfed.org/newsevents/news/research/2015/rp150217.html.

[11] Senador Sanders, intervención en el Senado S1373, 114.º Congreso, 1.ª sesión (19 de mayo de 2015), página web oficial del senado, consultada el 23 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/download/051915-highered/?inline=file.

04

Medio ambiente

Salvar el planeta, transformar nuestros usos energéticos

«Ha sido la voz más coherente y con más iniciativa en toda la lucha contra el oleoducto Keystone. Todo lo que ha sido necesario —desde los discursos en el plenario hasta las proposiciones de ley, o las peticiones de que el Departamento de Estado cambie su absurdo procedimiento de revisión— lo han hecho él y su equipo de forma inmediata y con un alto grado de profesionalidad. Sobre el asunto del clima ha sido la voz más agresiva del Senado, igualada únicamente por la de Sheldon Whitehouse».

BILL MCKIBBEN, fundador de 350.org, que ha encabezado la lucha para detener la construcción del superoleoducto Keystone[12]

Bernie es desde hace mucho tiempo un defensor de la conservación del medio ambiente y de la lucha contra el cambio climático. Ha encabezado la oposición al oleoducto Keystone. La senadora Barbara Boxer (demócrata, por California) llamó «patrón oro» de la legislación sobre el cambio climático a la proposición de Bernie cuyo fin era gravar con un impuesto las emisiones de dióxido de carbono para desfavorecer el uso del carbón, el petróleo y demás combustibles fósiles. Bernie también ha propuesto realizar inversiones de primer orden en energías limpias y renovables. El Día de la Tierra de este año, Sanders y el republicano Keith Ellison (demócrata, por Minnesota) presentaron la proposición de ley para suprimir los incentivos fiscales y demás subsidios a la industria de los combustibles fósiles. — J.T.

Extracto de la página web de campaña de Bernie sobre el cambio climático[13]

Estados Unidos debe encabezar la lucha del mundo entero contra el cambio climático para asegurar que este planeta sea habitable para nuestros hijos y nietos. Debemos apartar nuestro sistema energético de los contaminantes combustibles fósiles y orientarlo hacia la eficiencia energética y la sostenibilidad. Es preciso aislar millones de hogares y edificios y tenemos que acelerar muchísimo el progreso tecnológico en lo referente a la producción de energía eólica y solar.

A menos que emprendamos acciones audaces para abordar el cambio climático, nuestros hijos, nietos y bisnietos van a volver la vista sobre esta época de la historia y a formular una pregunta muy sencilla: ¿dónde estabais? ¿Por qué Estados Unidos de América, la nación más poderosa de la Tierra, no guio a la comunidad internacional para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero e impedir los devastadores daños que la comunidad científica estaba segura de que se iban a producir?

Fragmento de una entrevista con el autor publicada en la revista *Playboy*, noviembre de 2013

Cuando se habla de hiper-capitalismo, ves a las personas que dirigen las empresas petroleras y de carbón sacrificar el bienestar de todo el planeta en aras de sus beneficios a corto plazo. Oímos decir a la totalidad de la comunidad científica que tenemos que reducir de forma muy, muy agresiva las emisiones de gases de efecto invernadero. Y esta gente financia organizaciones mentirosas para tratar de despertar dudas sobre la realidad del calentamiento global. Es sencillamente..., bueno, es absolutamente increíble. Están dispuestos a destruir el planeta a cambio de unos beneficios a corto plazo. Y yo considero que esto es, en fin, incomprensible. Incomprensible. Y debido al control que tienen de los procesos políticos, oímos en el Congreso de Estados Unidos y en otros organismos de todo el mundo lo que equivale a un silencio ensordecedor ante la gravedad del problema.

[...] Ya sabe que sufrimos el 11 de septiembre de 2001, un terrible incidente. Fueron asesinadas tres mil personas, que desaparecieron. Tenemos a los científicos, que nos dicen que el calentamiento global se traducirá en sequías, inundaciones e incendios catastróficos, en el aumento del nivel del mar, que inundará ciudades costeras, lo que producirá enormes trastornos a millones y millones de personas. Por no hablar de los miles y miles de millones de dólares que habrá que destinar a la reconstrucción de los daños ocasionados por las perturbaciones climáticas extremas. ¿Dónde está el movimiento que se alce y diga que tenemos que actuar de forma radical y agresiva para abordar este problema? El calentamiento global es un problema mucho más grave de lo que Al-Qaeda lo es durante un segundo.

Extracto del discurso de Bernie en la sesión plenaria del Senado, pronunciado el 7 de enero de 2015, extraído del *Diario de sesiones*[14]

Creo que en las décadas venideras nuestros hijos y nietos se rascarán la cabeza y dirán: ¿en qué mundo vivían estas personas —miembros del Congreso de Estados Unidos— en el año 2015, cuando votaron a favor de este oleoducto Keystone? ¿Cómo es posible que no escucharan a la abrumadora mayoría de científicos que nos decía que teníamos que reducir las emisiones de gases de efecto invernadero, y no incrementarlas? Creo que nuestros hijos y nietos nos preguntarán: ¿por qué nos hicisteis eso? ¿Por qué dejasteis este planeta menos habitable de lo que podía haber sido?

[...] El cambio climático es una de las grandes amenazas que enfrenta no solo nuestro país, sino la totalidad del planeta. Tiene capacidad para causar daños graves a nuestra economía, a nuestro suministro de alimento, a la disponibilidad de agua... y plantea toda clase de problemas de seguridad nacional a todos los países.

[...] Los científicos no son las únicas personas que nos advierten del peligro del cambio climático. Escuchen lo que el Departamento de Defensa tiene que decir acerca del impacto del cambio climático sobre la seguridad nacional e internacional. Lo que señalan —y creo que lo entiende cualquier persona sensata— es que cuando las personas sean incapaces de cultivar los

alimentos que necesitan debido a la sequía, cuando las inundaciones destruyan sus hogares, cuando las personas de todo el mundo se vean obligadas para sobrevivir a luchar por unos recursos naturales limitados, se habrán sentado las bases para la migración de pueblos enteros y para conflictos internacionales. Esto es lo que el Departamento de Defensa nos dice.

Ahora, dadas todas las evidencias científicas y ante las preocupaciones planteadas por nuestro propio Departamento de Defensa y por expertos en seguridad nacional de todo el mundo, y dado también el hecho de que el último decenio —los últimos diez años— han sido los años más calurosos del país desde que hay datos registrados, cualquiera pensaría que cuando el National Climate Assessment [Evaluación del Clima Nacional] nos advierte que el calentamiento global podría superar los 6 ºC en Estados Unidos antes de que termine este siglo... ¿podemos imaginarnos este planeta 6 ºC más cálido y lo que eso significaría para el mismo? Cuando los niveles del mar ya se han elevado casi 20 centímetros con respecto a los del siglo pasado y se espera que se eleven entre otros 25 y 80 centímetros a finales de este siglo..., cuando todo esto está sobre la mesa, cualquiera pensaría que este Senado diría: «De acuerdo, estamos atravesando una crisis internacional. ¿Cómo podemos invertir el sentido del cambio climático?». Sin embargo, en lo que se centra el debate es en cómo transportar parte del petróleo más sucio del mundo y, con ello, verter a la atmósfera más emisiones de dióxido de carbono.

Sospecho que nuestros hijos y nietos volverán la vista sobre esta época de la historia y dirán: ¿en qué mundo vivíais? ¿Por qué nos hicisteis esto?

A mi juicio, lo que deberíamos estar debatiendo es cómo gravar con un impuesto las emisiones de dióxido de carbono, de tal manera que podamos acabar con nuestra dependencia de los combustibles fósiles. Esto es lo que deberíamos estar discutiendo, y no cómo incrementar las emisiones de dióxido de carbono. Deberíamos estar discutiendo qué tipo de legislación instaurar para que nos lleve brusca y radicalmente hacia la eficiencia energética, al aislamiento adecuado de edificios y a las energías sostenibles, como la eólica, la solar y la geotérmica. Ese es el tipo de ley que debería presentarse en el pleno del Senado. Deberíamos estar debatiendo

proposiciones de ley que sirvieran para que nuestro sistema de transporte fuera mucho más eficiente, para que se ampliara la red ferroviaria y nos ayudara a sacar de las carreteras los coches y camiones. Deberíamos estar celebrando un debate sobre cómo crear ese tipo de automóviles que funcionan con electricidad y son más baratos, y cómo conseguir que haya coches que consuman entre 5 y 9 litros por cada 100 kilómetros. Este es el tipo de debates y este es el tipo de legislación que deberíamos estar examinando en estas sesiones plenarias, y no cómo aumentamos la producción y el transporte de algunos de los petróleos más sucios del planeta.

Desde mi punto de vista, el Congreso de Estados Unidos, con todo el rigor y la seriedad, no debería participar del rechazo de la ciencia porque, cuando rechazamos la ciencia, nos convertimos en el hazmerreír del mundo. ¿Cómo avanzamos? ¿Cómo elaboramos proposiciones de ley si no es basándonos en las evidencias científicas? Y creo que decir a la abrumadora mayoría de científicos que estamos ignorando lo que nos dicen y que vamos a avanzar exactamente en dirección contraria nos hace parecer estúpidos ante el mundo entero. ¿Cómo tomamos la palabra y le decimos a China, la India, Rusia y los países de todo el mundo que el cambio climático es una crisis planetaria inmensa en el mismo momento en que estamos facilitando la construcción del oleoducto Keystone?

[...] Nuestra misión ahora no es verter más dióxido de carbono a la atmósfera; es transformar nuestro sistema energético para apartarlo del carbón, el petróleo y los combustibles fósiles, y orientarlo hacia la eficiencia energética y las energías sostenibles. Esa debería ser la dirección en que caminara este país y en la que deberíamos estar guiando los avances del mundo entero.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ En el año 2013, Bernie presentó la Ley de Protección del Clima [Climate Protection Act]. Co-auspiciada por la senadora Barbara Boxer (demócrata, por California), la ley realizaría una gran inversión en energías alternativas y en medidas para la eficiencia energética, además de gravar con impuestos las emisiones de dióxido de carbono y metano.[15]

→ En el año 2013, Bernie presentó la Ley de Ahorro de Energía en la Vivienda [Residential Energy Savings Act], que serviría para financiar programas que ayudaran a la población a

modernizar sus hogares para aumentar la eficiencia energética. También presentó la Ley de Energía Sostenible [Sustainable Energy Act], por la que se suprimirían miles de millones de dólares de subsidios fiscales a los sectores petroleros, del gas natural y el carbón.

→ En el año 2010, Bernie presentó la Ley de los 10 Millones de Tejados Solares y los 40 Millones de Litros de Agua Caliente Solar [10 Million Solar Roofs & 10 Million Gallons of Solar Hot Water Act] para incentivar el desarrollo de la energía solar en Estados Unidos.

---

[12] Ben Adler, «How Bernie Sanders Can Be the Greenest Presidential Candidate Ever», *The Guardian*, actualización del 8 de mayo de 2015, http://www.theguardian.com/environment/2015/may/08/how-bernie-sanders-can-be-the-greenest-presidentialcandidate-ever.

[13] «Climate Change & Environment», página web oficial de la campaña, consultada el 22 de julio de 2015, https://berniesanders.com/issues/climate-change.

[14] Senador Sanders, intervención en el Senado S.1, 114.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 161:2 (7 de enero de 2015): S49.

[15] *Ibid*.

05

Impuestos

Los ricos deben pagar lo que les corresponde

«Cuando la gente como nosotros trabaja sesenta horas semanales y, aun así, apenas puede hacer más que sobrevivir, pero gente como los Walton disfruta de exenciones fiscales de más dinero del que yo veré en toda mi vida..., algo no está bien».

LEVY MORROW, habitante de Colorado,
en el mitin de Sanders en Denver[16]

Bernie se ha opuesto a los malos pactos fiscales —alcanzados mediante la acción de unos partidos políticos financiados por grupos de presión empresariales, con independencia de cuál fuera el partido que controlara la mayoría del Congreso o la Casa Blanca— que conceden más exenciones fiscales a las grandes empresas y al 1 por ciento más rico mientras deposita mayor carga fiscal sobre todos los demás. En el año 2010, la firme oposición de Bernie a la ampliación de la reducción de impuestos de Bush —que significaría recortes drásticos en Medicaid, cupones de alimentos y otros programas sanitarios y de protección social— le llevó a ocupar el pleno del Senado durante más de ocho horas denunciando una propuesta bipartidista para conceder más dinero a la población más acaudalada del país. El maratoniano discurso fue un éxito inmediato en las redes sociales y una lección de civismo histórica para todos los espectadores de la cadena de televisión C-SPAN cuando Bernie mostró la división entre ricos y pobres. — J.T.

Extracto de la extensa intervención de Bernie ante el pleno del Senado, 10 de diciembre de 2010[17]

El pasado año, ExxonMobil tuvo un año muy malo. Solo obtuvo 19.000 millones de dólares de beneficios. Teniendo en cuenta los 19.000 millones, quizá les sorprendiera saber que ExxonMobil no solo no pagó nada de impuestos, sino que la agencia tributaria estadounidense le devolvió 156 millones de dólares. ¿Cómo es posible? Aquellos de ustedes que trabajan en una oficina, o en una fábrica, y que ganan treinta, cuarenta, cincuenta o sesenta mil dólares al año, pagan impuestos.

Pero si uno es ExxonMobil y ha ganado el año anterior 19.000 millones de dólares, no solo no paga nada de impuestos este año, sino que le devuelven 156 millones.

Además, según un informe de Citizens for Tax Justice [Ciudadanos por la Justicia Fiscal], 82 empresas de la lista Fortune 500 de Estados Unidos pagaron cero dólares en impuestos federales sobre la renta o se les devolvió dinero al menos en uno de los años de los transcurridos entre 2001 y 2003. El informe de Citizens for Tax Justice sigue diciendo:

> En los años que no pagaron impuestos sobre la renta, estas empresas obtuvieron en Estados Unidos unos beneficios de 102.000 millones de dólares. Pero, en lugar de pagar 35.600 millones de dólares de impuesto sobre la renta, como parece exigir el reglamentario 35 por ciento de la tasa fiscal para las empresas, esas compañías generaron tantos excedentes por exenciones fiscales que recibieron de inmediato cheques del Tesoro estadounidense con los que se les devolvían impuestos por una suma que ascendía a un total de 12.600 millones de dólares.

Si eres una gran empresa y tienes un buen abogado o un buen contable, sabes lo que tienes que hacer. Inviertes el dinero en las islas Caimán y en las Bermudas y no tienes que pagar impuestos en Estados Unidos.

No quiero ver a mis hijos y mis nietos pagar más impuestos porque hemos pedido dinero prestado a China para aumentar la deuda nacional con el fin de conceder exenciones fiscales a millonarios y multimillonarios a quienes les ha ido extraordinariamente bien en los últimos años y quienes, de paso, han visto reducida de forma significativa su carga fiscal efectiva.

Comunicado de prensa, 25 de junio de 2015, sobre la presentación de su propuesta para elevar el impuesto de sucesiones a unos cuantos cientos de las familias más ricas del país[18]

La semana próxima celebraremos la fiesta del 4 de julio: el día en que los fundadores de nuestro país declararon la independencia de lo que consideraban que era una aristocracia tiránica en Inglaterra.

Sin embargo, hoy día, en muchos aspectos, la aristocracia tiránica ya no es una potencia extranjera, sino una clase multimillonaria que en la actualidad ejerce un poder político y económico sin precedentes sobre el pueblo estadounidense. De hecho, si no realizamos los cambios necesarios para reducir la escalofriante desigualdad de riqueza y rentas, este país va derecho a convertirse en una oligarquía: una nación propiedad de un puñado de personas extraordinariamente ricas y poderosas, que la controlan.

Hablemos con claridad: Estados Unidos es la nación más rica de la historia del mundo, pero la inmensa mayoría del pueblo estadounidense no lo percibe, o no lo nota, porque casi toda la riqueza se concentra en manos de una minoría muy reducida.

En el año 2015, Estados Unidos tiene, con diferencia, la distribución de riqueza y renta más desigual de todos los países desarrollados importantes de la Tierra, una desigualdad que es peor que en cualquier otra época de la historia de nuestro país desde 1928.

El quid de la cuestión es que, en el transcurso de los últimos cuarenta años, hemos sido testigos de una inmensa transferencia de riqueza de las clases medias y las familias trabajadoras hacia los millonarios y multimillonarios.

Según las estadísticas más recientes, la proporción de la riqueza generada por el país que recala en el 90 por ciento más pobre de los estadounidenses ha descendido desde el 36 por ciento de 1985 a tan solo el 22,8 por ciento en el año 2013. Mientras tanto, durante ese mismo periodo, el 0,1 por ciento ha visto aumentar más del doble su proporción de riqueza de la nación, pues pasó del 10 por ciento en 1985 al 22 por ciento de la actualidad. Dicho de otro modo, el 0,1 por ciento más rico posee casi tanta riqueza como el 90 por ciento más pobre de los estadounidenses.

En los dos últimos años, las 15 personas más ricas de este país han incrementado su riqueza en más de 170.000 millones de dólares. Este incremento de la riqueza es mayor que todo lo que poseen los 130 millones de estadounidenses más pobres, juntos. Mientras tanto, una familia corriente tenía en el año 2013 sustancialmente menos riqueza que hace una década.

En la actualidad, la familia más rica de este país —la familia Walton, de Walmart— posee ahora más que el 42 por ciento más pobre de la población estadounidense.

En términos de ingresos, el 1 por ciento más rico gana más que el 50 por ciento más pobre. Desde la Gran Recesión del año 2008, el 99 por ciento de todos los beneficios en Estados Unidos ha ido a parar al 1 por ciento más rico. Al mismo tiempo, mientras que los ricos se han enriquecido cada vez más, el porcentaje de ancianos que vive en la pobreza ha aumentado y tenemos la tasa más alta de pobreza infantil de todos los países avanzados importantes de la Tierra.

Pues bien, en una época en la que los ricos se enriquecen más, y cuando casi toda la renta y la riqueza va a parar a la población de la cima de la pirámide, ¿cómo han respondido mis colegas republicanos a este grotesco grado de desigualdad? Pues bien, por difícil de creer que resulte, lo que han hecho ha sido aprobar una legislación que concede exenciones fiscales por valor de 269.000 millones de dólares a los 5.400 estadounidenses más ricos de este país —el 0,2 por ciento de la población— eliminando el impuesto de sucesiones. Dicho de otro modo: los republicanos abordan la desigualdad de renta y riqueza concediendo una gigantesca exención fiscal a los más ricos.

Esto es inmoral. No deberíamos acrecentar la desigualdad de renta y riqueza. Es erróneo desde el punto de vista económico. Tenemos que poner más dinero en las manos de las familias trabajadoras, no en las de los ricos. En lugar de eliminar este impuesto, que vuelve a los ricos cada vez más ricos, tenemos que incrementar de forma sustancial el impuesto de sucesiones para garantizar que los estadounidenses más ricos de este país pagan lo que les corresponde.

Eso no es solo lo que cree Bernie Sanders. Hace más de un siglo, el presidente Teddy Roosevelt, un buen republicano, luchó por el establecimiento de un impuesto de sucesiones progresivo con el fin de

reducir la inmensa concentración de riqueza que había durante la llamada Edad de Oro estadounidense.[19]

Como dijo Teddy Roosevelt, «la ausencia de un Estado eficaz y, sobre todo, de restricciones de ámbito nacional sobre la obtención de dinero de forma injusta, ha ido creando una reducida clase de hombres inmensamente ricos y económicamente muy poderosos cuyo principal objeto es mantener y acrecentar su poder. La necesidad prioritaria es cambiar las condiciones que permiten a estos hombres acumular poder [...]. Por tanto, creo en un [...] impuesto de sucesiones sobre las grandes fortunas que sea paulatino, adecuadamente protegido contra la evasión fiscal y que aumente de cuantía con rapidez a medida que vaya aumentando el patrimonio».

Aunque Roosevelt pronunció estas palabras el 31 de agosto de 1910, son aún más relevantes hoy día. La desigualdad de renta y riqueza es la gran cuestión moral de nuestro tiempo. Es la gran cuestión económica de nuestro tiempo y, como consecuencia de la sentencia del caso Citizens United, es la gran cuestión política de nuestro tiempo. Ninguna gran nación prosperará mientras haya tan pocas personas que tengan tanto y tantas personas que tengan tan poco.

Una de las maneras más directas de abordar la desigualdad de riqueza, invertir en una clase media en vías de extinción y preservar nuestra democracia es implantar un impuesto de sucesiones progresivo para los millonarios y multimillonarios. Como saben, durante casi un centenar de años, este país ha tenido un impuesto de sucesiones implantado que solo grava las herencias de las personas más ricas de este país. En la actualidad, ese impuesto solo se aplica al 0,2 por ciento más rico de la población... y mis colegas republicanos, que tan ansiosos parecen por proteger los intereses de los ricos y los poderosos, quieren suprimirlo. Pero creo que deberíamos avanzar en una dirección muy distinta. Y esa es la razón por la que presento la proposición de una Ley de Impuesto de Sucesiones Responsable [Responsible Estate Tax Act]. Esta ley, que solo afecta al 0,3 por ciento de la población, incluye una escala progresiva de impuesto de sucesiones de tal forma que los superricos paguen más.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Cuando estuvo en la Cámara de Representantes, Bernie votó contra la Ley de Reconciliación del Alivio Fiscal y el Crecimiento Económico [Economic Growth and Tax Relief Reconciliation Act], que en el año 2001 aprobó la reducción de impuestos a los más ricos promovida por Bush. También votó contra la segunda serie de rebajas fiscales de Bush para los ricos llevada a cabo en el año 2003.

→ En el año 2010, Bernie volvió a combatir la ampliación de las rebajas fiscales de Bush que beneficiaban al 5 por ciento más rico e iban a costar a la nación 3,2 billones de dólares entre los años 2001 y 2021. Esa rebaja fiscal depositaba una carga más pesada sobre la población trabajadora de a pie y se traducía en recortes drásticos de programas sociales importantes.

→ En junio de 2015, Bernie presentó una proposición de ley para elevar el impuesto de sucesiones al 0,3 por ciento más rico de los estadounidenses, quienes heredan más de 3,5 millones de dólares. Esta ley también establecería un nuevo impuesto adicional multimillonario del 10 por ciento, lo que solo afectaría a 530 multimillonarios que ganan en total 2,6 billones de dólares; pondría fin a los resquicios que permiten a las familias multimillonarias crear fondos dinásticos para eludir impuestos y taparía los agujeros a los que recurren los ricos para eludir el impuesto de sucesiones.

---

[16] Levy Morrow, «The Ed Show for Monday», 22 de junio de 2015, consultado el 22 de julio de 2015, http://www.nbcnews.com/id/57533809/ns/msnbc-the_ed_show/t/ed-show-monday-june-nd.

[17] Senador Sanders, discurso, 111º Congreso, 2ª sesión, *Congressional Record* [Diario de Sesiones] 156:163 (10 de diciembre de 2010): S8734–8744.

[18] «Sanders Proposes Bill to Reduce Wealth Inequality», vídeo de YouTube, duración: 11:19, remitido por «Bernie Sanders», consultado el 25 de junio de 2015, https://www.youtube.com/watch?t=63&v=awXB5Ulaehk.

[19] El periodo comprendido entre 1870 y 1890, época de reconstrucción nacional tras la guerra de Secesión. *(N. del T.)*

06

Wall Street

¿Demasiado grande para quebrar? Demasiado grande para existir

«No he visto a nadie procesado, ni que haya acompañado a la cárcel a Bernie Madoff para ser su compañero de celda».

FRANCISCO RAMOS, cuarenta y siete años,
topógrafo de Florida[20]

Durante muchos años —antes de que adquiriera popularidad—, Sanders ha sido uno de los principales críticos de Wall Street y la gran banca. Defiende acabar con los grandes bancos para que ya no puedan desempeñar un papel tan importante en las decisiones económicas. También está promoviendo una ley para gravar con un impuesto las transacciones financieras: un recargo diminuto sobre la venta de acciones, bonos, derivados financieros, depósitos del Tesoro Público y demás instrumentos financieros que se intercambian a diario en grandes cantidades. Según diferentes estimaciones, con este recargo se recaudarían entre 50.000 y 350.000 millones de dólares anuales, de tal modo que resultaría indoloro para la mayoría de contribuyentes y serviría para sufragar la propuesta de Bernie de gratuidad para las matrículas universitarias de cursos de cuatro años. Bernie ha apoyado las pretensiones de imponer una tasa a las transacciones financieras desde el año 2013, cuando respaldó la proposición de ley presentada por el senador Tom Harkin (demócrata, por Iowa) y el congresista de la Cámara de Representantes Peter DeFazio (demócrata, por Oregón). — J.T.

Extracto de la extensa intervención de Bernie ante el pleno del Senado,
10 de diciembre de 2010[21]

Creo que lo que más sorprende al pueblo estadounidense no es solo el rescate de Wall Street y las instituciones financieras, ni el rescate de grandes empresas estadounidenses como General Electric, sino que lo que más extraño resulta al pueblo estadounidense es que en una época en la que el sector automovilístico estadounidense estaba a punto del colapso, la Reserva Federal también rescatara a Toyota y Mitsubishi, dos fabricantes de automóviles japoneses, adquiriendo pagarés y efectos mercantiles por valor de casi 5.000 millones de dólares desde el 5 de noviembre de 2008 hasta el 30 de enero de 2009.

Aunque en Japón no se compra prácticamente ningún automóvil estadounidense, ni casi ningún artículo de ningún tipo fabricado en Estados Unidos, creo que al pueblo estadounidense le impresionaría enterarse de que la Reserva Federal ofreció más de 380.000 millones de dólares al Banco Central de Japón para rescatar bancos de ese país.

Además, creo que al pueblo estadounidense le interesa saber que la Reserva Federal rescató el Banco de Desarrollo de Corea, el Banco de Corea del Sur (de propiedad 100 por cien estatal) adquiriendo 2.000 millones de sus efectos comerciales. La única finalidad del Banco de Desarrollo de Corea es financiar y gestionar proyectos industriales importantes para fortalecer la economía nacional, no de Estados Unidos de América, sino de Corea del Sur. No estoy en contra de Corea del Sur. Deseo a los surcoreanos toda la suerte del mundo. Pero no debería suceder que los contribuyentes de Estados Unidos presten el dinero de sus bancos para crear puestos de trabajo en Corea del Sur. Yo sugeriría que tal vez queramos crear puestos de trabajo en Estados Unidos de América. Al mismo tiempo, la Reserva Federal también ofreció 40.000 millones de dólares al Banco Central de Corea del Sur para que dispusiera de liquidez suficiente para rescatar a sus propios bancos.

Lo que vemos en Wall Street es a gente operando con un modelo de negocio basado en el fraude, basado en la falta de honradez, que entendía que la probabilidad de que los pillaran alguna vez era pequeña, que entendía

que eran demasiado poderosos para acabar en la cárcel alguna vez, para acabar imputados, que entendía que, en este país, si uno es consejero delegado de una empresa de Wall Street, tiene tanta riqueza y tanto poder y tantos abogados y tantos amigos en el Congreso que casi podría hacer lo que quisiera y no iba a sucederle nada. Y eso hicieron. Su codicia, su imprudencia y sus conductas ilícitas arruinaron esta economía.

Lo que le han hecho al pueblo estadounidense es espantoso. Aquí había una clase media que ya estaba siendo vendida como consecuencia de los acuerdos comerciales, la pérdida de puestos de trabajo en el sector de las manufacturas y el incremento de los costes de la atención sanitaria, no podía permitirse enviar a sus hijos a la universidad —a la que había asistido durante muchos años— y, entonces, estos tipos empezaron a impulsar instrumentos financieros complejos y sin valor y todo el asunto estalló.

En la actualidad, después de que hayamos rescatado a todos aquellos grandes bancos, tres de cada cuatro de ellos son mucho más grandes que antes. En la actualidad, Bank of America, JPMorgan Chase, Citigroup y Wells Fargo —las cuatro instituciones financieras más grandes de este país — poseen unos activos de unos 7,4 billones de dólares, lo que equivale a más de la mitad de la producción total estimada del país el año pasado. Cuatro instituciones financieras tienen activos por valor de más del 52 por ciento de nuestra producción total del año pasado.

En lugar de deshacernos de esta gente, a estas grandes instituciones les permitimos crecer más. Los cuatro bancos más grandes de Estados Unidos conceden ahora una de cada dos hipotecas, emiten dos de cada tres tarjetas de crédito y acogen 4 de cada 10 dólares en depósitos bancarios por todo el país.

Si alguna de estas instituciones financieras volviera a meterse en problemas importantes, engatusarían de nuevo a los contribuyentes para que acudieran de nuevo al rescate por una suma sustanciosa. **No podemos permitir que eso suceda** [la negrita ha sido añadida para esta edición].

Extracto de la presentación por parte de Bernie de la proposición de Ley Demasiado grande para quebrar, Demasiado grande para existir,

6 de mayo de 2015

En medio de tan obsceno grado de desigualdad de renta y riqueza está Wall Street.

Como todos sabemos, la codicia, la imprudencia y la conducta ilícita en Wall Street llevaron a este país a la peor recesión desde la Gran Depresión. Millones de estadounidenses perdieron sus puestos de trabajo, sus hogares, los ahorros de toda una vida y la capacidad para enviar a sus hijos a la universidad.

La clase media sigue padeciendo los terribles perjuicios que las inmensas instituciones financieras y compañías de seguros causaron a este país en 2008.

Entonces, yo voté a favor de la Ley Dodd-Frank, pero no nos engañemos. La Ley Dodd-Frank era un instrumento legislativo muy modesto. La Ley Dodd-Frank no puso fin a buena parte de las apuestas de Wall Street al más puro estilo de un casino.

De hecho, gran parte de esta actividad temeraria sigue desarrollándose hoy día.

Parece como si casi todos los días leyéramos algo de que una gigantesca institución financiera tras otra son multadas o acuerdan realizar pagos para continuar con sus actividades temerarias, injustas y fraudulentas.

En realidad, desde el año 2009, unas instituciones financieras mastodónticas han pagado 176.000 millones de dólares en multas y demás depósitos por llevar a cabo actividades fraudulentas y carentes de escrúpulos.

Solo el Bank of America ha pagado 57.900 millones de dólares, JPMorgan 31.400 millones de dólares y Citigroup 12.800 millones de dólares en multas y fianzas.

Bank of America ha sido multado por abusos en ejecuciones hipotecarias, por vender valores respaldados por hipotecas tóxicas, por manipulación de la tasa LIBOR y por fraudes monetarios.

Debería poner muy nerviosos a todos y cada uno de los estadounidenses que en este entorno regulador débil los supervisores financieros de este país y de todo el mundo sigan siendo capaces de descubrir hasta hoy mismo una cantidad enorme de fraudes en Wall Street.

Mucho me temo que el sistema financiero es aún más frágil de lo que mucha gente puede percibir.

Esta gran cuestión no se puede barrer bajo la alfombra.

Es preciso abordarla.

[...] Ni una sola institución financiera debería ser tan grande que su quiebra produjera riesgos catastróficos para millones de estadounidenses o para el bienestar económico de nuestra nación.

Ni una sola institución financiera debería tener tantas participaciones en negocios que su quiebra pusiera en crisis a la economía mundial.

Si una institución es demasiado grande para quebrar, es demasiado grande para existir. Esa es la conclusión.

Y digámoslo con claridad: la razón por la que estamos aquí hoy no es simplemente por el riesgo que plantean estas instituciones a los contribuyentes.

La mastodóntica concentración de la propiedad en el seno del sector financiero está dañando a la clase media y perjudicando a la economía al limitar las opciones de los consumidores y pequeños empresarios y elevar el precio de su actividad.

Hoy día, solo seis grandes instituciones financieras tienen activos por un valor total de casi 10 billones de dólares, lo que equivale casi al 60 por ciento del PIB. Estos bancos descomunales gestionan más de dos tercios de todas las compras con tarjeta de crédito, suscriben el 35 por ciento de las hipotecas y controlan casi la mitad de todos los depósitos bancarios de este país.

Si el pueblo estadounidense se pregunta por qué se cobra a decenas de millones de estadounidenses en sus tarjetas de crédito unas tasas de interés superiores al 20 por ciento, mientras los grandes bancos reciben de la Reserva Federal préstamos con interés prácticamente igual a cero, la falta de competencia en el sector bancario es una buena explicación.

Si Teddy Roosevelt viviera, ¿saben lo que diría?

Diría: «redúzcanlos». Y tendría razón.

Y esa es precisamente la razón por la que hoy estamos aquí.

La proposición de ley que presento aquí hoy con el congresista Brad Sherman exigirá que los reguladores del Consejo de Supervisión para la

Estabilidad Financiera [por sus siglas en inglés, FSOC, Financial Stability Oversight Council] establezcan una lista de instituciones financieras «demasiado grandes para quebrar», así como de otras grandes entidades cuya quiebra pudiera plantear un riesgo catastrófico para la economía estadounidense sin un rescate de los contribuyentes.

Esta lista debe incluir a JPMorgan Chase, Bank of America, Citigroup, Goldman Sachs, Wells Fargo y Morgan Stanley, entre otros.

Todas estas instituciones financieras ya han sido consideradas «bancos de relevancia sistémica» por parte del Consejo de Estabilidad Financiera, el organismo del G-20 que supervisa y formula recomendaciones sobre el sistema financiero global.

En el plazo de un año, se exigiría al secretario del Tesoro que redujera la envergadura de las instituciones financieras de esta lista de manera que no puedan causar otra crisis financiera nunca más.

Y lo más importante: según esta ley, ninguna de las instituciones de la «lista de entidades demasiado grande para quebrar» podría ser objeto de un rescate de los contribuyentes a través de la Reserva Federal; ni tampoco podrían, mientras figuraran en esa lista, seguir apostando como en un casino desde el ámbito federal con los depósitos bancarios asegurados del pueblo estadounidense..

[...] La función de la banca no debería consistir en obtener los mayores beneficios posibles apostando con derivados financieros y otros instrumentos financieros esotéricos.

La función de la banca debería ser ofrecer préstamos asequibles a las pequeñas empresas para que creen puestos de trabajo en sectores de economía productiva.

La función de la banca debería ser ofrecer préstamos asequibles a los estadounidenses para que se compren casas y automóviles.

Wall Street no puede ser una isla encerrada en sí misma.

La posición que defiendo aquí hoy no es nada nuevo para mí.

En el año 1994, emití el único voto negativo en el Comité de Servicios Financieros de la Cámara de Representantes contra la legislación que amparaba a los grandes bancos de fuera de un estado para adquirir bancos comunitarios de propiedad local.

[...] En el año 1999 contribuí a encabezar la oposición contra la derogación de la Ley Glass-Steagall, con la que se permitía la fusión de los bancos comerciales, las compañías de seguros y los bancos de inversión, y fui uno de los principales opositores de los afanes de Alan Greenspan, Robert Rubin y Lawrence Summers, [todos los cuales] nos decían allá por la década de 1990 lo maravilloso que sería que desreguláramos Wall Street.

Bueno, sé que no será fácil aprobar esta proposición de ley.

Lo importante es que el Congreso no regula hoy a Wall Street; hoy es Wall Street quien regula al Congreso.

¡Pero ha llegado el momento de decir basta!

¡Ha llegado el momento de acabar de verdad con quien es demasiado grande para quebrar!

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Berni encabezó la petición para que se hiciera la primera auditoría minuciosa de la historia del Consejo de la Reserva Federal, con la que se descubrió que la Reserva Federal había entregado 16 billones de dólares en préstamos secretos para rescatar a bancos y empresas estadounidenses y extranjeras durante la reciente crisis financiera.

→ Bernie presentó en mayo de 2015 la proposición de Ley Demasiado Grande para Quebrar, Demasiado Grande para Existir [Too Big to Fail, Too Big to Exist Act] para reducir la envergadura de los bancos más grandes de manera que no se pudiera volver a engatusar a la gente para que asumiera el coste de rescatar a uno o más de estos bancos con el fin de evitar el caos económico. Bernie no era nuevo en estos quehaceres: en el año 2009, con la crisis bancaria en pleno apogeo, presentó una proposición de ley similar (también denominada Ley Demasiado Grande para Quebrar, Demasiado Grande para Existir) y, después, decidido a impulsar la medida, volvió a presentarla en el año 2013.

→ Bernie ha propuesto instaurar un impuesto sobre las transacciones financieras que gravaría con una pequeña tasa las transacciones de Wall Street. Es semejante a otras iniciativas que apoyó anteriormente.

---

[20] Michael Erman, «Five years after Lehman, Americans still angry at Wall Street: Reuters/Ipsos poll», *Reuters*, actualizado el 15 de septiembre de 2013, http://www.reuters.com/article/us-wallstreet-crisis-idUSBRE98E06Q20130915

[21] Senador Sanders, discurso, 111.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 156:163 (10 de diciembre de 2010): S8734–8744.

07

Los trabajadores

Los sindicatos y la reconstrucción de la clase media

«El senador Bernie Sanders lo entiende; el ataque contra los sindicatos es un ataque contra los trabajadores y contra la clase media. Todos estamos juntos en esto».

Mensaje de Tumblr,
Federación sindical AFL-CIO
del estado de Nueva York,
2 de julio de 2014[22]

Bernie siempre ha sido un aliado incondicional y un defensor de los derechos de los trabajadores para afiliarse a un sindicato. Establece siempre una relación directa entre, por una parte, la crisis económica que sufren todos los estadounidenses y, por otra, los ataques contra los sindicatos.

Poco después de incorporarse al Senado, ofreció un discurso en apoyo de la ley del senador Ted Kennedy (demócrata, por Massachusetts) para promulgar la Employee Free Choice Act [Ley de Libre Elección del Empleado], que era la primera prioridad de la mano de obra organizada porque fortalecía los derechos democráticos de los trabajadores para afiliarse a un sindicato. — J.T.

Discurso de Bernie en la sesión plenaria del Senado de apoyo a la Ley de Libre Elección del Empleado, 25 de junio de 2007[23]

Año tras año, millones de empleados estadounidenses han venido trabajando más horas a cambio de salarios más bajos. En Vermont, no es inusual que las personas tengan dos empleos y, en ocasiones, tres, para reunir a duras penas la renta suficiente para poder suscribir a toda prisa algún seguro de salud.

Pensemos en los siguientes datos: desde el año 2001, la renta media por hogar ha descendido casi 1.300 dólares; los salarios representan ahora la parte más pequeña de la economía de las casi seis últimas décadas; el número de estadounidenses que carece de seguro sanitario ha aumentado desde los 6,8 millones del año 2001 a más de 46 millones de estadounidenses en la actualidad; la cifra de empresas de la lista Fortune 1.000 que han congelado o puesto fin a sus planes de pensiones se ha multiplicado por más de tres desde el año 2001.

De hecho, la propia clase media se ha reducido. Otros 5 millones de estadounidenses más han caído en la pobreza desde el año 2000. De modo que de lo que estamos siendo testigos es de que el trabajador medio estadounidense trabaja más horas a cambio de menos salario.

Hoy día hay millones de estadounidenses que trabajan y apenas tienen periodo alguno de vacaciones. Las personas están perdiendo el seguro sanitario, están perdiendo las pensiones y se quedan cruzadas de brazos contemplando la realidad de que, si no damos la vuelta a esta situación, sus hijos vivirán aún peor que ellos al mismo tiempo que la tecnología se desarrolla de forma explosiva y la productividad laboral aumenta.

Entre tanto, mientras la clase media se reduce y la pobreza aumenta, los beneficios empresariales representan en la actualidad la mayor proporción de la economía desde la década de 1960. Aunque la clase media esté reduciéndose, a los millonarios y multimillonarios de este país jamás les ha ido tan bien como hoy desde la década de 1920.

Hoy, el 1 por ciento de estadounidenses más ricos es propietario de más riqueza que el 90 por ciento más pobre. Los consejeros delegados de nuestras grandes empresas ganan hoy 400 veces más que un trabajador medio. Esto no es solo un problema económico, sino también moral. ¿Es esto en lo que se supone que consiste Estados Unidos? ¿En que el 1 por ciento más rico posea más riqueza que el 90 por ciento más pobre y en que

la brecha entre ricos y pobres aumente a diario, mientras la clase media sigue reduciéndose? No creo que esto sea lo que se supone que es Estados Unidos.

Al mismo tiempo, los trabajadores están viendo que su salario real desciende, se están viendo obligados a pagar cada vez más por el seguro sanitario y están sufriendo el recorte de sus pensiones. Los consejeros delegados de las grandes empresas actúan como bandoleros. Pongamos un simple ejemplo: hace varios años, el antiguo consejero delegado de ExxonMobil, Lee Raymond, recibía una pensión de jubilación de 400 millones de dólares... al tiempo que pagamos más de un dólar por litro de gasolina, y el año pasado ExxonMobil obtuvo los mayores beneficios que cualquier otra empresa haya conseguido en la historia del mundo.

[...] Y las cosas siguen igual; los consejeros delegados actuando como bandoleros, los trabajadores pagando un dólar por litro de gasolina, perdiendo los seguros sanitarios, perdiendo las pensiones, perdiendo sus hogares.

[...] Hay infinidad de razones para la cada vez mayor desigualdad en nuestra economía, y tal vez los economistas difieran, pero todos coinciden con claridad en algunas de las razones fundamentales por las que la brecha entre ricos y pobres se está agrandando y la clase media está reduciéndose. Un ejemplo obvio es el fracaso, hasta hace muy poco, para elevar el salario mínimo. En la actualidad (antes de que el nuevo salario mínimo entre en vigor), millones y millones y millones de trabajadores ganan 5,15 dólares por hora. Sí, el Congreso de Estados Unidos ha ofrecido centenares de miles de millones de dólares en exenciones fiscales al 1 por ciento más rico, pero no hemos podido subir el salario mínimo hasta hace unas cuantas semanas.

[...] Pero tal vez la razón más importante para la reducción de la clase media sea que el derecho de los trabajadores a unirse y negociar mejores salarios, mejores prestaciones y mejores condiciones laborales se ha visto socavado gravemente a lo largo de los años.

Hoy día, si un empleado se implica en una campaña de organización sindical, ese empleado tiene una probabilidad de uno entre cinco de ser despedido.

Hoy día, la mitad de los empleadores amenazan con cerrar o deslocalizar

sus negocios si los trabajadores deciden formar un sindicato.

Hoy día, cuando los trabajadores se interesan por crear sindicatos, el 92 por ciento de los empleadores del sector privado obliga a los empleados a asistir a reuniones a puerta cerrada para que escuchen propaganda antisindical; el 80 por ciento pide a los supervisores que asistan a sesiones de formación para aprender a atacar a los sindicatos; el 78 por ciento pide a los supervisores que difundan mensajes antisindicales entre los trabajadores que tienen a su cargo; y el 75 por ciento contrata a asesores externos para desarrollar campañas contra los sindicatos.

Solo en el año 2005, más de 30.000 trabajadores sufrieron discriminación, reducción de salarios o, incluso, pérdida del empleo por ejercer su derecho constitucional a la libertad de asociación: un derecho garantizado por la Constitución de Estados Unidos.

Es más, Human Rights Watch ha señalado lo siguiente: *La libertad de asociación es un derecho que sufre fuertes presiones y, a menudo, se desmorona cuando los trabajadores de Estados Unidos tratan de ejercerla*.

El derecho de reunión para formar un sindicato es un derecho constitucional. Hoy día sufre una amenaza grave, sin precedentes.

Aun cuando los trabajadores —que deben hacer frente a todos estos obstáculos inmensos— ganen las elecciones sindicales, más de un tercio de las victorias no se traduce en contratación indefinida para los trabajadores.

En la actualidad, los directivos de las grandes empresas negocian de forma ordinaria bonificaciones obscenamente elevadas para sí mismos, pero después niegan a sus empleados la capacidad de asociarse para procurarse mejores salarios y condiciones de trabajo, así como una vida mejor para ellos.

Eso está mal.

Este Senado tiene que defender a esos trabajadores.

Ha llegado el momento de cambiar esta situación. Ha llegado el momento de defender a la población trabajadora de este país. En eso consiste la Ley de Libre Elección del Empleado [Employee Free Choice Act].

[...] Esta proposición de ley es muy sencilla. La Ley de Libre Elección del Empleado simplemente permitirá a los trabajadores afiliarse a un sindicato cuando la mayoría firme documentos de afiliación y representación válidos

donde se afirme que quieren tener a un sindicato como representante en sus negociaciones. Como ha señalado acertadamente el senador Kennedy, el reconocimiento de estas acreditaciones fue la ley ordinaria en Estados Unidos entre 1941 y 1966. Dicho de otro modo, lo único que hace esta ley es devolver a los trabajadores los mismos derechos que tenían hace 41 años.

Más de la mitad de la mano de obra estadounidense —casi 60 millones de trabajadores— dicen que se afiliarían a un sindicato ahora mismo si tuvieran la oportunidad de hacerlo. Sin embargo, solo el 12 por ciento de la mano de obra está sindicada.

Es una situación muy distinta de la de otros países industrializados de todo el mundo. En Canadá, donde la autorización de la representación a un sindicato por parte de un trabajador es ley ordinaria, hay el doble de trabajadores afiliados a sindicatos que en Estados Unidos. En Gran Bretaña, donde el reconocimiento de estas autorizaciones para la representación sindical es también ley ordinaria, el 60 por ciento de los trabajadores está afiliado a algún sindicato.

¿Qué ha significado para los trabajadores de otros países la participación sindical activa? Es un aspecto que es importante señalar, pues es tremendamente importante que aquí, en el Senado, veamos lo que sucede en el resto del mundo industrializado, veamos y apreciemos las ventajas que tienen los trabajadores en todo el mundo y de las que nuestros trabajadores no gozan.

Solo unos cuantos ejemplos. En Finlandia, donde dos tercios de los trabajadores están sindicados..., adivinen qué..., a diferencia de los licenciados universitarios de Estados Unidos, que se licencian con una deuda de 20.000 dólares, Finlandia ofrece educación universitaria gratuita, también en facultades de derecho y medicina, a todos los ciudadanos cualificados. Está bastante bien. Animan a los jóvenes a ir a la universidad sin costes de matrícula.

Mientras que en Estados Unidos el coste de la atención educativa a la primera infancia se dispara —miles de millones de familias estadounidenses no pueden permitirse pagar una educación infantil de calidad—, en Finlandia las diversas modalidades de educación infantil son gratuitas para todos los ciudadanos. A diferencia de lo que sucede en Estados Unidos,

donde las dos semanas de vacaciones se están convirtiendo en un dato del pasado, en Finlandia, los trabajadores tienen 30 días de vacaciones pagadas y 60 días de baja remunerada por enfermedad.

En Noruega, donde la tasa de afiliación sindical ronda el 60 por ciento, las mujeres tienen 42 semanas de baja por maternidad con todo el sueldo —todo su sueldo—, mientras que las trabajadoras estadounidenses solo tienen 12 semanas de baja maternal, y no pagada.

En Bélgica, Francia y Suecia, más del 90 por ciento de los trabajadores pertenece a algún sindicato. Los trabajadores de esos países tienen una pensión, una atención sanitaria, una educación infantil y unas vacaciones pagadas mucho más contundentes que los trabajadores estadounidenses.

Además de la garantía de acreditación de representación sindical, la Ley de Libre Elección del Empleado también endurecerá las sanciones contra los empleadores que despidan ilegalmente o discriminen a los trabajadores por su actividad sindical en actos organizados o defensa de la contratación indefinida.

Y, lo que tal vez sea más importante, esta ley facilitará que los trabajadores que ganen las elecciones sindicales negocien contratos indefinidos. Pondremos fin a esta situación en la que, cuando los trabajadores deciden formar un sindicato —se disponen a negociar—, el empleador sencillamente se niega a negociar.

Para fortalecer a la clase media estadounidense tenemos que restablecer el derecho de los trabajadores a negociar mejores salarios, prestaciones y condiciones laborales.

Después de todo, los trabajadores sindicados de este país ganan en promedio un 30 por ciento más que los trabajadores no sindicados que desempeñan las mismas funciones.

Señora presidenta, el 80 por ciento de los trabajadores sindicados tiene un seguro de salud suministrado por el empleador; solo el 49 por ciento de los trabajadores no sindicados lo tiene.

Señora presidenta, el 68 por ciento de los trabajadores sindicados tiene una pensión garantizada mediante un plan de pensiones y prestaciones bien definido; solo el 14 por ciento de los trabajadores no sindicados lo tiene.

Señora presidenta, el 62 por ciento de los trabajadores sindicados tiene

prestaciones por discapacidad a corto plazo; solo el 35 por ciento de los trabajadores no sindicados las tiene.

Los trabajadores sindicados tienen, en promedio, 15 días de vacaciones pagadas; mientras que los trabajadores no sindicados tienen, en promedio, menos de 11 días de vacaciones pagadas.

[...] Desde una perspectiva moral, tenemos que hacer todo lo posible para cambiar la tendencia de la reducción de la clase media, para reducir nuestra tasa de pobreza, para mejorar el nivel de vida de los trabajadores estadounidenses... y aprobar la Ley de Libre Elección del Empleado es un paso importante en esa dirección.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha apoyado a los sindicatos en todas las discusiones del Congreso, desde la tentativa de 1995 de prohibir la sustitución de trabajadores en huelga cuando estuvo en la Cámara de Representantes hasta su oposición al NAFTA [Tratado de Libre Comercio de América del Norte] y a otros acuerdos comerciales similares contrarios a los trabajadores.

→ Bernie ha sido un firme defensor de la Ley de Libre Elección del Empleado, que fortalecería los derechos de los trabajadores a escoger un sindicato sin miedo a sufrir represalias de los empleadores.

→ Bernie ha caminado junto a los huelguistas en los piquetes y manifestaciones y ha actuado en defensa de los trabajadores tratando de alcanzar mejores acuerdos para ellos, tanto si se trataba de trabajadores cualificados o no cualificados del sector de las telecomunicaciones como si se trataba de recolectores de tomates que trabajaban en condiciones similares a la esclavitud.

---

[22] Federación sindical AFL-CIO del estado de Nueva York, mensaje sin título, AFLCIO (blog) del estado de Nueva York, consultado el 2 de julio de 2014, http://nysaflcio.tumblr.com/post/90555613832/senator-bernie-sanders-gets-it-the-attack-on.

[23] Senador Sanders, discurso sobre el HR 800, 110.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 153:103 (25 de junio de 2007): S8338–8340.

08

Valores familiares

Una responsabilidad compartida

«Los permisos de paternidad para que los progenitores se queden en casa con su recién nacido se han convertido en un privilegio, cuando deberían ser un derecho básico. Tenemos que hacer una reforma global para afrontar como nación la atención a nuestras familias. Todo el mundo tiene derecho a experimentar la dicha de quedarse en casa y estar plenamente presente esos primeros meses. Es una cuestión de justicia».

LORA SMITH, madre,
Greensboro, Carolina del Norte[24]

Bernie ha sido uno de los más firmes defensores del derecho de los trabajadores a la baja laboral y las vacaciones pagadas. Si nos remontamos a su época de congresista en la Cámara de Representantes, fue una voz inquebrantable en favor de la Ley de Permisos Laborales Familiares y por Enfermedad [Family and Medical Leave Act]. Al mismo tiempo, no vacila en señalar que, en comparación con otros países de todo el mundo, Estados Unidos va a la zaga en muchos aspectos relacionados con los permisos y las vacaciones pagadas, así como en el apoyo a las mujeres en el centro de trabajo.

Hace poco planteó la cuestión de los permisos laborales y las vacaciones pagadas en forma de emotivo llamamiento a la nación para que suscribiera un conjunto de auténticos «valores familiares». — J.T.

Declaración emitida por la oficina de Bernie en el Senado acerca de la cuestión

de los «valores familiares», 11 de junio de 2015[25]

Cuando una madre tiene un bebé y no puede pasar tiempo con esa criatura durante las primeras semanas y meses de la vida del bebé y se ve obligada a regresar al trabajo por falta de dinero, eso no es un valor familiar. Es un ataque contra todo lo que se supone que la familia representa.

Cuando diagnostican cáncer a una esposa y el marido no puede pasar tiempo fuera del trabajo para atenderla, eso no es un valor familiar. Es un ataque contra todo lo que se supone que representa la familia.

Cuando una madre se ve obligada a enviar a su hija enferma a la escuela porque no puede permitirse quedarse en casa con ella, eso no es un valor familiar. Es un ataque contra todo lo que se supone que representa la familia.

Cuando un marido, una esposa y unos hijos, a lo largo de todo un año, no pueden pasar ningún tiempo juntos de vacaciones..., eso no es un valor familiar. Es un ataque contra todo lo que se supone que representa la familia.

Hablemos con claridad: en lo referente a la protección de las necesidades de nuestras familias, en lo referente a los verdaderos valores familiares, en muchos aspectos Estados Unidos va muy por detrás de prácticamente todos los países importantes de la Tierra.

Si nos fijamos en lo que hacen otros países ricos, lo que vemos es que Estados Unidos es la única economía avanzada que no garantiza a sus trabajadores algún tipo de permiso familiar remunerado, baja por enfermedad o vacaciones pagadas.

Dicho de otro modo: en lo que se refiere a la protección elemental en el centro de trabajo y las ventajas familiares, los trabajadores de todos los demás países industrializados del mundo reciben mejor trato que los trabajadores de Estados Unidos.

Esto está mal.

Es una farsa.

Y tiene que cambiar.

El último puesto no es un puesto para Estados Unidos.

Ha llegado el momento de sumarnos al resto del mundo industrializado

mostrando a la gente de este país que no somos una nación que solo se limita a hablar de valores familiares, sino que somos una nación dispuesta a estar a la altura de estos ideales garantizando que los trabajadores de este país tengan acceso a permisos familiares remunerados, a bajas laborales y a vacaciones pagadas, exactamente igual que los trabajadores de cualquier otro país rico de la Tierra.

Dicho con claridad, es indignante que millones de mujeres de este país den a luz y, a continuación, se vean obligadas a regresar al trabajo porque no disponen de ingresos para quedarse en casa con sus recién nacidos. Prácticamente todos los psicólogos que han estudiado este tema entienden que las primeras semanas y meses de vida son enormemente importantes para el desarrollo emocional e intelectual de las personas.

Y lo más importante es la necesidad de que las madres y padres se vinculen con el bebé que han traído al mundo.

¿Qué tipo de valor familiar es ese por el que se le dice a una mujer que acaba de tener un bebé que no puede pasar tiempo con esa criatura, sino que tiene que volver al trabajo?

Eso no es un valor familiar.

Es un insulto a todas las madres, padres y bebés de este país y tiene que cambiar.

Lo cierto es que la Ley de Permisos Laborales Familiares y por Enfermedad (por sus siglas en inglés, FMLA) aprobada en 1993 es absolutamente inadecuada. En la actualidad, casi ocho de cada diez trabajadores de este país que reunirían los requisitos para disfrutar de esos permisos amparándose en esta ley no pueden hacerlo porque no pueden permitírselo económicamente (según el Departamento de Trabajo). Peor aún: el 40 por ciento de los trabajadores estadounidenses ni siquiera reúne los requisitos para disfrutar de este permiso remunerado porque trabajan para una empresa que cuenta con menos de 50 empleados.

Desde mi punto de vista, todos los trabajadores de Estados Unidos deberían tener garantizadas, al menos, doce semanas de baja laboral y permisos familiares remunerados; y esa es la razón por la que apoyo... la Ley de FAMILIA. La Ley de FAMILIA garantizaría a todos los empleados doce semanas de permisos familiares y bajas médicas remuneradas para

atender a un bebé; para atender a un miembro de la familia a quien se ha diagnosticado cáncer o que tenga alguna otra enfermedad grave; o para cuidarse, si padecen una enfermedad grave.

Y exactamente igual que las prestaciones por jubilación o discapacidad de la Seguridad Social, sería un programa de protección social que los trabajadores sufragarían al precio equivalente de, aproximadamente, una taza de café a la semana.

Pero eso no es todo.

Tenemos que garantizar que los trabajadores de este país puedan disfrutar de una baja por enfermedad.

Desde mi punto de vista, es absurdo que los trabajadores mal remunerados de McDonald’s que se ponen enfermos estén obligados a ir a trabajar porque no pueden permitirse faltar al trabajo.

No solo es malo para los trabajadores que están enfermos, sino que es también un problema de salud pública. Esta es la razón por la que apoyo la Ley de Familias Saludables [Healthy Families Act] [...] que garantizaría siete días de baja laboral remunerada por enfermedad y establecería un mínimo permanente en los centros de trabajo donde los empleadores ya ofrezcan algún tipo de permiso remunerado por enfermedad.

[...] Hace cien años, los trabajadores de este país salieron a la calle para exigir la semana laboral de 40 horas. Y aquí estamos, cien años después, viviendo en la economía más avanzada desde el punto de vista tecnológico de toda la historia de la humanidad... ¡y seguimos sin tener la semana laboral de 40 horas!

De hecho, el 85 por ciento de los trabajadores y el 66 por ciento de las trabajadoras tienen más de 40 horas de trabajo a la semana. Estamos ante millones de personas con horarios insólitos —algunas con dos o tres empleos— que intentan cuidar de sí mismas y de sus familias.

Los estadounidenses trabajan ahora, con diferencia, más horas que los trabajadores de cualquier otro país importante de la Tierra: 137 horas más al año que los trabajadores de Japón, 260 horas más que los británicos y 499 horas más que los franceses.

Esta es la razón por la que presento hoy esta proposición de ley para exigir a los empleadores que ofrezcan, al menos, diez días de vacaciones

remuneradas a los trabajadores de este país.

No hay ninguna razón para negar a los trabajadores estadounidenses una ventaja de la que ya disfrutan los trabajadores de todas las demás economías avanzadas. Una vez más, si comparamos Estados Unidos con otros países ricos de Europa, con Australia, Canadá, Japón o Nueva Zelanda, descubrimos que somos el único del grupo que no obliga a los empleadores a ofrecer al menos diez días de vacaciones pagadas.

Somos exactamente igual de prósperos que ellos y la razón por la que lo somos es que los hombres y mujeres de este país trabajan muy duro. No estoy pidiendo que dispongamos de la política de vacaciones más generosa del mundo, nada que se parezca a lo que existe en Francia, Austria o Bélgica, pero voy a impulsar una norma adecuada para una gran nación que se tome muy en serio su compromiso con los Valores Familiares.

Para Bernie, hay otros afanes legislativos que recaen sobre la cuestión genérica de los valores familiares, como el respeto a las mujeres, el apoyo al derecho de la mujer a controlar su cuerpo y su atención sanitaria, el apoyo a la igualdad de remuneración por género y la defensa de los derechos de los miembros de los colectivos LGTB. Wn el año 1996 votó en la Cámara de Representantes en contra de la denominada Ley de Defensa del Matrimonio [Defense of Marriage Act], que impedía el reconocimiento por parte de las autoridades federales de los matrimonios homosexuales y fue sancionada por el presidente Bill Clinton. En Vermont, Sanders apoyó la ley de uniones civiles del estado del año 2000 y la ley de legalización del matrimonio homosexual del año 2009. — J.T.

[Sobre los derechos de los colectivos LGTB]

Extracto de una entrevista concedida al *Washington Blade,* 15 de mayo de 2015[26]

Creo que en los últimos veinte o veinticinco años, en Estados Unidos hemos

sido testigos de cambios muy positivos en lo referente a ser objeto de menor discriminación por parte de la sociedad. Yo hablo mucho de economía; en realidad, digo que en términos económicos estamos convirtiéndonos sin duda en una nación con cada vez mayores desigualdades de riqueza. Estamos perdiendo esa batalla. Pero en el ámbito de los derechos civiles, en terrenos como los de los derechos de los homosexuales, o los derechos de las mujeres, hemos hecho algunos progresos. [...] Estamos tratando de crear una sociedad sin discriminaciones en la que juzguemos a las personas basándonos en su carácter, en sus capacidades, y no en el color de su piel, su orientación sexual o su género. Como nación hemos hecho muchos progresos, nos queda, sin duda, mucho camino por recorrer. [...] Pero lo que también es importante es que si una persona es homosexual, o heterosexual o transgénero y no tiene trabajo, o no dispone de la renta necesaria para vivir con dignidad, va a sufrir mucho. Así que creo que lo que debemos hacer como nación es garantizar que los puestos de trabajo que generemos ofrezcan un salario digno para vivir, lo que significa elevar el salario mínimo, aprobar la igualdad de remuneración para hombres y mujeres, establecer políticas comerciales que sirvan a los trabajadores estadounidenses y ampliar las coberturas de la Seguridad Social. Esto influye en todas y cada una de las personas de Estados Unidos, con independencia de su orientación sexual.

[Sobre los derechos de la mujer]

Extracto del discurso de Bernie en el acto «Unidos frente a la Guerra contra las Mujeres» en Montpelier, Vermont, 28 de abril de 2012[27]

En los últimos cincuenta años, como consecuencia de una cantidad de esfuerzo enorme por parte del movimiento de mujeres y de los varones aliados con él, nuestra nación ha experimentado progresos significativos en la lucha por la igualdad de género. Sin duda, es preciso hacer muchas, muchas más cosas, pero pocos negarían que nuestro país ha recorrido un largo camino en esta lucha.

Y el mensaje de hoy, aquí en Vermont y por todo el país, es que no vamos a retroceder. No solo no vamos a retroceder en los derechos de las mujeres, sino que vamos a ampliarlos. Vamos a avanzar, no a retroceder.

No vamos a retroceder a los tiempos de los abortos clandestinos, cuando infinidad de mujeres fallecían o quedaban estériles. La decisión sobre el aborto deber ser una decisión que corresponde tomar a la mujer, a su familia y al médico, no al gobierno.

No vamos a regresar a los tiempos en los que las mujeres no tenían acceso pleno al control de natalidad.

[...] No vamos a retroceder a los tiempos de la violencia doméstica generalizada, aun cuando 31 varones republicanos del Senado hayan votado hace poco contra la revisión de la Ley de Violencia contra las Mujeres [Violence Against Women Act] porque ampliaba la cobertura a la comunidad homosexual y a los indios norteamericanos.

No vamos a retroceder a los tiempos en que era legal que las mujeres cobraran menos por realizar el mismo trabajo que los hombres.

[...] Debemos seguir incrementando nuestros esfuerzos por ser líderes nacionales en la lucha por la igualdad de género. Tengo siete hermosos nietos, cuatro de ellos son chicas. Trabajemos todos juntos para garantizar que esas cuatro niñas, y todas las niñas de este estado y de todo el país, [tengan] las mismas oportunidades que todos los demás de hacer realidad sus sueños y vivir su vida sin ningún tipo de discriminación por género.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha copatrocinado la Ley de Familias Saludables [Healthy Families Act], que garantiza siete días de baja remunerada por enfermedad a todos los trabajadores.

→ Bernie también entendió que se trataba de una simple idea de valores familiares cuando impulsó la duplicación del gasto del Programa de Ayuda para la Energía de los Hogares con Bajos Ingresos [Low Income Home Energy Assistance Program] en el año 2008, una época en la que la factura de la calefacción de los hogares aumentaba de precio. La propuesta fue aprobada por abrumadora mayoría (en el marco de una ley más amplia), lo que garantizó que millones de estadounidenses no pasaran frío en invierno al proporcionárseles ayuda económica para pagar la factura de la calefacción.

→ Desde sus tiempos en la Cámara de Representantes, Bernie ha defendido la aprobación de amplias mejoras en lo referente a permisos laborales y vacaciones en la década de 1990, en lo que se incluye su voz de apoyo firme a la Ley de Permisos Laborales Familiares y por

Enfermedad [Family and Medical Leave Act] de 1993, que estableció un mínimo de medidas concretas de apoyo a la familia.

→ Bernie siempre ha sido un firme defensor de la igualdad de derechos para la comunidad LGTB, práctica que se remonta a la época en que ocupó el cargo de alcalde de Burlington.

→ Bernie ha apoyado la Ley de Igualdad de Pago [Paycheck Fairness Act] y ha sido en la Cámara de Representantes un defensor rotundo de los derechos de las mujeres. En el año 1996, durante un acto de apoyo a Sanders, Gloria Steinem le nombró «mujer honorífica».

---

[24] Emanuella Grinberg, «Paid leave lets dads build parenting foundation», *CNN*, actualizado el 16 de junio de 2013, http://edition.cnn.com/2013/06/14/living/fathers- day-paternity-leave/.

[25] «Statement by Sen. Bernard Sanders on Family Values Agenda», página web oficialdel Senado, consultada el 22 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/download/061115-familyvaluesstatement.

[26] Chris Johnson, «Sanders touts LGBT record in White House bid», *Washington Blade*, actualizado el 15 de mayo de 2015, http://www.washingtonblade.com/2015/05/15/sanders-touts-lgbt-record-in-white-house-bid.

[27] «United Against the War on Women», página web oficial del Senado, consultada el 23 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/press-releases/united-against-the-war-on-women.

09

Sociedad

Ampliar la Seguridad Social, Medicare y Medicaid

«La Seguridad Social también es el programa contra la pobreza más importante para los niños de la nación».

Center for Economic and
Policy Research[28]

Bernie ha sido un defensor incansable de la Seguridad Social, Medicare y Medicaid y ha calificado a la Seguridad Social como «el programa federal de más éxito de la historia moderna estadounidense» porque ha reducido la pobreza de forma drástica entre los ancianos y otras personas dependientes del mismo, incluidos los niños. Antes de que hace ochenta años se instaurara la Seguridad Social, aproximadamente la mitad de los ancianos de Estados Unidos vivían en la pobreza. En la actualidad, la cifra es inferior al 10 por ciento.

Bernie ha combatido las tentativas de ambos partidos de «reformar» programas que constituyen un salvavidas para millones de estadounidenses. Es fundador del Senate Defending Social Security Caucus [Senadores en Defensa de la Seguridad Social]y ha presentado proposiciones de ley para elevar el techo de aportación a la Seguridad Social de tal manera que el 1 por ciento más rico (quienes ganan más de 250.000 dólares al año) aumente también sus aportaciones al programa. Esa misma ley también aumenta las prestaciones de la Seguridad Social en unos 65 dólares mensuales para la mayoría de perceptores, incrementa los ajustes con respecto al coste de la

vida y ofrece una prestación mínima de la Seguridad Social para reducir de forma significativa la tasa de pobreza entre los ancianos. — J.T.

Extracto de la extensa intervención de Bernie ante el pleno del Senado, 10 de diciembre de 2010[29]

Para quienes comprendemos que la Seguridad Social significa la vida o la muerte para decenas de millones de estadounidenses hoy día y que, en el futuro, tendrá una importancia vital para la población trabajadora cuando le llegue la edad de jubilación, es importante que comprendamos que la Seguridad Social ha cumplido una labor fantástica. [...] A mi juicio, la Seguridad Social quizá haya sido el programa federal de más éxito de la historia de nuestro país. En los últimos 75 años, tanto si corrían buenos o malos tiempos, la Seguridad Social ha desembolsado hasta el último centavo que les correspondía a todos y cada uno de los estadounidenses con derecho a prestación. En la actualidad, la Seguridad Social cuenta con un superávit de 2,6 billones de dólares. En la actualidad, la Seguridad Social puede pagar prestaciones durante los próximos 29 años. Nuestro objetivo, y lo que debemos hacer, es garantizar que lo ampliaremos más allá de los 29 años, hasta abarcar los próximos 75 años. Pues bien, si desviamos 12.000 millones de dólares del fondo de la Seguridad Social y se los entregamos a los trabajadores hoy día, lo que estamos haciendo es reducir la viabilidad — la viabilidad a largo plazo— de la Seguridad Social. Queremos fortalecerla.

Cuando la prestación media de la Seguridad Social es de solo 1.328 dólares al mes, y cuando más de un tercio de nuestros ancianos dependen de la Seguridad Social prácticamente como único ingreso, nuestra labor debe consistir en ampliar las prestaciones, no en recortarlas. La forma de hacerlo es suprimir el techo de aportación de las rentas superiores a 250.000 dólares, de tal forma que los millonarios y multimillonarios aporten a la Seguridad Social el mismo porcentaje de sus ingresos que los estadounidenses de clase media.

Extracto de la declaración de Bernie sobre el informe anual de los administradores de la Seguridad Social, 31 de mayo de 2013[30]

El informe de los administradores de la Seguridad Social confirma lo que muchos de nosotros sabemos, que la Seguridad Social no está «yendo hacia la quiebra», que durante los próximos veinte años puede pagar todas las prestaciones debidas a todos y cada uno de los estadounidenses con derecho a ellas y que, a partir del año 2033, hay suficiente en la reserva para pagar tres cuartas partes de las futuras prestaciones.

Nuestra tarea ahora es garantizar que la Seguridad Social sea fuerte no solo durante los próximos veinte años, sino durante las próximas generaciones. La mejor forma de hacerlo no es recortar los ajustes de la Seguridad Social al coste de la vida, como han propuesto los republicanos y el presidente Obama, sino hacer lo que Obama pidió cuando era candidato en el año 2008. Debemos elevar el techo de retenciones sobre la renta para aportaciones a la Seguridad Social y hacer que los ricos contribuyan con el mismo porcentaje de sus ingresos que los demás trabajadores. En la actualidad, alguien que gana 10 millones de dólares al año aporta la misma cantidad de dinero que alguien que gana 113.700 dólares. Esto es absurdo.

Discurso de Bernie ante la sesión plenaria del Senado para denunciar las denominadas reformas de la Seguridad Social, 27 de junio de 2012[31]

Y, amigos míos de nuestra tierra, allá en Vermont, cuando oigais a la gente hablar de la reforma de la Seguridad Social, tened cuidado con vuestras carteras porque están hablando de recortes en la Seguridad Social. Nada más y nada menos. Están hablando de algo de lo que en Vermont nadie ha oído hablar, el concepto llamado IPC encadenado.

Cada vez que vuelvo a casa, les pregunto. La gente no sabe lo que es el IPC encadenado. El denominado IPC encadenado es la opinión —y sé que los ancianos de mi tierra van a empezar a reírse cuando lo diga— de que los ajustes del IPC al coste de la vida [por sus siglas en inglés, COLA, Cost of

Living Adjustments] aplicados a la Seguridad social son demasiado elevados. Y los ancianos de mi tierra empiezan a rascarse la cabeza y dicen: «espere, acabamos de pasar dos años en los que el coste de los medicamentos que me recetan ha subido, los costes de mi atención sanitaria han subido y no se me ha aplicado ningún ajuste al coste de la vida... ¿y hay personas en Washington, republicanos, y algunos demócratas, que piensan que los ajustes de mis prestaciones al coste de la vida eran demasiado elevados?».

¿En qué mundo viven estas personas?

Y esa es la realidad. Así que parte de la gente que hay aquí quiere aprobar algo que se llama IPC encadenado, que, si se instaurara —y yo haré todo lo posible para ocuparme de que no se instaure—, significaría que entre los 65 y los 75 años, un anciano perdería aproximadamente 560 dólares al año y, después, cuando cumpliera 85 años y tratara de arreglarse con trece o catorce mil dólares al año, perdería aproximadamente mil dólares al año. Eso es lo que algunos de nuestros colegas quieren hacer. Prácticamente todos los republicanos quieren hacerlo. Algunos demócratas también quieren hacerlo. Como presidente del Defending Social Security Caucus, voy a hacer todo lo posible por impedirlo. Ahora bien, también quieren recortar Medicare y quieren recortar Medicaid. Pero bueno, tenemos 50 millones de personas que no disfrutan de ningún tipo de seguro sanitario. Tenemos a personas sufriendo retenciones enormes. Medicaid cubre los cuidados sanitarios en el hogar. Quieren recortar Medicare y Medicaid. Algunos de ellos han tenido la brillante idea de que tal vez debiéramos elevar la edad de jubilación para Medicare de los 65 a los 67 años.

Señor presidente, piense en alguien de Minnesota que tenga 66 años y a quien hayan diagnosticado cáncer y, si hacemos lo que los republicanos quieren que hagamos en la Cámara de Representantes, que es crear un plan de cupones para Medicare, daríamos a esa persona un cheque por, no sé bien, creo que siete u ocho mil dólares, y le diríamos: «búsquese una empresa aseguradora privada —la que quisiera—, ahí tiene sus siete u ocho mil dólares. Tiene usted cáncer, así que vaya a buscarse algún seguro sanitario». Y supongo que ese dinero le cubriría el gasto de uno o dos días en el hospital. Eso es lo que le duraría el dinero. Ese es el plan de los

republicanos. Así que, señor presidente, estoy de acuerdo en que la reducción del déficit es un asunto esencial y creo que tenemos que afrontarlo. Pero, si se pide mi opinión al respecto, no vamos a afrontarlo depositando la carga sobre las espaldas de los ancianos, los niños, los enfermos, los pobres y los hambrientos. La forma de afrontar la reducción del déficit de forma responsable y justa es diciendo a los multimillonarios de este país, a quienes les va fantásticamente bien, que hay algo absurdo en hacer que los millonarios y multimillonarios actuales, en medio de la crisis del déficit, estén pagando las tasas fiscales más bajas que hayan pagado en muchas décadas.

De manera que... sí, vamos a tener que pedir a la gente más rica de este país que empiece a pagar los impuestos que le corresponden. El otro día leí un artículo en un periódico. Era absolutamente increíble. Parece que algunos multimillonarios están marchándose de Estados Unidos, están renunciando a su nacionalidad y se marchan al extranjero. Cuando se pide a estos grandes amantes de Estados Unidos, que amasaron su fortuna en este país, que empiecen a pagar los impuestos que les corresponden..., se marchan al extranjero. En Estados Unidos hay chicos de 19 años que han muerto en Iraq y Afganistán defendiendo a este país, que no se marcharon para eludir impuestos..., eran chicos de clase trabajadora que murieron en la guerra y ahora unos cuantos multimillonarios quieren marcharse al extranjero para evitar pagar los impuestos que les correspondem. ¡Cuánto patriotismo! ¡Cuánto amor a nuestro país! De modo que, señor presidente, claro que sí, tenemos que afrontar la reducción del déficit. Pero no recorte la Seguridad Social, no recorte Medicare, no recorte Medicaid, no recorte en educación.

Extracto de una entrevista realizada por el autor, *Playboy,* noviembre de 2013[32]

Business Roundtable —la asociación que reúne a los consejeros delegados de las empresas más grandes de Estados Unidos— acudió a Washington a principios de este año y propuso que eleváramos la edad de acceso a Medicare y la Seguridad Social a los 70 años. ¿Se imagina la desfachatez de unos tipos que proponen eso cuando, en algunos casos, ganan centenares de

millones de dólares y tienen pensiones de jubilación con las que ni siquiera podría soñar el estadounidense medio? ¿Puede alguien imaginarse a alguien que va a tener un paracaídas de oro de, tal vez, decenas de millones de dólares... que no va a tener preocupaciones económicas en toda su vida..., yendo a Washington y diciendo: «Quiero que eleven la edad de acceso a Medicare a los 70 años?». [...] Son personas cuyos hijos viven en comunidades valladas, personas que, cuando viajan, entran en sus coches con chófer o en sus aviones privados y recorren todo el mundo. Comen en los restaurantes más elegantes; hacen ejercicio en los gimnasios más sofisticados. No tienen ni idea de lo que les está pasando a los estadounidenses de a pie, ni les preocupa.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie copatrocinó la Ley de Promesas de la Seguridad Social [Keeping Our Social Security Promises Act (S.500)] de 2013, que eliminaría el techo de aportaciones según ingresos a las rentas superiores a 250.000 dólares.

→ En marzo de 2015, con el respaldo de la firma de dos millones de estadounidenses, Bernie presentó la Ley de Ampliación de la Seguridad Social [Social Security Expansion Act], que incrementaría las prestaciones de la Seguridad Social en unos 65 dólares al mes para la mayoría de los perceptores, incrementaría los ajustes del coste de la vida y ofrecería una prestación mínima de la Seguridad Social para reducir de forma significativa la tasa de pobreza entre los ancianos.

→ Bernie combatió los recortes que en el año 2013 ambos partidos se proponían hacer en Medicare y Medicaid diciendo: «No vamos a compensar el presupuesto apoyándonos sobre las espaldas de los más vulnerables».

---

[28] Heather Boushey, «Social Security: The Most Important Anti-Poverty Program for Children», Center for Economic and Policy Research, 28 de marzo de 2005, http://www.cepr.net/documents/publications/social_security_2005_03_29.pdf.

[29] Senador Sanders, discurso, 111.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 156:163 (10 de diciembre de 2010): S8734–8744.

[30] «Sanders Statement on Social Security Trust Fund Report», página web oficial del Senado, consultada el 27 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/press-releases/sanders-statement-on-social-security-trust-fund-report.

[31] «Senator Bernard Sanders Floor Statement—June 27, 2012», página web oficial del Senado, consultada el 27 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/press-releases/senator-bernard-sanders-floor-statement-june-27-2012.

[32] Jonathan Tasini, «Playboy Interview: Bernie Sanders», Playboy.com, actualizado el 17 de

octubre de 2013, http://www.playboy.com/articles/bernie-sanders-playboyinterview.

10

Política

Los multimillonarios no pueden comprar nuestra democracia

«Los Koch son los oligarcas de nuestra cosecha; han acaparado el mercado de la política republicana y están tratando ostensiblemente de comprar al Congreso y a la Casa Blanca».

TIM DICKINSON, *Rolling Stone*[33]

«Proponer una enmienda a la Constitución de Estados Unidos por la que se excluya expresamente a las empresas con ánimo de lucro del derecho otorgado a las personas físicas por la Constitución de Estados Unidos, prohibir el gasto corporativo en todas las elecciones y afirmar la autoridad del Congreso y de los estados para regular a las empresas y regular y establecer los límites de todas las aportaciones y gastos electorales».

Enmienda «Salvar la democracia estadounidense»
propuesta por Bernie Sanders y el congresista
Ted Deutch (demócrata, por Florida)[34]

En el año 2010, el Tribunal Supremo de Estados Unidos dictó sentencia en el caso Citizens United contra la Comisión de Elecciones al Gobierno Federal. Bernie ha dado su opinión con frecuencia sobre este caso, calificándolo como una de las peores sentencias del Tribunal Supremo de la historia de nuestro país. En la sentencia del caso Citizens United el tribunal dictaminó que «el gasto político es una forma de discurso protegido por la Primera Enmienda y el Gobierno no puede impedir que las empresas o los sindicatos gasten dinero para apoyar o denunciar a candidatos individuales en las elecciones. Aunque las empresas o los sindicatos no pueden entregar dinero directamente a las campañas, pueden tratar de persuadir a los

votantes por otros medios, incluyendo anuncios, sobre todo cuando esa publicidad no se emite por radio o televisión».

Bernie cree que la sentencia puso nuestra democracia a la venta mediante la supresión de todos los límites para el gasto corporativo y permitiendo que los multimillonarios compraran las elecciones. La sentencia considera de forma efectiva que una empresa es una «persona» al otorgarle el mismo derecho a la libertad de expresión de la Primera Enmienda que a un ser humano real.

Así que Bernie presentó una enmienda constitucional junto con el congresista Ted Deutch, que está defendiendo la medida en la Cámara de Representantes. Para su aprobación requiere dos tercios de ambas cámaras, el Senado y la Cámara de Representantes, y después debe ser ratificada por tres cuartas partes de los estados (treinta y ocho de los cincuenta). La enmienda propuesta dice lo siguiente:

> SECCIÓN 1. Los derechos protegidos por la Constitución de Estados Unidos son los derechos de las personas naturales y no se extienden a las empresas con ánimo de lucro, las compañías de responsabilidad limitada u otras entidades privadas fundadas con fines comerciales o para promover intereses empresariales según las leyes de cualquier estado, de Estados Unidos o de cualquier Estado extranjero.
>
> SECCIÓN 2. Estas entidades corporativas y demás entidades privadas fundadas en el marco de la ley están sujetas a regulación por parte del pueblo a través del proceso legislativo, siempre que estas regulaciones sean coherentes con los poderes del Congreso y de los Estados y no limiten la libertad de prensa.
>
> SECCIÓN 3. Estas entidades corporativas y demás entidades privadas tendrán prohibido realizar aportaciones o gastos en cualesquiera elecciones de candidatos a ocupar cargos públicos, así como tampoco podrán votar ninguna medida sobre consultas electorales presentada al pueblo.
>
> SECCIÓN 4. El Congreso y los Estados tendrán el poder de regular y establecer límites a todas las aportaciones y gastos electorales, incluidos los gastos de un candidato, y de autorizar el establecimiento de comités para recibir, gastar y revelar públicamente las fuentes de esas contribuciones y gastos.

— J.T.

Extracto de la presentación en sesión plenaria del Senado por parte de Bernie de la enmienda constitucional, 8 de diciembre de 2011[35]

En mi opinión, una empresa no es una persona. En mi opinión, una empresa no tiene los derechos que otorga la Primera Enmienda a gastar el dinero que quiera en una campaña política sin hacerlo público.

[...] En mi opinión, las empresas no deberían poder meter la mano en sus arcas y gastar millones y millones de dólares en una campaña con el fin de comprar las elecciones.

No creo que eso sea lo que se supone que es la democracia estadounidense.

No creo que eso sea aquello por lo que lucharon los más valientes de entre los valientes de nuestro país cuando lucharon por la democracia, ni que fuera eso aquello por lo que lucharon y murieron por preservar.

[...] No nos confundamos: la sentencia del caso Citizens United ha transformado radicalmente la naturaleza de nuestra democracia. Ha inclinado aún más el equilibrio de poder en favor de los ricos y los poderosos, en una época en la que ya a los más ricos de este país jamás les ha ido tan bien.

En mi opinión, la historia reflejará que la sentencia del caso Citizens United del Tribunal Supremo es una de las peores que haya dictado el Tribunal Supremo en la historia de nuestro país [...] aunque el sistema de financiación de campañas electorales que teníamos antes del caso Citizens United ya era, en mi opinión, un desastre [...] como consecuencia de Citizens United esa mala situación ha empeorado mucho más.

[...] Según un artículo publicado el 10 de octubre de 2011 en la revista *Politico*, «los industriales hermanos y multimillonarios David y Charles Koch tienen previsto desviar antes del día de las elecciones de 2012 más de 200 millones de dólares, potencialmente mucho más, a grupos conservadores». [...] ¿Es eso realmente la democracia por la que los estadounidenses han luchado y han muerto en una guerra tras otra? Creo que no.

[...] ¿Qué sucede aquí, en el plenario del Senado? [...] Los seis bancos más grandes de Wall Street tienen activos equivalentes al 65 por ciento de

nuestro PIB. Más de 9 billones de dólares..., seis bancos.

Ahora, cuando surge alguna cuestión que afecta a Wall Street, algunos de nosotros, por ejemplo, pensamos que sería buena idea reducir la envergadura de esos inmensos bancos. Y los miembros de este Senado se acercan a la mesa de allí arriba y tienen que decidir. ¿Voto a favor de esta medida, o voto en contra? Y votan con conocimiento pleno de que, si votan en contra de los intereses de Wall Street, dos semanas después, pueden encontrar en el estado en que viven publicidad en su contra.

En lo más profundo de su mente, todos y cada uno de los miembros del Senado, todos y cada uno de los miembros de la Cámara de Representantes pensarán: «¡Caramba! Si voto en este sentido, me enfrento a los intereses de parte del gran capital. ¿Me castigarán? ¿Soltarán una inmensa cantidad de dinero en el estado en que vivo?».

Todo el mundo aquí sabe que es cierto.

No se trata solo de enfrentarse a Wall Street, tal vez se trate de enfrentarse a las empresas farmacéuticas, quizá sea enfrentarse a las empresas aseguradoras privadas, quizá sea enfrentarse al complejo militar-industrial.

Pero, con independencia de cuáles sean los intereses concretos de los ricos y poderosos a los que uno esté dispuesto a enfrentarse en nombre de los intereses de la clase media y las familias trabajadoras de este país, cuando uno sube hasta esa mesa y deposita su voto, sabe en lo más profundo de su mente que quizá esté desatando un tsunami de dinero hacia el estado donde vive y se pensará dos veces el sentido del voto que va a depositar ahí.

Tenemos que remitir a los estados de este país una enmienda constitucional que diga simple y llanamente lo que todo el mundo, excepto cinco miembros del Tribunal Supremo de Estados Unidos parece comprender: que las empresas no son personas. El Bank of America no es una persona. ExxonMobil no es una persona.

Extracto del discurso de Bernie ante el National Press Club, 9 de marzo de 2015[36]

Cuando la segunda familia más rica de este país, con un programa político de extrema derecha, y otros cuantos millonarios amigos suyos, tienen más

poder político que cualquiera de los dos partidos políticos más importantes de este país, ¿cómo se llama a ese sistema político? Bueno, creo que se le debería llamar por su nombre. No se llama democracia. Se llama oligarquía. Y ese es el sistema hacia el que estamos dirigiéndonos con rapidez. Y ese es un sistema al que nos debemos oponer enérgicamente. [...].

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie se ha comprometido a no financiar su campaña a través de súper Comités de Acción Política, que son vehículos para recaudar unas cantidades ilimitadas de dinero, cuyo origen, con frecuencia, no se puede rastrear.

→ Bernie ha propuesto una enmienda constitucional para anular la sentencia del caso Citizens United. También apoya los esfuerzos por crear un sistema de financiación pública sólido para los procesos electorales.

→ Siguiendo el espíritu de la democracia, Bernie también se ha comprometido a continuar con su práctica, ya habitual desde hace mucho tiempo, de no auspiciar un solo anuncio de publicidad negativa.

---

[33] Tim Dickinson, «Inside the Koch Brothers' Toxic Empire», *Rolling Stone*, actualizado el 24 de septiembre de 2014, http://www.rollingstone.com/politics/news/inside-the-koch-brothers-toxic-empire-20140924.

[34] «Sanders Files "Saving American Democracy Amendment"», página web oficial del senado, consultada el 27 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/press-releases/sanders-files-saving-american-democracy-amendment.

[35] Senador Sanders, intervención sobre la enmienda del Senado S. J. Res. 33, 112.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso]157:188 (8 de diciembre de 2011): S8463–8464.

[36] Bernie Sanders, «National Press Club Luncheon Speech» (Ballroom, Washington D. C., 9 de marzo de 2015).

11

Infraestructuras

Reconstruir Estados Unidos

«La calificación global que obtienen las infraestructuras de Estados Unidos ha aumentado ligeramente para situarse en D+ [suficiente]. [...] Está claro que tenemos unas tareas pendientes de mantenimiento muy significativas en nuestro sistema de infraestructuras, una acuciante necesidad de modernización y una inmensa oportunidad para crear fuentes de financiación fiables a largo plazo si queremos evitar eliminar nuestros recientes avances».

American Society of Civil Engineers,
Boletín de Evaluación de 2013 de las
infraestructuras de Estados Unidos[37]

Bernie ha propuesto gastar un billón de dólares a lo largo de cinco años para arreglar las maltrechas infraestructuras de la nación, que han recibido la calificación de D+ [suficiente] por parte de la American Society of Civil Engineers [Sociedad Estadounidense de Ingenieros Civiles]. Su propuesta generaría en potencia 13,5 millones de puestos de trabajo para brigadas de asfaltadores, soldadores, ingenieros y demás trabajadores que buscan un empleo relevante y con un sueldo digno. Al presentar el plan, Bernie dijo: «Antaño, Estados Unidos fue líder mundial en lo referente a la construcción y mantenimiento de una red de escala nacional de puentes y carreteras seguros y fiables. En la actualidad, casi la cuarta parte de los 600.000 puentes de la nación ha sido calificada de estructuralmente deficiente o funcionalmente obsoleta. Reconstruyamos nuestras maltrechas infraestructuras. Hagamos de nuestro país un lugar más seguro y más eficiente. Pongamos a trabajar de nuevo a millones de estadounidenses».

No es un asunto de interés nuevo para él. Hace cinco años, en un discurso

arrollador ante el pleno del Senado, subrayó las deficiencias de la decadente situación en que se encontraban las carreteras, puentes y demás infraestructuras. — J.T.

Extracto de la extensa intervención de Bernie ante la sesión plenaria del Senado, 10 de diciembre de 2010[38]

Recuerdo un día que estaba en Rutland, la segunda o tercera ciudad más grande del estado de Vermont, y el alcalde me mostró un tramo de tubería..., un tramo de una tubería vieja.

Me dijo: «Verás, un ingeniero que trabajó en la construcción de esta red de distribución de agua y tendió esta tubería se marchó a la guerra después de terminar este trabajo en Rutland».

Yo sabía que faltaba algo por decir: ¿qué guerra fue?

Me respondió: «la guerra de Secesión».

De manera que estamos hablando de que un sistema de distribución de agua de Rutland, en Vermont —y esto es válido para todo Estados Unidos— se tendió en la época de la guerra de Secesión. El resultado es que a diario perdemos una inmensa cantidad de agua potable por las filtraciones y que las conducciones de agua de todo Estados Unidos de América están a punto de reventar.

[...] Pero seguimos muy rezagados con respecto a los demás países del mundo industrializado. China está atravesando una expansión desaforada en lo que se refiere a las líneas férreas de alta velocidad. Nosotros debemos mejorar. Nuestros aeropuertos necesitan obras. Nuestros controladores aéreos deben actualizar la tecnología de la que disponen y que utilizan con el fin de que nuestros vuelos sean seguros.

La cuestión es que lo que la mayoría de los economistas diría es que cuando se invierte en infraestructura, aprovechas mucho mejor tu dinero. En la mayoría de los casos, para esas inversiones se crean más puestos de trabajo que ofreciendo toda una variedad de exenciones fiscales al mundo empresarial.

En segundo lugar, pero no menos importante, es que cuando se invierte en infraestructuras se está mejorando el futuro de este país. Nos volvemos más productivos. No se trata solo de crear empleo, se trata de crear empleo para fines muy específicos, lo que hace que nuestra nación sea más productiva y eficiente.

Bernie suele comparar el lamentable estado de las infraestructuras estadounidenses con los progresos realizados por China. ¿Y qué está haciendo China con sus infraestructuras? — J.T.

En China, la tasa de inversión en infraestructuras en relación con el PIB es casi cuatro veces superior a la nuestra: el 9 por ciento. Hace años estuve en Shanghái, China. Iba desde el aeropuerto al centro de la ciudad y formaba parte de una delegación del Congreso. Mientras nos aproximábamos a la ciudad en autobús, mi esposa reparó en algo. Me preguntó: «¿Qué es eso?» Junto a la ventana pasó un manchón borroso. Por supuesto, yo no lo vi; ella sí. Resulta que el manchón era un tren experimental que estaban poniendo a prueba; un tren de alta velocidad, que ahora ya está en funcionamiento. Y en China se están desarrollando ya otros proyectos similares. He aquí Estados Unidos de América, que durante tantos años ha sido líder mundial en tantos aspectos, y vemos ahora que un país de reciente desarrollo como China tiene trenes de alta velocidad por todo el territorio, lo que les vuelve más productivos y eficientes, mientras en nuestras ciudades el metro está desmoronándose. Amtrak viaja a 90 o 100 kilómetros por hora y los chinos y los europeos tienen trenes que viajan a varios cientos de kilómetros por hora. Pero si nos desplazamos en coche por determinadas regiones de Estados Unidos pensamos que estamos en un país del tercer mundo. Hay carreteras que parecen un colador. Hay puentes que no se pueden atravesar. Hay tramos de la red donde los trenes viajan más despacio —más adelante volveré sobre un estudio acerca de este aspecto—, por los que la gente dice que hace muchas décadas se tardaba en ir desde distintos extremos del país a otros menos tiempo de lo que se tarda hoy debido al mal estado en que se

encuentran los lechos por los que discurren las vías.

Discurso de Bernie ante el pleno del Senado sobre la necesidad de invertir en infraestructuras, 24 de marzo de 2015[39]

No creo que exista un gran debate acerca de si nuestras infraestructuras se desmoronan o no. No creo que exista un gran debate —y hablo como antiguo alcalde— acerca de si hay que permitir que las infraestructuras sigan desmoronándose, pues esto no hace más que encarecer la reconstrucción. No creo que haya gran debate acerca de estas cuestiones.

El debate, por supuesto, se produce acerca de cómo pagarlo. Ese debate lleva produciéndose aquí desde hace muchos años. Si alguien tuviera una solución mágica, supongo que ya la habría llevado adelante. Pero la propuesta que ahora presentamos requiere una inversión de 478.000 millones de dólares en un periodo de seis años. Se pagarían eliminando algunos escandalosos agujeros empresariales actuales que, entre otras cosas, permiten a grandes y lucrativas empresas acumular sus beneficios en las islas Caimán, en las Bermudas y otros paraísos fiscales y no tener que pagar un solo centavo de impuestos al gobierno estadounidense.

Nuestra propuesta es muy sencilla. Tapemos algunos de esos agujeros, tomemos ese dinero, invirtamos en la reconstrucción de nuestras maltrechas infraestructuras, hagamos de nuestro país un país más eficiente, más productivo, más seguro y creemos millones de puestos de trabajo. No se debería dudar de la necesidad de reconstruir nuestras infraestructuras. Uno de cada nueve puentes de nuestro país tiene deficiencias estructurales y casi la cuarta parte de ellos está funcionalmente obsoleta. Casi un tercio de nuestras carreteras se encuentran en un estado malo o mediocre. Y, como sabe cualquiera que se haya quedado atascado en un embotellamiento en este momento, más del 42 por ciento de las autovías urbanas está congestionado.

Gran parte de nuestra red ferroviaria es obsoleta. Competimos contra países que tienen trenes de alta velocidad, con unas vías mucho más rápidas que nuestras líneas ferroviarias. A los aeropuertos estadounidenses están a punto de saltárseles las costuras y siguen operando con una tecnología de

radar anticuada, de la década de 1960. Más de 4.000 presas de nuestra nación están consideradas deficientes y casi el 9 por ciento de todos los diques tiene bastantes probabilidades de reventar durante una inundación importante. Es una situación bastante escalofriante.

Las redes de distribución de agua potable de todo el país están aproximándose al final de su vida útil. Prácticamente a diario hay alguna tubería que estalla, lo que produce inundaciones en el centro de las ciudades y despilfarra inmensas cantidades de agua potable. Además, las plantas de depuración suelen estropearse en épocas de lluvias copiosas, lo que ocasiona que toda clase de chatarras vayan a parar a nuestros ríos y lagos, cosa que no debería suceder. Nuestra avejentada red eléctrica sufre cada año centenares de cortes y apagones evitables y es inaceptablemente vulnerable a ataques informáticos.

En la actualidad, 478.000 millones de dólares pueden parecer mucho dinero. Es mucho dinero, pero la American Society of Civil Engineers nos dice que tenemos que invertir 1,6 billones más para que nuestras infraestructuras estén adecuadamente reparadas en el año 2020. Para ser sincero, aunque esta enmienda es un significativo paso adelante, ni siquiera se acerca a lo que debería ser. Me gustaría confiar en que esta enmienda recibirá un firme apoyo de ambos partidos. No es bueno que la gente siga diciendo lo que todo el mundo reconoce: sí, tenemos que reconstruir nuestras maltrechas infraestructuras, pero, no, no sabemos cómo vamos a reunir el dinero para hacerlo. Es demasiado tarde para seguir formulando esa retórica. Llevamos oyéndola demasiados años.

Cada día que pasa sin que actuemos encarece nuestra actuación. [...] Se ha acabado el tiempo de la retórica. Ha llegado la hora de actuar. Reconstruyamos nuestras maltrechas infraestructuras. Pongamos a la gente a trabajar. Tapemos los inadmisibles agujeros fiscales empresariales. Construyamos un país más seguro, más eficiente y más productivo.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha propuesto destinar 1 billón de dólares en cinco años a reformar las maltrechas infraestructuras de la nación.

→ Hace muy poco, Bernie trató de realizar un primer pago de ese plan de un billón de dólares

con una moción en el Senado que aprobara 478.000 millones de dólares en seis años, que se financiarían taponando los agujeros fiscales de las empresas. La propuesta se quedó a pocos votos de ser aprobada.

→ En enero del año 2015, Bernie promovió el adelanto del gasto en infraestructuras y lo vinculó al freno del cambio climático con una ley para «incrementar la cantidad de electricidad solar fotovoltaica ofreciendo reembolsos por la compra e instalación de otros 10 millones de paneles fotovoltaicos antes de 2015».[40]

---

[37] American Society of Civil Engineers, «2013 Report Card for America's Infrastructure», InfrastructureReportCard.org, consultada el 12 de julio de 2015, http://www.infrastructurereportcard.org/executive-summary.

[38] Senador Sanders, discurso, 111.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 156:163 (10 de diciembre de 2010): S8734–8744.

[39] Senador Sanders, intervención sobre enmienda del Senado 323 (SA 323), 114.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 161:49 (24 de marzo de 2015): S1472.

[40] Senador Sanders, intervención sobre la enmienda del Senado 23 (SA 23), 114.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 161:14 (28 de enero de 2015): S568.

12

Los veteranos

Cuidarlos cuando regresan a casa

«Trabaja por los veteranos. No solo lo dice. Lo hace».

BRENDA CRUICKSHANK, enfermera retirada del ejército y reciente oficial de los Veteranos de Guerra de Vermont, en *Politico*, 2 de julio de 2015.[41]

«Todo el mundo le adora. Es muy coherente con lo que dice. Es el primer político en el que he creído en mi vida».

PAUL LOEBE, de 31 años, que sirvió en las guerras de Iraq y Afganistán durante ocho años de servicio activo.[42]

Si nos remontamos a su época en la Cámara de Representantes, Bernie prestó especial atención a las necesidades de los veteranos de guerra. Aunque a menudo se ha opuesto al aventurerismo militar (fue un oponente decidido contra la guerra de Iraq), Bernie siempre ha creído que los veteranos merecen el mejor trato posible una vez que han terminado de prestar servicio, sobre todo en lo que se refiere a las prestaciones gestionadas por la Administración de Veteranos de Guerra [por sus siglas en inglés, VA, Veterans Administration], incluida la atención sanitaria.

La pasión que Bernie siente por los veteranos se apreció en toda su extensión cuando, siendo presidente del Comité de Asuntos de los Veteranos del Senado [Senate Committee on Veterans' Affaires], luchó por la aprobación de la Ley Global de Restauración de la Paga de Jubilación Militar, Prestaciones y Salud de los Veteranos de Guerra [Comprehensive

Veterans Health and Benefits and Military Retirement Pay Restoration Act] de 2014, pero cuya aprobación fue impedida por los republicanos. — J.T.

Discurso de Bernie ante la sesión plenaria del Senado, 27 de febrero de 2014[43]

Si un miembro del Senado quiere mirar a los ojos a un veterano o veterana y decirle que cree que no se puede permitir ayudar a ese individuo concreto que sacrificó tanto por este país para que funde una familia..., muy bien, adelante. Dígale a ese individuo que cree usted que no puede permitirse ayudarle, pero, cuando lo haga, espero que también le diga por qué votó a favor de que se concedieran exenciones fiscales por valor de un billón de dólares al 2 por ciento de ciudadanos más ricos en una época en que a la población más rica de este país le va estupendamente bien. Casi todos mis colegas republicanos consideraron apropiado conceder grandes exenciones fiscales a los millonarios y multimillonarios.

Así que cuando hable con ese joven veterano que ya no puede tener un hijo y vaya a explicarle por qué no podemos permitirnos ayudar a esa familia, explíquele que fue muy adecuado votar a favor de las exenciones fiscales propuestas para los hermanos Koch, o para la familia Walton, pero que no tenemos suficiente dinero para ayudarle a fundar una familia.

Si, como senador, ve a una mujer de 70 o 75 años empujando la silla de ruedas de un veterano que perdió las piernas en Vietnam, diga a esa mujer..., tenga la valentía, tenga la honestidad de decirle a esa mujer que no podemos ampliar las prestaciones para cuidadores de veteranos de guerra que, como no podía ser de otra manera, sí hemos ampliado para los veteranos de guerra posteriores a los sucesos del 11 de septiembre de 2001. Diga a esa mujer que tal vez esté atendiendo a ese veterano discapacitado los siete días de la semana, las veinticuatro horas de cada día, que vive bajo un estrés enorme..., dígale que no disponemos de los recursos para ayudarla con un modesto estipendio; que, como gobierno de Estados Unidos, no disponemos de los recursos para que, tal vez, una enfermera acuda una vez a la semana para aliviarla. No disponemos de los recursos para brindarle cierta ayuda

especializada a ella, ni a su marido. Explíquele que no podemos permitírnoslo.

Pero, entonces, con el mismo aliento, si le parece, explíquele que puede apoyar una situación en la que una de cada cuatro empresas de este país no paga al gobierno federal un centavo de impuesto sobre la renta. Que está muy bien que General Electric, una de las grandes empresas del mundo un determinado año, no pague al gobierno federal un solo centavo de impuesto sobre la renta, pero que, no sabemos cómo, no tenemos el dinero para prestar una mínima ayuda a una esposa de 70 o 75 años que trabaja todos los días del año para atender a sus seres queridos.

Quiero decir lo siguiente a los senadores que intervengan a continuación: si, por casualidad, se han encontrado a un veterano que esté tratando de vivir con 28.000, con 30.000 o con 35.000 dólares al año y reparan en que se le están pudriendo los dientes.., si reparan en que esa persona tal vez no tenga seguro sanitario —uno más de los millones de veteranos de este país que no tienen seguro sanitario—, quiero que se acerquen a ese veterano y tengan la valentía, que tengan la honestidad de decirle que cree que Estados Unidos de América no tiene dinero para atender sus necesidades, para procurarle atención sanitaria a través de la VA, para ayudarle a arreglarse la boca.

Pero explíquele por qué tal vez haya votado a favor de conceder más de 100.000 millones de dólares en exenciones fiscales al 0,3 por ciento más rico de los ciudadanos de este país porque piensa que debemos suprimir el impuesto de sucesiones que solo se aplica al 0,3 por ciento más rico de este país, a los más ricos entre los más ricos. Está usted, y casi todos los republicanos, dispuesto a votar a favor de conceder a las familias millonarias y multimillonarias, a los más ricos entre los más ricos, al 0,3 por ciento más rico, 100.000 millones de dólares en exenciones fiscales, pero no estamos dispuestos, supuestamente no tenemos el dinero, para procurar atención sanitaria a través de la VA a alguien que gana 28.000 o 30.000 dólares, o atención odontológica para alguien cuyos dientes se le están pudriendo en la boca.

Vaya a explicárselo. Tengan la honestidad, la valentía, amigos, de decir: sí, exenciones fiscales para los multimillonarios, pero no hay recursos para

procurarle la atención sanitaria de la VA. Quisiera que se lo explicaran a una joven que abandonó el ejército, tal vez desanimada por haber sido violada o por haber sufrido acoso en el ejército, y que le dijeran que Estados Unidos no tiene recursos para ofrecerle a través de la VA la atención sanitaria que necesita para recuperar su vida tras la agresión sexual. Díganselo.

Si, por casualidad, se encuentra con un joven que reuniera los requisitos para disfrutar de la Ley para Veteranos tras el 11 de Septiembre [post-9/11 GI Bill], que hoy día no puede permitirse asistir a la universidad en el lugar donde reside porque no reúne los requisitos para disfrutar de la gratuidad de la matrícula y que entre lo que cubre la Ley de Educación para Veteranos [GI Education Bill] y lo que se requiere en el estado en que vive hay una diferencia de 10.000 dólares..., a alguien que no puede permitírselo, que no puede asistir a la universidad, explíquele que no tenemos dinero para ayudarle.

Si se topa con un viejo veterano..., en los últimos días hemos asistido a cierto debate acerca de que la VA carece de las instalaciones para prestar una atención sanitaria adecuada, que no tenemos suficientes instalaciones por todo el país. Esta proposición de ley que votamos ahora mismo, que en realidad fue aprobada ya en la Cámara de Representantes, ofrece a la VA que suscriba préstamos para crear 27 instalaciones de atención médica por todo el país en 18 estados distintos.

Dígale..., diga a ese veterano de 70 años, o al veterano de 80 años que quiere acceder a la atención sanitaria primaria cerca de donde vive, que no disponemos de recursos para ofrecerle esa atención primaria, pero que podemos gastar miles de millones de dólares en reconstruir las infraestructuras de Afganistán, donde algún dirigente local corrupto se lleva la mayoría de ese dinero.

Tal vez, queridos colegas, alguno de ustedes vea a un joven veterano, a uno de los centenares de miles de veteranos de Iraq o Afganistán, que sufren trastornos por estrés postraumático, o lesiones cerebrales, o que quizá sea todavía un joven que ha regresado y, sencillamente, no logra encontrar empleo en esta economía tan exigente. Acérquese a él y dígale: sí, las exenciones fiscales para los ricos son fantásticas; que las empresas no paguen impuestos está bien; pero no creo que debamos prestarle ayuda a

usted.

Cuando en el año 2013 Bernie consiguió impedir las tentativas de frenar en el Senado los recortes de las prestaciones para veteranos discapacitados, expuso su posición con vehemencia, como se puede apreciar en la siguiente cita de un reportaje. — J.T.

Ha llegado el momento de que el Senado envíe un mensaje muy alto y claro al pueblo estadounidense: no haremos descansar el esfuerzo para equilibrar el presupuesto sobre las espaldas de los veteranos discapacitados que han perdido los brazos, las piernas o la vista defendiendo nuestro país. No estabilizaremos el presupuesto a costa de los hombres y mujeres que ya se han sacrificado por nosotros en Iraq y Afganistán, ni de las viudas que han perdido a sus esposos en Iraq o Afganistán defendiendo nuestro país.[44]

Extracto de una entrevista con el autor, *Playboy,* noviembre de 2013[45]

¿Gente que pronuncia grandes discursos sobre la necesidad de entrar en guerra y, pasados los años, habla de destripar las prestaciones de los veteranos, o ignora sus necesidades? Como siempre he estado en contra de la guerra —no soy pacifista, pero siempre he entendido que la guerra es el último recurso—, también entiendo el coste de la guerra. Algunos piensan que se han suicidado más soldados veteranos de Vietnam de los que murieron en aquella guerra. Tenían la vida absolutamente destrozada. Ahora mismo, como consecuencia de la guerra en Iraq, en contra de la cual voté, se estima que hay 50.000 veteranos que padecen lesiones cerebrales leves o moderadas. Son gente a la que uno no reconocería caminando por la calle. No es alguien que tenga la mitad del cráneo levantado. Son personas activas, pero que se han visto expuestas a múltiples explosiones; tal vez hayan sufrido muchas, muchísimas contusiones cerebrales. No sabemos lo que eso va a significar con el paso de los años. No sabemos cuál es su impacto sobre la depresión, sobre otros rasgos emocionales, ni sobre el

comportamiento.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ En marzo de 2013, Bernie propuso una enmienda que impidió aplicar recortes en las prestaciones de los veteranos discapacitados. Según la página web de Veterans Advantage, los recortes habrían supuesto que «los veteranos que teniendo 30 años empezaron a recibir de la VA prestaciones por discapacidad, las habrían visto reducirse a 1.425 dólares cuando cumplieran 45 años, 2.341 dólares cuando cumplieran 55 y 3.231 dólares cuando cumplieran 65 años. Las prestaciones de más de 350.000 viudas o huérfanos que han perdido a un ser querido en el campo de batalla también se verían recortadas».[46]

→ Siendo presidente del Comité de Asuntos de los Veteranos del Senado [Senate Committee on Veterans' Affairs], Bernie encabezó en el año 2014 una proposicion de ley para aumentar la capacidad del Departamento de Asuntos de los Veteranos que fuera útil para la población de veteranos envejecida de Estados Unidos y sirviera a una nueva generación de hombres y mujeres que sirvieron en Iraq y Afganistán. La proposición de ley, la Ley de Acceso, Libre Elección y Responsabilidad de los Veteranos [Veterans Access, Choice, and Accountability Act] de 2014, fue aprobada en el Senado por 93 votos frente a 3, después de ser aprobada en la Cámara de Representantes por 265 votos frente a 160, y fue firmada por el presidente Obama el 7 de agosto de 2014. La ley incluía un gasto de 5.000 millones de dólares para que la VA contratara más médicos y profesionales de la atención sanitaria.

→ Bernie ya había tratado con anterioridad de promover la Ley Global de Restauración de la Paga de Jubilación Militar, Prestaciones y Salud de los Veteranos de Guerra [Comprehensive Veterans Health and Benefits and Military Retirement Pay Restoration Act] de 2014, un paquete de medidas por valor de 21.000 millones de dólares que habría mejorado todo un conjunto de prestaciones para los veteranos. La ley fue bloqueada por los republicanos.

---

[41] Jill Lawrence, «How Bernie Sanders Fought for Our Veterans», *Politico*, actualizado el 2 de julio de 2015, http://www.politico.com/magazine/story/2015/07/how-bernie-sanders-fought-for-our-veterans-119708_full.html.

[42] Annie Linsky, «Bernie Sanders' surge Is partly fueled by veterans», *The Boston Globe*, actualizado el 28 de junio de 2015, https://www.bostonglobe.com/news/politics/2015/06/27/bernie-sanders-surge-partly-fueled-veterans/e1qNTpzFpIaoxIGKygKa9J/story.html.

[43] Senador Sanders, intervención en el Senado (S. 1982), 113.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 160:33 (27 de febrero de 2014): S1204–S1207.

[44] Redacción de *The Burlington Free Press*, «Sanders: Senate Opposes Cuts to Social Security, Veterans' Benefits», BurlingtonFreePress.com, actualizado el 23 de marzo de 2013, http://archive.burlingtonfreepress.com/article/20130323/NEWS03/303230004/Sanders-Senate-opposes-cuts-to-Social-Security-veterans-benefits

[45] Jonathan Tasini, «Playboy Interview: Bernie Sanders», *Playboy*, actualizado el 17 de octubre de 2013, http://www.playboy.com/articles/bernie-sanders-playboyinterview.

[46] US Senate Committee on Veterans' Affairs, «Senate Opposes Chained CPI Cuts to Social Security, Veterans' Benefits», *Veterans Advantage*, actualizado el 22 de marzo de 2013, https://www.veteransadvantage.com/va/benefitnews/senate-opposeschained-cpi-cuts-social-security-veterans-benefits.

13

La agricultura

Nuestro alimento, nuestros agricultores, nuestra salud

«Bernie Sanders se ha remangado la camisa y va a por los grandes "abusones" del sector del ganado lechero».

Pete Hardin, *The Milkweed*,
agosto de 2009.[47]

Bernie ha sido un furibundo defensor del pequeño agricultor, lo cual no es raro, dado que la industria del ganado lechero de Vermont es la fuente de ingresos de muchas personas en ese estado rural. Como los precios de la leche se han desplomado, Bernie se ha mostrado en particular sintonía con el casi un millar de granjas de leche que salpican el estado. Pero ha buscado soluciones legislativas que afronten una crisis que afecta a las granjas de ganado lechero de todo el país, incluyendo enfrentarse a las actividades de las grandes empresas del sector lechero, cuyas prácticas contrarias a la libre competencia perjudican a los granjeros estables y a los consumidores.

Al mismo tiempo, Bernie ha contemplado los asuntos agrícolas en general, incluidas sus reflexiones sobre las preocupaciones que la gente expresa acerca de los alimentos transgénicos (por sus siglas en inglés, GMO, Genetically Modified Organisms). En la ley agrícola general más reciente aprobada por el Congreso, hace cinco años, Bernie propuso una sencilla enmienda que permitiera que los estados exigieran etiquetar todos los artículos que contuvieran alimentos transgénicos. — J.T.

Intervención de Bernie en la sesión plenaria del Senado en apoyo de los granjeros de ganado lechero, 4 de agosto de 2009[48]

Todos sabemos que en la actualidad nuestro país atraviesa una crisis económica importante, la recesión más grave desde la Gran Depresión. Pero, a veces, lo que hacen los medios de comunicación, y quizá también lo que hacemos en el Congreso, es centrarse en los ámbitos de esa crisis donde, si se quiere, se concentra la pobreza, como en Detroit, que ha sufrido problemas terribles, donde miles de personas han perdido su empleo en un día. Y, a veces, en mitad de la crisis económica a la que se enfrenta Estados Unidos, olvidamos lo que está sucediendo en las zonas rurales, en las pequeñas ciudades que hay por todo el país.

A veces, cuando los ganaderos abandonan su negocio, la granja de la que ha sido propietaria durante generaciones una familia..., cuando las comunidades rurales quedan literalmente sumidas en la depresión económica, casi no prestamos tanta atención a esos detalles. No aparecen en las primeras páginas de *The New York Times*. Lo cierto es que, ahora mismo, las zonas rurales de Estados Unidos atraviesan una crisis económica muy grave. El desempleo es extremadamente elevado.

Una de las zonas concretas donde no solo vemos una recesión profunda, sino, de hecho, una depresión, es en el ámbito del ganado lechero. Aunque resulte difícil de creer, en el último año el precio que reciben a cambio de la leche los ganaderos —muchos de los cuales son pequeños ganaderos, de ámbito familiar— se ha desplomado un 41 por ciento. En el último año, el precio al que les compran la leche ha descendido un 41 por ciento. Lo que en realidad significa esto es que hoy día, con cada litro de leche que producen los ganaderos, están perdiendo dinero. No es que estén ganando un poco menos, es que pierden dinero. Lo que estamos viendo, no solo en el nordeste, no solo en el medio oeste, no solo en el sudeste, no solo en el oeste, sino por todo el país, son pequeñas explotaciones familiares de ganado lechero que deben cerrar, lo que sume en la depresión económica a su entorno económico y sus comunidades rurales.

Permítanme que cite las palabras de personas de diferentes regiones del país.

Un ganadero de Minnesota escribe:

> La situación no se parece a nada que hayamos vivido en el pasado, y no se puede seguir ignorando la amplitud y profundidad de la crisis. No ha supuesto diferencias en función del tamaño de las cabañas, ni de la ubicación geográfica. Los ganaderos de leche de todas las envergaduras y de todas las regiones del país están sufriendo una catástrofe sin precedentes.

Lo anterior es desde Minnesota. El presidente del Sindicato de Ganaderos de California [California Farmers Union]..., cuando hablamos de ganado de leche, a veces California pertenece a otro mundo muy diferente del resto del país, pues sus rebaños son mucho más numerosos..., Esto es lo que dice el compatriota que es presidente del California Farmers Union. Se llama Joaquin Contente. Asegura lo siguiente:

> En mi experiencia de ganadero productor de leche durante toda mi vida, jamás he visto los precios caer tan por debajo de nuestros costes, y jamás he visto tantos productores de leche buscando ayuda desesperadamente. Solo en el condado donde vivo han cerrado, o están a punto de cerrar por quiebra, 25 explotaciones lecheras, y cada día hay más explotaciones que se acercan más a la quiebra.

Desde Texas, el director ejecutivo de la Asociación de Ganaderos Lecheros de Texas [Texas Association of Dairymen] señalaba:

> Esta es la peor situación que he visto desde 1970. Algunos dicen que es la peor desde la Gran Depresión.

Desde Wisconsin, otro ganadero productor de leche afirma:

> En la zona donde vivo, a los ganaderos de leche se les está acabando la imparcialidad acumulada a lo largo de generaciones. Un ganadero de mi zona tuvo que reembolsar el plan de pensiones de su esposa simplemente para poder sembrar semillas esta primavera. El pastor de la parroquia de la pequeña ciudad en que vivo ha tenido que consolar a más de un ganadero de leche a la semana para evitar que se suiciden.

Estos son solo unos cuantos ejemplos tomados de Wisconsin, California y Texas. Confíen en mí, les aseguro que hay muchas historias similares en el estado de Vermont. Una vez más, mientras tratamos de revitalizar la economía, no nos olvidemos de las zonas rurales de Estados Unidos. No nos olvidemos de los ganaderos productores de leche.

Intervención de Bernie ante el pleno del Senado en defensa de su enmienda para exigir el etiquetado de los productos transgénicos,
22 de mayo de 2013[49]

Monsanto y las demás empresas de biotecnología han gastado del orden de 47 millones de dólares para oponerse al derecho del pueblo de California a que se etiqueten los alimentos transgénicos... y han ganado. Quien apoya el etiquetado obtuvo el 47 por ciento de los votos, a pesar de la inmensa cantidad de dinero que se gastó para combatirlos.

En el estado de Washington, más de 300.000 personas han firmado a favor de una iniciativa de que en ese estado se etiqueten los alimentos obtenidos mediante modificaciones genéticas.

Una encuesta realizada a principios de este año señalaba que aproximadamente el 82 por ciento del pueblo estadounidense cree que se debería exigir etiquetado en lo referente a los ingredientes modificados genéticamente.

Es un asunto bastante sencillo y la cuestión es que el pueblo estadounidense tiene derecho a saber lo que come, qué contiene la comida que ingiere y qué están comiendo sus hijos.

[...] Las etiquetas de los alimentos modificados genéticamente no aumentan el precio de venta al público, como todos sabemos. Las empresas cambian las etiquetas continuamente. Comercializan sus productos de forma distinta. Añadir una etiqueta no altera este aspecto. Todo el mundo lee las etiquetas. Cambian sin cesar. Se trataría, sin más, de añadir una información, de incorporar información nueva a la etiqueta. De hecho, muchos productos se etiquetan así ya por voluntad de la propia empresa cuando quiere indicar que el producto en cuestión no contiene alimentos de origen transgénico.

Además, los cultivos transgénicos no son mejores para el medio ambiente. Algunos dicen que son buenos para el medio ambiente. La soja transgénica de Monsanto diseñada para soportar la exposición al glifosato, su herbicida de amplio espectro, ha dado lugar a la proliferación de otras malas hierbas resistentes a este compuesto que ahora invaden veintidós estados, más de cuatro millones de hectáreas en veintidós estados, y se prevé que a

mediados de la década sean dieciséis millones de hectáreas. Las hierbas resistentes aumentan el uso de herbicidas y la aplicación de otros herbicidas más antiguos y más tóxicos.

Por si todo esto no bastara, no existe ningún tratado internacional que ampare la obligatoriedad de identificar los alimentos modificados mediante ingeniería genética. Como he señalado antes, esto ya existe en toda Europa y en docenas de países de todo el mundo. No es una idea muy radical que los estados de este país puedan avanzar en el etiquetado de alimentos transgénicos si lo desean, y esta enmienda, sencillamente, deja claro que tienen derecho a avanzar.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ La enmienda presentada por Bernie en el año 2009 aumentó 350 millones de dólares el presupuesto del Servicio Agrario [Farm Service Agency] para ayudar a sobrevivir a los pequeños ganaderos productores de leche en apuros ante el desplome de los precios producido por la presión de los grandes conglomerados del sector lechero.

→ Bernie acudió en defensa de los pequeños ganaderos exigiendo que el Departamento de Justicia estadounidense investigara las prácticas contrarias a la libre competencia de Dean Foods, el mayor procesador del país de leche y derivados lácteos.

→ Bernie lideró la batalla con una enmienda a una ley agraria global en favor de que hubiera una cláusula sobre el etiquetado de los alimentos transgénicos que permitiera a los estados exigir que todo alimento, bebida o producto comestible puesto a la venta llevara una etiqueta donde se indicara si contenía o no algún ingrediente producido mediante modificación genética.

---

[47] Pete Hardin, «Vermont Senator Bernie Sanders Targets Dean Foods, Dairy Antitrust», *The Milkweed* 361 (agosto de 2009): 4.

[48] Senador Sanders, intervención sobre la enmienda del Senado 2276 (SA 2276), 111.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 155:120 (4 de agosto de 2009): S8714.

[49] Senador Sanders, intervención sobre la enmienda del Senado 954 (SA 954), 113.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 159:73 (23 de mayo de 2013): S3731-S3732.

14

Inmigración

Mantener vivo el sueño americano

«La Ley DREAM [por sus siglas en inglés, Development, Relief and Education for Alien Minors Act, Ley de Fomento para el Progreso, Alivio y Educación para Menores Extranjeros] habla en realidad de trabajo duro, de justicia, de educación y de unos padres que se sacrifican por sus hijos para que puedan llevar una vida mejor».

FLAVIA DE LA FUENTA,
estudiante, California.[50]

Al igual que muchos millones de estadounidenses, Bernie es hijo de una familia inmigrante. Ha dicho muchas veces que la historia de los inmigrantes actuales es la historia de su vida. Partiendo de esa experiencia, Bernie ha sentido la motivación para apoyar con firmeza proposiciones de ley sobre inmigración formuladas desde un punto de vista global, incluida la Ley de Fomento para el Progreso, Alivio y Educación de Menores Extranjeros, con el fin de proteger a los trabajadores y sus familias y conceder la nacionalidad estadounidense a millones de personas que trabajan duro en los sectores menos visibles de la economía, sobre todo a millones de trabajadores latinoamericanos y sus familias.

Bernie también ha dejado claro que la reforma de la política de inmigración no puede amparar que las empresas exploten a los trabajadores. Ha señalado de forma recurrente que entre los defensores corporativos del análisis que se hace de la inmigración se encuentran Motorola, Dell, Hewlett-Packard, IBM, Microsoft, Intel o Boeing, que han deslocalizado centenares de miles de puestos de trabajo y han anunciado despidos de miles de trabajadores estadounidenses. Bernie dice que hay que impedir que

estas empresas impulsen proposiciones de ley sobre inmigración que promuevan un programa de educción de costes laborales contrario a los trabajadores. — J.T.

Discurso de Bernie ante la Asociación Nacional de Cargos Electos y Designados Latinos [National Association of Latino Elected and Appointed Officials], 19 de junio de 2015[51]

No es ningún secreto que en todo Estados Unidos hay trabajadores indocumentados que desempeñan un papel esencial en nuestra economía. Cosechan y procesan nuestros alimentos, y no es ninguna exageración decir que, sin ellos, la producción alimentaria en Estados Unidos descendería de manera significativa. Los trabajadores indocumentados construyen la mayoría de nuestras casas, cocinan la comida que consumimos, mantienen y limpian los espacios públicos. Confiamos a trabajadores indocumentados incluso a quienes más queremos: nuestros hijos.

A pesar del papel central que desempeñan en nuestra economía y nuestra vida cotidiana, los trabajadores indocumentados son apartados de las ventajas políticas que podrían obtener y ocultados en la sombra. [...] Ha llegado el momento de poner fin a esta lamentable situación. Este país afronta problemas muy graves y no se solucionarán a menos que permanezcamos unidos. Ha llegado el momento de poner fin a la política de división de este país, por la que los políticos enfrentan a un grupo de personas contra otros: a los blancos contra los negros, a los hombres contra las mujeres, a los heterosexuales contra los homosexuales, y a los nacidos aquí contra los inmigrantes.

Esta es la razón por la que en el año 2013 apoyé una proposición de ley global de reforma de la política de inmigración en Estados Unidos. Aunque una legislación integral tan compleja como esta se puede mejorar siempre, antes creía, y sigo creyendo, que ya es hora de poner fin a la discusión sobre la deportación masiva o autodeportación. No podemos, ni debemos siquiera, insinuar que vamos a barrer del país a millones de hombres, mujeres y niños

—muchos de los cuales llevan aquí muchos años— y expulsarlos del país. Es un error y este tipo de análisis debe terminar.

[...] Defiendo firmemente el programa gubernamental Acción Diferida para los Llegados en la Infancia [por sus siglas en inglés, DACA o Deferred Action for Childhood Arrivals]. El programa DACA es un buen punto de partida, pero se debe ampliar. La acción diferida debería incluir a los padres de los ciudadanos, a los padres de quienes tienen residencia permanente y a los padres de las personas afectadas por la Ley DREAM. Deberíamos desarrollar políticas que unan a las familias, no que las separen.

Sigo siendo un firme defensor de la Ley DREAM, que ofrecería la oportunidad de adquirir la residencia permanente y, en última instancia, la nacionalidad a jóvenes que se han criado en Estados Unidos desde niños. Creo que deberíamos reconocer quiénes son los hombres y mujeres jóvenes comprendidos por la Ley DREAM: niños estadounidenses que se merecen el derecho a estar legalmente en el país que reconocen como su hogar.

Como he dicho a menudo, somos una nación de inmigrantes. Durante generaciones, las familias se recorrieron con valentía sendas traicioneras, a menudo huyendo de una pobreza y violencia inenarrables, en busca de un futuro mejor, de una vida mejor para sus hijos.

Yo soy hijo de un inmigrante. Mi padre llegó a este país procedente de Polonia cuando tenía 17 años, sin un centavo en el bolsillo y sin haber recibido demasiada formación. Al igual que los inmigrantes anteriores y posteriores, trabajó duro para ofrecer a su familia una vida mejor aquí, en Estados Unidos. Era vendedor de pintura y nuestra familia estaba asentada con firmeza en la clase media-baja. Mis padres, mi hermano y yo vivíamos en un pequeño apartamento de renta baja en Brooklyn, Nueva York. El deseo de mi madre —que jamás vio hecho realidad— era poder comprar una casa propia y salir de aquel pequeño apartamento. Gracias al esfuerzo de mis padres, mi hermano y yo asistimos a la universidad.

Su historia, mi historia, nuestra historia, es la historia de Estados Unidos. Familias esforzadas que vienen a Estados Unidos para forjar un futuro mejor para sus hijos. Es una historia arraigada en la familia y alimentada por la esperanza. Es una historia que prosigue hasta el día de hoy en familias de todo Estados Unidos.

Permítanme que les diga que he visto de primera mano el impacto de nuestro maltrecho sistema de inmigración. En el año 2008, llegó a mi despacho del Senado estadounidense la noticia de que se había producido una crisis con los trabajadores migrantes de los campos de tomate de Immokalee, en Florida. Los trabajadores de Immokalee luchaban por incrementar los irrisorios salarios que percibían por romperse la espalda.

Aunque está muy lejos de Vermont, en enero de 2008 decidí acudir a investigar el asunto en persona... y lo que encontré fue una tragedia humana. Los trabajadores recibían salarios de hambre, vivían en infraviviendas y estaban sometidos a unas prácticas laborales abusivas. La injusticia contra la vida de los trabajadores era abrumadora.

De hecho, la situación era tan mala que el día que estuve allí dos hombres fueron imputados por esclavitud. Esclavitud en el siglo XXI en Estados Unidos de América.

[...] Me alegra decirles que esta historia tiene un final feliz. La campaña de los trabajadores de Immokalee se tradujo en reformas sustanciales en los campos de tomates de Florida. Al final, los trabajadores han visto mejorar sus condiciones laborales y aumentar sus salarios en millones de dólares.

Pero ¿cuántos más Immokalees hay por ahí? ¿Cuántos campos o fábricas hay donde las personas —a menudo sin estatus jurídico— son utilizadas y desechadas? No podemos seguir manteniendo una economía en la que millones de personas son tan vulnerables porque no tienen documentación. Tenemos que preguntarnos: ¿en interés de quién se mantiene a los trabajadores indocumentados y a la sombra, sin el amparo de la ley?

En la comunidad de empresarios, muchas personas han defendido que la respuesta al asunto de la inmigración son los programas de trabajadores huéspedes o invitados. Esto me preocupa mucho.

Como ha documentado el Southern Poverty Law Center [Centro Jurídico para la Pobreza Sureña], a los trabajadores invitados se les engaña con frecuencia con los salarios; han permanecido prácticamente cautivos de sus empleadores, que les han requisado sus documentos, se han visto obligados a vivir en unas condiciones inhumanas e inefables y se les han negado las prestaciones sanitarias por accidente laboral. Es inaceptable.

En el Senado estadounidense he presentado en el año 2007 una

proposición de ley por la que se autorice a las empresas públicas de servicios jurídicos [por sus siglas en inglés, LSC, Legal Services Corporations] a ofrecer representación legal a los trabajadores invitados que han sido objeto de abusos por parte de sus empleadores. Además, mi proposición de ley exigía a los empleadores reembolsar los gastos de transporte a los trabajadores y ofrecer, entre otras cosas, seguros de compensación laborales.

También me opuse a vincular la reforma de la inmigración a la construcción de una valla fronteriza. Repetiré lo que la mayor parte de la gente ya sabe. Los trabajadores indocumentados vienen a Estados Unidos huyendo de las penurias económicas y la persecución política.

Los trabajadores indocumentados que buscan oportunidades económicas vienen a Estados Unidos porque en los lugares de donde vienen no hay empleo y aquí hay puestos de trabajo para ellos. Simple y llanamente.

[...] Desde la implantación del NAFTA, el número de mexicanos que vive por debajo del umbral de la pobreza ha aumentado en más de 14 millones. Casi 2 millones de pequeños agricultores han sido desplazados. Y en los veinte años transcurridos desde la aplicación del NAFTA, el incremento del PIB per cápita ha sido solo la mitad del experimentado por otras naciones latinoamericanas. No es raro que desde 1991 hasta 2011 hayamos sido testigos de un aumento del 185 por ciento en el número de inmigrantes indocumentados procedentes de México.

Como nación, tenemos que darnos cuenta de la importancia de abordar no solo el asunto de la inmigración, sino la auténtica crisis de refugiados a la que nos enfrentamos. Me pareció espantoso que el año pasado, cuando los periódicos estaban abarrotados de detalles sobre el debate acerca del gran número de niños no acompañados que aparecían en las fronteras, tantas voces insistieran en que fueran devueltos o, sencillamente, deportados a sus países de origen, como un paquete con el sello de devolución al remitente. Estados Unidos siempre ha sido un puerto seguro para los oprimidos. ¿Hay algún grupo más vulnerable que los niños? No podemos y no debemos eludir el papel histórico desempeñado por Estados Unidos como protector de las gentes vulnerables que huyen de la persecución.

La conclusión de todo esto es que ha llegado el momento de sacar a

nuestros vecinos de las sombras. Ha llegado el momento de otorgarles estatus jurídico. Ha llegado el momento de abrir una senda razonable y responsable hacia la ciudadanía plena.

Además de la reforma de la política de inmigración, también debemos poner en marcha medidas que capaciten a las comunidades minoritarias. Esto debe empezar con animar a los latinoamericanos de todo el país para que participen del proceso democrático y con combatir las pretensiones de privar del derecho a voto a las minorías de votantes. Restringir el acceso al voto mediante una legislación de identificación draconiana y acortando los plazos de voto anticipado son esfuerzos muy poco disimulados por marginar a comunidades enteras de gentes de color, de personas con bajos ingresos y de ancianos. Estas medidas se deben combatir tanto desde el plano de los estados como en el ámbito federal.

Pero, para capacitar y empoderar de verdad a nuestras comunidades, debemos abordar la atenazadora pobreza que afecta a decenas de millones de personas en este país. Hoy día, para vergüenza de todos, hay en Estados Unidos más de 12 millones de latinoamericanos viviendo en la pobreza. Eso es casi uno de cada cuatro latinoamericanos de este país. Si eres un niño latinoamericano, tienes una probabilidad contra tres (el 32 por ciento) de estar creciendo en la pobreza.

Muchos de quienes viven en la pobreza tienen empleos con salarios bajos. Estas son las personas que se esfuerzan a diario por reunir el dinero necesario para alimentar a sus hijos, para pagar la factura de la luz y para poner gasolina en el coche y acudir a trabajar.

Creo que necesitamos un programa federal de empleo de primer orden para volver a poner a trabajar a millones de estadounidenses. Uno de cada cuatro trabajadores de la construcción son latinoamericanos, y la manera más rápida de aumentar los puestos de trabajo es reconstruir nuestras maltrechas infraestructuras: carreteras, puentes, redes de distribución de agua, plantas de depuración de aguas, aeropuertos, ferrocarriles y escuelas. Se ha calculado que, cuando el último de los veteranos reciba la atención necesaria, el coste de la guerra de Iraq, una guerra que jamás se debió haber librado, ascenderá a... entre 4 y 6 billones de dólares. Una inversión de un billón de dólares en infraestructuras crearía 13 millones de puestos de

trabajo con un salario digno y volvería a este país más eficiente, más productivo y más seguro.

También tenemos que abordar la crisis del desempleo juvenil. La tasa de desempleo real entre los jóvenes licenciados universitarios hispanos asciende al 11 por ciento, casi el doble de la tasa de estadounidenses blancos. Para los jóvenes hispanos que solo tienen el título de educación secundaria, la tasa de desempleo real es del 36 por ciento.

Más de 50.000 latinos al mes cumplen 18 años y hace mucho tiempo que debíamos haber empezado a invertir en nuestros jóvenes, a ayudarlos a conseguir el puesto de trabajo y la formación que necesitan, la educación que merecen, de tal modo que puedan incorporarse a la clase media. Ha llegado el momento de llevar las oportunidades a las comunidades de todo el país. Hace poco presenté una proposición de ley para aportar 5.500 millones de dólares en financiación inmediata para los estados y localidades con el fin de que se dé empleo a un millón de jóvenes estadounidenses de entre 16 y 24 años y se ofrezca formación profesional a otros muchos centenares de miles de jóvenes estadounidenses.

Finalmente, debemos hacer frente a la codicia, la imprudencia y las conductas ilícitas de Wall Street. Las instituciones financieras no pueden ser islas encerradas en sí mismas, que se alcen como centros de obtención de inmensos beneficios al margen de la economía real. Sus conductas especulativas e ilícitas han sumido a este país en la peor crisis financiera desde la década de 1930, y los latinos han recibido el impacto más fuerte. En una proporción inadmisible, los latinos se vieron abocados a solicitar préstamos de alto riesgo y hay en torno a un cuarto de los prestatarios latinos que ha perdido su hogar por una ejecución hipotecaria o está incurriendo en morosidad grave. Desde mi punto de vista, Wall Street es demasiado grande y poderosa para ser reformada. Las instituciones financieras mastodónticas deben reducir su envergadura.

En la actual economía global, enormemente competitiva, hay millones de estadounidenses incapaces de permitirse pagar la educación superior que necesitan para obtener puestos de trabajo bien remunerados. Algunos de nuestros jóvenes han abandonado el sueño de asistir a la universidad, mientras que otros dejan la formación universitaria profundamente

endeudados. Muchos de los países con los que competimos entienden que la educación pública gratuita no debería terminar en el instituto de educación secundaria. En muchos países europeos, los estudiantes abandonan la universidad sin deudas. Eso debería suceder aquí, en nuestro país. Hemos presentado proposiciones de ley para que la matrícula de todas las universidades públicas de este país sea gratuita.

Lo que tenemos que hacer es invertir en la comunidad latina para que Estados Unidos alcance todo su potencial. Estoy orgulloso de apoyar a la comunidad latina y de haber recibido el máximo apoyo en el último congreso de la National Hispanic Leadership Agenda.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha apoyado con firmeza la reforma global de la política de inmigración, incluida la Ley DREAM.

→ En el año 2007, Bernie presentó una proposición de ley por la que se autorizara a los servicios jurídicos públicos a ofrecer representación legal a los trabajadores invitados que hayan sido objeto de abusos por parte de sus empleadores.

→ Bernie sigue luchando contra los acuerdos comerciales al estilo del NAFTA, que empobrecen a los trabajadores y obligan a las personas a abandonar sus lugares de origen, poniéndolos en grave riesgo de explotación por parte de las grandes empresas debido a su condición de no documentados.

---

[50] «DREAM Act immigration protest shuts down street in Los Angeles», Rt.com, actualizado el 3 de agosto de 2010, https://www.rt.com/usa/dream-act-immigrationprotest.

[51] «Sanders Addresses National Latino Conference», página web oficial de la campaña, consultada el 22 de julio de 2015, https://berniesanders.com/press-release/sanders-addresses-national-latino-conference.

15

Derechos civiles

El largo camino hacia la justicia

«¡Es oficial que yo apoyo a @SenSanders! Su llamamiento a restablecer la ley de los derechos de los votantes me ha convencido... Estoy empezando a ver que las familias políticas estadounidenses son como monarquías y no siento ninguna afección por las monarquías».

KILLER MIKE,
rapero de Run the Jewels
via Twitter[52]

Bernie Sanders ingresó en la política a través del movimiento de defensa de los derechos civiles, en el que hace más de medio siglo, en la década de 1960, trabajó como activista. En 1962, con el Congreso por la Igualdad Racial [por sus siglas en inglés, CORE, Congress of Racial Equality] organizó y encabezó en Chicago una sentada contra la segregación de la vivienda. Por sorprendente que resulte, es el único de los tan solo dos senadores estadounidenses actuales que asistió a la Marcha sobre Washington de 1963 y vio a Martin Luther King hijo pronunciar su discurso «Tengo un sueño». Diseñó una victoria en las primarias de 1988 en Vermont para el reverendo Jesse Jackson padre, a quien se consideraba un candidato rebelde que se presentaba por una plataforma con posiciones similares a las que actualmente defiende Sanders. — J.T.

[Sobre el racismo]

Discurso de Bernie ante el Consejo Nacional de La Raza (NCLR, National Council of La Raza, 13 de julio de 2015)[53]

El racismo lleva asolando este país desde hace siglos. No obstante, deberíamos enorgullecernos de que en las últimas décadas hayamos hecho progresos significativos, auténticos progresos para superar y derrotar al racismo; para crear un país en el que no juzguemos a las personas por el color de su piel, como nos recordaba Martin Luther King hijo. Ni por el idioma que hablan. Ni por el país del que proceden. Sino por su personalidad y sus cualidades como seres humanos.

[...] Estamos haciendo progresos por el país y no habrá marcha atrás. Y permítanme que sea muy claro al afirmar que nadie —ni Donald Trump, ni nadie— conseguirá dividirnos por la raza o por nuestro país de origen.

[...] Estados Unidos se vuelve una nación más grande y más fuerte cuando permanecemos unidos como una sola persona y, en voz bien alta, decimos no a todas las formas de racismo e intolerancia.

[...] Por último, pero no por ello menos importante, pensemos en una nación en la que todas las personas de este país —con independencia de su raza, de su país de origen, de su religión, de su discapacidad, de su orientación sexual— se reúnan para crear el país más grande que jamás haya visto nadie; un país que trabaja por todo nuestro pueblo, y lo hacemos cuando permanecemos unidos y no permitimos que la gente nos divida, nos divida, nos divida.

Bernie siempre ha sido dolorosamente consciente de la profunda lacra del racismo en Estados Unidos y de cómo las comunidades no blancas, sobre todo la formada por los afroamericanos, son el blanco de la violencia política y el desempleo. Habla de ello en su entrevista a la emisora NPR, pero también ha quedado patente cuando en 2014, y de nuevo en 2015, presentó una proposición de ley para destinar miles de millones a programas de empleo juvenil, concretamente en las comunidades más pobres y formadas por ciudadanos de color. — J.T.

Extracto de una entrevista concedida a la National Public Radio, 25 de junio de 2015[54]

Esto significa que no vamos a aceptar la brutalidad policial, ni la conducta ilegal contra los jóvenes afroamericanos, NI contra nadie. Pero cuando se dice que «las vidas importan», lo que a veces olvidamos es que el 51 por ciento de los jóvenes afroamericanos están en paro. ¿Son esas vidas las que importan?

[...] Las vidas de los negros importan; las vidas de los blancos importan; las vidas de los hispanos importan. Pero estas no son solo cuestiones policiales, no son solo cuestiones de control de armas, son cuestiones económicas muy relevantes. [...] Porque a los liberales amigos de las citas también les resulta muy fácil decir: «bueno, vamos a emplear esta expresión». Así pues, ¿qué vamos a hacer con el 51 por ciento de jóvenes afroamericanos desempleados?

[...] Necesitamos un gran programa de empleo para poner a los chicos negros a trabajar y a los chicos blancos a trabajar y a los chicos hispanos a trabajar. De modo que en lo que quiero insistir es en que, a veces, resulta fácil hablar, preocuparse por la expresión que se va a utilizar. Es mucho más duro plantarse ante la clase multimillonaria y decir: «¿Saben qué? Van a tener que pagar algunos impuestos. No pueden librarse llevándose el dinero a paraísos fiscales porque necesitamos ese dinero para crear millones de puestos de trabajo para los chicos negros, los chicos blancos y los chicos hispanos».

En el año 2015, Bernie se dirigió al pleno del Senado[55] para instar a los dirigentes de Carolina del Sur a retirar la bandera confederada del recinto del gobierno de su estado, señalando que era una reliquia de la «lacra racial de la historia» de nuestro país, un asunto que ha reiterado a lo largo de su campaña. — J.T.

En los últimos 60 años, este país ha realizado progresos significativos en cuestión de derechos civiles. Hace 60 años, parte de nuestro país estaba

construida sobre un sistema de tipo *apartheid*: viviendas segregadas, escuelas segregadas, restaurantes segregados, medios de transporte segregados, fuentes públicas segregadas y toda una forma de vida segregada. Lo más significativo, tal vez, era que a los afroamericanos de una serie de estados del sur se les negaba el derecho a votar y no podían participar en el proceso democrático.

Hoy día, tenemos derecho a estar orgullosos de los importantes cambios que se han producido en nuestro país y de los muchos avances que se han llevado a cabo en cuestión de derechos civiles y creación de una sociedad menos discriminatoria. Debemos estar orgullosos de que en el año 2008 este país sorprendiera al mundo superando su historia racista y eligiendo a nuestro primer presidente afroamericano para, después, reelegirlo cuatro años más tarde con una mayoría contundente.

[...] Pero, aunque sin duda hemos realizado progresos importantes, los sucesos de la pasada semana nos recuerdan el camino que todavía nos queda por recorrer para crear una sociedad no racista.

Señor presidente, no soy el gobernador de Carolina del Sur, no formo parte de la cámara legislativa de Carolina del Sur y no vivo en Carolina del Sur. Pero creo que hace mucho tiempo que la población de Carolina del Sur debería haber retirado la bandera confederada del recinto de los edificios públicos en Columbia.

Esta bandera es una reliquia de la lacra de la historia racial de nuestro país. Debería desaparecer. [...] Con toda franqueza, la bandera confederada no es propia del recinto de un edificio de gobierno. Es propia de un museo.

Señor presidente, permítame expresarle también mi profunda preocupación por el crecimiento de los grupos extremistas en este país, que está motivado por el odio: el odio a los afroamericanos, el odio a los inmigrantes, el odio a los judíos, el odio a los musulmanes y el odio a todo aquel que no sea exactamente como ellos. Señor presidente, por desgracia, según el Centro Jurídico para la Pobreza Sureña [por sus siglas en inglés, SPLC, Southern Poverty Law Center], en Estados Unidos hay unos 784 grupos de odio activos. Y el número de grupos semejantes está aumentando. Permítame expresarle mi coincidencia con el presidente del NAACP, Cornell William Brooks, cuando dice que «tenemos que perseguir e

investigar con firmeza a estos grupos que fomentan el odio, así como los recursos que emplean en sus actividades».

Señor presidente, hace aproximadamente 50 años, cuando estudiaba en la Universidad de Chicago, fui detenido en la manifestación en favor de los derechos civiles para poner fin a la segregación de las escuelas. También estuve implicado en la lucha para poner fin a la segregación de vivienda en Chicago. Señor presidente, permítame que concluya recordándole las grandes palabras de la Declaración de Independencia de Estados Unidos. «Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad». Señor presidente, ese es el sueño de Estados Unidos y ese es el objetivo que debemos esforzarnos por alcanzar. La tragedia de Charleston nos recuerda el largo camino que aún nos queda por recorrer.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Cuando era joven, Bernie fue un activista en defensa de los derechos civiles, una pasión que le llevó hasta la Marcha de Washington de 1963, donde vio a Martin Luther King hijo pronunciar su discurso «Tengo un sueño». Ha luchado sin descanso contra el racismo, que relaciona con los elevados niveles de desempleo en las comunidades no blancas.

→ El 4 de junio de 2015, Sanders, junto con el congresista John Conyers (demócrata, por Michigan), presentó la Ley para el Empleo Inmediato de los Jóvenes Estadounidenses [Employ Young Americans Now Act] para combatir la creciente tasa de encarcelamiento ofreciendo puestos de trabajo a los jóvenes. La ley establecería un fondo de 5.500 millones de dólares para dar empleo a un millón de adultos jóvenes de edades comprendidas entre dieciséis y veinticuatro años. En el año 2014, cuando Sanders presentó una proposición de ley similar, dijo: «Si nos tomamos en serio la resolución de la crisis económica a la que hoy día se enfrentan nuestros jóvenes, en lugar de suministrar equipamiento militar gratuito a los departamentos de policía, daríamos mucho mejor uso a nuestros recursos creando los puestos de trabajo que los jóvenes estadounidenses necesitan desesperadamente. Crear puestos de trabajo para los jóvenes estadounidenses es una inversión mucho mejor para nuestra sociedad que enviarlos a la cárcel».[56]

---

[52] Killer Mike, Twitter enviado el 29 de junio de 2015, a las 11:04 a.m., https://twitter.com/killermikegto.

[53] «Bernie Sanders Speech to National Council of La Raza», vídeo de YouTube, duración: 23:53, enviado por «Bernie 2016», 13 de julio de 2015, https://www.youtube.com/watch?

v=KgAwpb8rukk.

[54] Bernie Sanders, entrevista con David Greene, *Morning Edition*, National Public Radio, 25 de junio de 2015.

[55] «Sanders: Take Down the Confederate Flag», página web oficial del senado, consultada el 23 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/recent-business/sanders-take-down-the-confederate-flag.

[56] «Youth Jobs Now», página web oficial del senado, consultada el 23 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/video-audio/youth-jobs-now.

16

Política exterior

Paz y diplomacia, no guerra

«Dice realmente aquello en lo que cree, y solo viendo cómo reacciona la gente ante ello, quiero participar».

BENJAMIN POWELL, dieciocho años,
Dedham, Massachusetts[57]

Sanders se ha opuesto desde hace mucho a las intervenciones militares. Votó en contra de la guerra de Iraq, ha criticado el abultamiento de los presupuestos de defensa y, en términos generales, se opone a los conflictos militares. Apoya el actual acuerdo negociado con Irán para detener la proliferación de armamento nuclear, al que califica de «una victoria de la diplomacia frente al alarde de poderío militar, que podría evitar que Estados Unidos se viera arrastrado a otra guerra interminable en Oriente Próximo». También ha sido defensor de una paz justa para el conflicto palestino-israelí, instando a Estados Unidos, nada menos que desde 1988, a utilizar sus influencias y su amenaza para retirar el apoyo a Israel con el fin de alcanzar un acuerdo. — J.T.

Discurso de Bernie ante la sesión plenaria de la Cámara de Representantes durante el debate celebrado sobre la solicitud de autorización para declarar la guerra a Iraq, 9 de octubre de 2002[58]

No creo que ningún miembro de esta institución discrepe de que Saddam

Hussein es un tirano, un asesino, un hombre que ha desencadenado dos guerras. Es, sin duda, alguien en quien no se puede confiar, ni creer. La cuestión, señor presidente, no es si nos agrada Saddam Hussein o no. La cuestión es si representa una amenaza inminente para el pueblo estadounidense y si una invasión unilateral de Iraq causará más daños que bien.

[...] La portada de hoy de *The Washington Post* informaba de que, a pesar de lo que hemos escuchado decir a la Casa Blanca, todas las agencias de inteligencia estadounidenses relevantes afirman ahora que «es poco probable que Saddam Hussein realice un ataque químico o biológico contra Estados Unidos». Lo que es aún más importante, nuestras agencias de inteligencia dicen que si Saddam concluyera que ya no podía impedir un ataque encabezado por Estados Unidos, tal vez en ese momento lanzara un contraataque químico o biológico. Dicho de otro modo: hay más riesgos de que Estados Unidos sufra un ataque si lanzamos una invasión repentina.

[...] Pese a lo que dicen nuestras agencias de inteligencia, no sé por qué el presidente cree que es tan importante aprobar una resolución de esta magnitud esta semana, ni por qué es necesario seguir adelante sin el apoyo de Naciones Unidas y nuestros principales aliados, incluidos aquellos que luchan junto a nosotros, codo con codo, en la guerra contra el terrorismo.

[...] Pero me parece que forma parte de este proceso el hecho de que el presidente está ignorando algunas de las cuestiones económicas más acuciantes que afectan al bienestar de los estadounidenses de a pie. Prácticamente no ha habido debate público acerca de los billones de dólares de pérdidas de la bolsa en los últimos años, ni sobre que millones de estadounidenses hayan visto desaparecer las prestaciones de jubilación por las que han trabajado toda su vida. ¿Cuándo vamos a abordar esta cuestión? En la actualidad, este país tiene un déficit comercial de 340.000 millones de dólares y, en los últimos cuatro años, hemos perdido el 10 por ciento de los puestos de trabajo en el sector de las manufacturas, dos millones de empleos bien remunerados. Hoy día el trabajador estadounidense medio trabaja más horas por un salario más bajo que hace 25 años. ¿Cuándo vamos a abordar esta cuestión?

[...] La pobreza en este país está aumentando y la renta media familiar está

disminuyendo. Por todo lo largo y ancho de este país, los pequeños agricultores están siendo expulsados de la tierra y los veteranos, las personas que pusieron su vida en la línea de fuego para defendernos, no pueden recibir la atención sanitaria y demás prestaciones que se les prometieron debido a la insuficiente financiación de las mismas por parte del gobierno. ¿Cuándo vamos a plantar cara a estas cuestiones y muchas otras cuestiones importantes que tanto preocupan a los estadounidenses?

[...] Permítame que le dé cinco razones por las que me opongo a dar al presidente un cheque en blanco para emprender una invasión y ocupación unilateral de Iraq y por qué voy a votar en contra de esta resolución. En primer lugar, no he oído ninguna estimación relativa a cuántos hombres y mujeres jóvenes estadounidenses podrían morir en semejante guerra, ni cuántas decenas de miles de mujeres y niños de Iraq podrían morir también. [...] La guerra debe ser el último recurso en las relaciones internacionales, no el primero. En segundo lugar, me preocupa profundamente el precedente que una invasión unilateral de Iraq podría sentar en lo referente a la legislación internacional y el papel de Naciones Unidas. Si el presidente Bush cree que Estados Unidos puede entrar en guerra contra cualquier nación en cualquier momento, ¿qué objeción moral o legal podría esgrimir nuestro gobierno si otro país decide hacer lo mismo?

En tercer lugar, Estados Unidos está ahora implicada en una guerra muy difícil contra el terrorismo internacional, como aprendimos trágicamente el 11 de septiembre. [...] Un ataque contra Iraq en este momento pondría en peligro gravemente, cuando no echara a perder, la campaña global contra el terrorismo que hemos emprendido.

[...] En una época en la que este país tiene una deuda nacional de seis billones de dólares y un déficit cada vez mayor, deberíamos decir con claridad que una guerra y una ocupación estadounidense de larga duración en Iraq serían extremadamente caras.

[...] Me preocupan los problemas de las llamadas consecuencias no deseadas. ¿Quién gobernará Iraq cuando Saddam Hussein sea apartado del poder y qué papel desempeñará Estados Unidos en la guerra civil resultante que podría desatarse en ese país? ¿Serán derrocados y sustituidos por extremistas otros gobiernos moderados de la región que cuentan con una

numerosa población fundamentalista islámica? ¿Se exacerbará el sangriento conflicto entre Israel y la Autoridad Palestina? Y estas son solo unas cuantas de las preguntas que siguen sin tener respuesta.

Si una invasión unilateral estadounidense de Iraq no es el mejor enfoque, ¿qué deberíamos hacer? A mi juicio, Estados Unidos debe trabajar con Naciones Unidas para, en el marco de un calendario definido con claridad, garantizar que los inspectores de la ONU puedan llevar a cabo su trabajo. Estos inspectores deberían emprender una búsqueda sin restricciones de armas de destrucción masiva iraquíes y destruirlas cuando las encontraran, de conformidad con las recientes resoluciones de Naciones Unidas. Si Iraq se niega a aceptar la inspección y eliminación del armamento acumulado, deberíamos alzarnos de inmediato para ayudar a Naciones Unidas a obligar su cumplimiento.

Discurso de Bernie ante el pleno del Senado condenando el despilfarro del Pentágono, 19 de diciembre de 2013[59]

El derroche del Pentágono es galopante, y podríamos extendernos muchas horas simplemente documentando el despilfarro, pero permítanme que les dé detalles de tan solo un par de tipos de despilfarro en los que el Pentágono incurre de forma habitual. Son solo unos cuantos ejemplos.

En julio de 2013, el Pentágono decidió construir para el ejército estadounidense destacado en Afganistán un cuartel general de mando de casi 20.000 metros cuadrados que no se utilizará, ni siquiera ocupará. Aunque hace ya tres años los mandos militares manifestaron no desear su construcción, el ejército siguió adelante con ese proyecto de 34 millones de dólares. El Pentágono ha venido pagando al contratista Boeing más de 3.357 dólares por un componente de *hardware* que podría haber adquirido por 15,42 dólares en su propio almacén de componentes, la Agencia Logística para la Defensa [Defense Logistics Agency]. Me parece que sería una compra bastante buena obtener por 15 dólares un artículo por el que se han pagado más de 3.000 dólares, pero así es como funciona el Pentágono.

Las empresas de la defensa aseguran que tienen contratos militares por todo el país. Entonces, tal vez fuera comprensible que cualquier miembro

del Congreso se pusiera en pie y dijera: «Bien, tal vez no tengamos que gastar 600.000 millones de dólares en el Ejército». Reciben cartas de personas que trabajan en la industria militar en sus propios estados.

Al mismo tiempo que mantenemos este inmenso y abultado presupuesto militar, hay personas que hablan de grandes recortes en vales de comida, de inmensos recortes en educación, de inmensos recortes en viviendas asequibles, de recortes en la Seguridad Social, de recortes en Medicare, de recortes en Medicaid. Diría con la máxima contundencia que antes de recortar gastos para los ancianos, los niños, los enfermos y los pobres, tal vez debiéramos echar un vistazo muy detenido a este presupuesto militar tan abultado.

[...] Me parece que es importante ordenar adecuadamente nuestras prioridades. Una de las prioridades que deberíamos estar abordando de inmediato es que no podemos entregar al Departamento de Defensa todo lo que quiera. Ha llegado el momento de echar a ese presupuesto un vistazo muy detenido que, hasta este momento, todavía no hemos echado.

En 1988, cuando respaldó a Jesse Jackson en las primarias presidenciales, Sanders apoyó las ideas de Jackson para Oriente Próximo y criticó el trato que Israel daba a los palestinos. Veamos un fragmento de esa declaración. [60] — J.T.

Estados Unidos de América está vertiendo en Oriente Próximo miles de millones de dólares en armamento y en otro tipo de ayuda. ¿Ha utilizado Estados Unidos de América su influencia, la tremenda influencia que tiene por ofrecer toda clase de ayuda a Oriente Próximo, para exigir que esos países se sienten a hablar de un acuerdo razonable que garantice la soberanía de Israel, que se debe garantizar, pero empiece a ocuparse de los derechos de los refugiados palestinos [...] Cuando se es Estados Unidos de América que está apoyando los ejércitos de Oriente Próximo, se tiene capacidad para reclamar que esos pueblos se sienten y para apoyar un acuerdo razonable [...] o, de lo contrario, se interrumpe el suministro de

armamento. [...] Si Estados Unidos va a Oriente Próximo y, gracias a la influencia debida a la imponente cantidad de dinero que está vertiendo en esa región, exige una solución razonable, responsable y pacífica al conflicto que se desarrolla allí, creo que podríamos lograrlo. [...] No es preciso decirlo. A los soldados de cualquier nación, sobre todo a los de una potencia ocupante, no se les permite bajo ningún código moral romper los brazos y las piernas de la gente.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ En 1991, cuando era miembro de la Cámara de Representantes, Bernie votó en contra de la resolución que autorizaba a Estados Unidos a emprender acciones militares en la guerra del Golfo.

→ En octubre de 2002, Bernie votó en contra de autorizar la guerra de Iraq calificándola de «uno de los peores fiascos de política exterior de la historia estadounidense moderna», y señaló que «fomentaba al grupo terrorista Estado Islámico que en la actualidad asedia a Oriente Próximo».

→ Bernie ha pedido en reiteradas ocasiones que se recorte el presupuesto del Pentágono con el fin de financiar gastos sociales.

---

[57] J. Craig Anderson, «Thousands expected to greet Sanders in Portland», *Portland Press Herald*, actualizado el 6 de julio de 2015, http://www.pressherald.com/2015/07/04/thousands-expected-to-greet-sanders-in-portland.

[58] «Flashback: Rep. Bernie Sanders Opposes Iraq War», vídeo de YouTube alojado en la página web oficial del Senado, duración: 5:36, enviado por «Bernie Sanders», 29 de octubre de 2014, http://www.sanders.senate.gov/video/flashback-rep-bernie- sanders-opposes-iraq-war.

[59] Senador Sanders, discurso, 113.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 159:181 (19 de diciembre de 2013): S9021–9022.

[60] Zaid Jilani, «In 1988, Bernie Sanders Condemned Israeli Attacks on Palestinians as “Reprehensible”», *AlterNet*, actualizado el 2 de julio de 2015, http://www.alternet.org/1988-bernie-sanders-condemned-israeli-attacks-palestinians-reprehensible.

17

Comercio exterior

Acuerdos que protejan a la gente y al planeta, no a las empresas

«Bueno, ¿qué está haciendo Estados Unidos con su clase media? Poco a poco, pero con determinación, está reduciéndola y permitiendo la disminución de la clase media de Estados Unidos. El libre comercio no eleva los niveles de esos otros países. No es más que mano de obra barata, mientras vemos las inmensas bonificaciones que reciben todos esos consejeros delegados».

STACY BRUENIG,
Gresham, Oregón[61]

Sanders ha sido uno de los principales opositores de los denominados acuerdos de libre comercio, que han costado al país millones de puestos de trabajo para la clase media y han desembocado en un descenso de los salarios. Además, ha sido coherente. Cuando era miembro de la Cámara de Representantes, se opuso a que el presidente Bill Clinton impulsara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (por sus siglas en inglés, NAFTA, North American Free Trade Agreement), y ahora encabeza la oposición al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (por sus siglas en inglés, TPP, Trans-Pacific Partnership), un acuerdo general respaldado por las nuevas empresas que abarca a doce naciones de Asia. Considera que todos estos acuerdos benefician a las grandes empresas, a Wall Street y a la industria farmacéutica, pero no a los trabajadores. — J.T.

Extracto de la extensa intervención

de Bernie en la sesión plenaria del Senado, 10 de diciembre de 2010[62]

El año pasado regresé de un viaje a Vietnam, un hermoso país. Allí la gente gana 25,30 centavos por hora. A veces, cuando vas a una tienda, puedes ver una camisa hecha en Bangladés. Con toda probabilidad, esa camisa está hecha por una joven que se trasladó desde el campo a una de las fábricas de la ciudad. La buena noticia es que en Bangladés se ha duplicado el salario mínimo. Pasó de los 11 centavos por hora a los 23 centavos por hora.

¿Van a poder competir los trabajadores estadounidenses contra unas personas desesperadas que ganan 23 centavos por hora?

Hace unos cuantos años estuve en China, formando parte de una delegación del Congreso estadounidense, y fuimos a visitar Walmart en China. Por asombroso que parezca, la tienda de Walmart se parecía mucho a cualquier tienda de Walmart en Estados Unidos: había artículos diferentes, pero eran del mismo estilo. Recorrías los pasillos y veías todos esos artículos estadounidenses. Recuerdo los balones de baloncesto Wilson, los productos de limpieza y aseo personal de Procter & Gamble; también había otros artículos para los chinos, pero muchos eran artículos estadounidenses. Me resultaban bastante familiares.

Hice una simple pregunta al tipo que nos acompañaba, que era, según creo, el director de Walmart Asia, el responsable de todas las tiendas Walmart de Asia: «Dígame, ¿cuántos de estos artículos de empresas estadounidenses se fabrican realmente en Estados Unidos?».

Se mostró un tanto avergonzado y vacilante, pero respondió: «Bueno, más o menos, el 1 por ciento». Obviamente, cosa que todo el mundo sabía, a las empresas estadounidenses les sale mucho más barato instalar fábricas en China, contratar a trabajadores chinos por 50 o 75 centavos la hora, o lo que sea, y pedirles que fabriquen el artículo para el mercado chino, antes que pagar 15 o 20 dólares por hora a trabajadores estadounidenses, darles un seguro de salud, tener que negociar con un sindicato y respetar el medio ambiente. No es ningún secreto. Creo que cualquiera podría haberlo imaginado. Pero los intereses del gran capital de por aquí presionaron y, en aquella época, el Congreso de Estados Unidos y el presidente Clinton lo firmaron y arrancamos con él estupendamente.

Así que mi opinión —y creo que refleja la opinión de los estadounidenses — es que claro que queremos que a la población de Bangladés y a la población de China les vaya bien. Pero no les tiene que ir bien a costa de la clase media estadounidense. No tenemos que enzarzarnos en una carrera por llegar a lo más bajo. Nuestro objetivo es que ellos prosperen, no perjudicarnos a nosotros. Pero una de las consecuencias de nuestras catastróficas políticas comerciales es que en Estados Unidos se han desplomado los salarios en muchos sectores.

Tom Donohue es presidente y consejero delegado de la Cámara de Comercio de Estados Unidos. Este organismo ha sido objeto de mucha publicidad durante las últimas elecciones porque se ha convertido en el cauce para que mucho dinero haya acabado en campañas electorales de todo el país. Todos los ricos y los multimillonarios entregaron dinero a la Cámara de Comercio y fueron capaces de elegir a candidatos que simpatizaran con su punto de vista.

Averigüemos cuál es su punto de vista. Esta es una cita que se remonta al año 2004: «Desplazar un único puesto de trabajo al extranjero es demasiado, si resulta que ese puesto es el mío. Pero los beneficios de deslocalizar los puestos de trabajo superan con creces los costes».

Eso decía Tom Donohue, presidente y consejero delegado de la mayor organización empresarial de Estados Unidos. Están a favor de deslocalizar puestos de trabajo estadounidenses. Creen que es buena idea. Entienden que si las empresas echan a la calle a trabajadores estadounidenses y van a China y pagan a la gente 3 centavos por hora, obtendrán más beneficios. Créanlos. Están al frente de ello. No nos importa Estados Unidos de América. No nos importa la gente joven. No nos importa el futuro de este país. El futuro del mundo está en China.

Bernie ha subrayado siempre que los malos acuerdos comerciales no hicieron desvanecerse en el aire los puestos de trabajo. Fueron las grandes empresas las que trasladaron esos puestos de trabajo a países con bajos salarios. — J.T.

Extracto de la extensa intervención de Bernie ante el pleno del Senado, 10 de diciembre de 2010[63]

Algunos cierran por muy diversas razones. Pero otros cierran porque tenemos una legislación comercial que dice que tienes que ser idiota para no cerrar en Estados Unidos porque, si te vas a China, a Vietnam, a México, a cualquier otro país en vías de desarrollo, allí pagas a los trabajadores una parte muy pequeña de lo que pagas a los trabajadores en Estados Unidos. ¿Por qué no marcharse? Y, después, traes de nuevo los artículos a este país.

Hace un par de semanas, mi esposa y yo hicimos algunas compras navideñas. Es muy difícil encontrar un artículo fabricado en Estados Unidos de América. No es preciso ser doctor en economía para comprender por qué no vamos a tener una economía fuerte a menos que tengamos una capacidad productiva fuerte, a menos que las empresas reinviertan en Colorado o Vermont y creen puestos de trabajo aquí. No hay futuro económico aquí cuando prácticamente todo lo que se compra proviene de China, o de algún otro país.

No solo estamos hablando de artículos baratos. No hablamos de unas zapatillas de deporte, o de un par de pantalones. Se trata de artículos de cada vez más alta tecnología. Si no reconstruimos nuestro tejido industrial y no creamos millones y millones de puestos de trabajo que fabriquen los artículos y bienes que consumimos, estamos renunciando a nuestro futuro como gran nación económica. No podemos seguir limitándonos a comprar los artículos del resto del mundo.

Cuando en Estados Unidos había tejido productivo, en las décadas de 1940, 1950 y 1960, podíamos graduarnos en educación secundaria, salir a la calle y encontrar un empleo en una fábrica. ¿Era un empleo con *glamour*? No. ¿Era un empleo exigente? Sí. ¿Era un trabajo sucio? En algunos casos. Pero si trabajabas en el sector productivo y, sobre todo, si estabas respaldado por un sindicato, lo más probable era que ganaras un sueldo para incorporar a tu familia a la clase media, tuvieras una cobertura sanitaria decente y pudieras incluso acceder a una buena pensión.

¿Dónde están ahora todos esos puestos de trabajo? Solo en los años de la presidencia de Bush hemos pasado de los 19 millones de puestos de trabajo

en el sector de las manufacturas a 12 millones, una disminución espantosa de los puestos de trabajo del sector productivo. En la actualidad, ¿qué alternativas tenemos? Podemos recibir un salario mínimo en McDonald's, o quizá en Walmart, donde las prestaciones son mínimas o inexistentes. Es una transición significativa de la economía estadounidense.

Hemos visto a las empresas automovilísticas, como Chrysler y otras, empezar a contratar de nuevo. Pero el salario de los nuevos trabajadores a quienes se contrata es un 50 por ciento inferior al salario de los trabajadores más antiguos de la factoría. Vamos a tener trabajadores realizando su labor codo con codo, donde un trabajador más antiguo, que lleve allí muchos años, gane 25 o 28 dólares por hora y, a su lado, haya un nuevo contratado que gane 14 dólares por hora. Si uno entiende que la industria automovilística tal vez fuera el patrón oro de la producción en Estados Unidos, ¿qué cree que va a suceder con los salarios de los trabajadores no cualificados en el futuro?

Si lo único que podemos obtener hoy día de un sindicato del sector del automóvil son 14 dólares por hora, ¿qué vamos a ganar en Colorado o en Vermont? ¿Vamos a ganar 10 dólares u 11 dólares por hora? ¿Es esa cantidad dinero suficiente para fundar una familia? ¿Vamos a disfrutar de alguna prestación?

Extracto de la intervención de Bernie ante el pleno del Senado oponiéndose a los acuerdos comerciales con Corea del Sur, Colombia y Panamá, 12 de octubre de 2011[64]

Una de las principales razones por las que en Estados Unidos está desapareciendo la clase media, está aumentando la pobreza y está ensanchándose la brecha entre los muy ricos y todos los demás guarda relación directa con nuestra catastrófica política de libre comercio sin restricciones. Si Estados Unidos tiene que seguir siendo una gran potencia industrial, produciendo artículos reales y creando puestos de trabajo bien remunerados, no podemos continuar con las políticas de libre comercio fallidas y sin restricciones que llevan en marcha los últimos 30 años.

Tenemos que desarrollar políticas comerciales —sé que esta es una idea

radical— que sirvan a la población trabajadora y no solo a los consejeros delegados de las grandes empresas. Lo que debemos hacer es reconstruir nuestro sector productivo y manufacturero y, una vez más, crear millones de puestos de trabajo bien remunerados donde los trabajadores produzcan artículos reales hechos en Estados Unidos de América.

A lo largo de la última década, en este país han cerrado 50.000 fábricas. Permítanme que lo repita. En la última década, han cerrado en este país más de 50.000 fábricas. Han desaparecido de las fábricas más de 5,5 millones de puestos de trabajo.

En 1970, el 25 por ciento de todos los puestos de trabajo de Estados Unidos eran empleos del sector manufacturero, con cuyo salario los trabajadores solían ganarse la vida, tener prestaciones dignas, pensiones. Hoy, esa cifra se ha reducido a solo el 9 por ciento.

En julio de 2000 había en este país 17,3 millones de trabajadores en el sector manufacturero. Hoy solo hay 11,7 millones.

[...] Yo era miembro de la Cámara de Representantes cuando se estableció con China el acuerdo de normalización de relaciones comerciales permanentes [por sus siglas en inglés, PNTR, Permanent Normal Trade Relations]. Recuerdo todos los discursos grandilocuentes, desde el del presidente hasta el del último de los republicanos o demócratas: el acuerdo de normalización de relaciones comerciales permanentes con China iba a inaugurar ese gran mercado, iba a crear millones de puestos de trabajo en Estados Unidos. No era cierto. El libre comercio con China acabó costándonos 2,8 millones de puestos de trabajo. No hay que ser economista para entenderlo; lo único que hay que hacer es entrar en cualquier gran almacén de Estados Unidos y comprar algún artículo.

[...] Ahora, todos comprendemos en qué consistía ese acuerdo comercial. No era para abrir los mercados de China a los productos estadounidenses, era para abrir China con el fin de que las empresas de este país cerraran aquí, echaran a la calle a los trabajadores estadounidenses y se desplazaran allí, donde iban a pagar a los trabajadores unos pocos centavos por hora. En eso era en lo que consistían esos acuerdos comerciales. A mi juicio, no cabe ninguna duda de que —en un grado mucho menor, ciertamente, porque son acuerdos comerciales de menor envergadura— los acuerdos comerciales

con Corea del Sur, Panamá y Colombia seguirán los mismos pasos.

[...] Lo que vemos ahora es que los defensores fundamentales del mantenimiento de esta catastrófica política comercial son precisamente las personas que han estado recortando puestos de trabajo en Estados Unidos, cerrando fábricas y contratando gente en el extranjero. Y sugeriría que los miembros del Senado tal vez quisieran pensarse dos veces si atender el consejo de las personas que han estado despidiendo a millones de trabajadores estadounidenses.

[...] Durante el gobierno de Clinton, los republicanos, los demócratas y el entonces presidente Clinton nos dijeron que el NAFTA iba a crear en Estados Unidos 100.000 puestos de trabajo en un periodo de dos años. En eso es en lo que nos dijeron que consistía el NAFTA. Pues bien, los resultados del NAFTA están a la vista. En lugar de haber creado 100.000 puestos de trabajo en Estados Unidos, el Instituto de Política Económica [Economic Policy Institute] ha revelado que el NAFTA destruyó más de 682.000 puestos de trabajo estadounidenses, incluyendo la pérdida de 150.000 empleos en el sector de la informática y la electrónica.

[...] El Instituto de Política Económica ha estimado que el Acuerdo de Libre Comercio con Corea del Sur desembocará en la pérdida de 159.000 puestos de trabajo en Estados Unidos e incrementará el déficit comercial en casi 14.000 millones de dólares en un periodo de 7 años. ¿Por qué querría alguien seguir adelante con semejantes planes? ¿Por qué querría alguien seguir adelante con un acuerdo comercial que va a incrementar nuestro déficit comercial?

[...] Permítaseme aludir a un aspecto concreto del Acuerdo de Libre Comercio con Corea del Sur que me parece particularmente problemático y que creo que el pueblo estadounidense, en la medida en que han tenido noticia de él y lo entienden, también considerará problemático, a saber, este acuerdo concreto de libre comercio obligará a los trabajadores estadounidenses a competir no solo con los trabajadores mal remunerados de China, Vietnam o México, sino que se van a ver obligados a competir contra la mano de obra prácticamente esclava que existe en Corea del Norte, el país menos democrático del mundo, cuyo Gobierno se aprovechará económicamente de él con la dictadura de Kim Jong Il. [...] Los

trabajadores de Corea del Norte son los más maltratados del mundo, no tienen prácticamente ningún derecho democrático y están a la merced del dictador más despiadado del mundo. [...] Pero cuando se haya firmado y entre en vigor el Acuerdo de Libre Comercio con Corea del Sur, Estados Unidos tendrá la nueva obligación de permitir que entren en nuestro país sin aranceles artículos de Corea del Sur que contienen componentes fundamentales fabricados por trabajadores de Corea del Norte, que oficialmente ganan un salario mínimo de 35 centavos por hora, pero que en realidad es inferior.

[...] ¿Qué sucede con el Acuerdo de Libre Comercio con Colombia? Es fácil comprender por qué a los consejeros delegados de las empresas multinacionales les va a gustar este acuerdo de libre comercio. Después de todo, Colombia es uno de los países más peligrosos del planeta para los sindicalistas.

Desde el año 1986 han sido asesinados en Colombia más de 2.800 sindicalistas; más que en todo el resto del mundo. Piénsenlo un instante. Si nos enteráramos de que en Colombia, en lugar de dirigentes sindicales, habían sido asesinados el año pasado 50 consejeros delegados de grandes empresas, ¿creen que estaríamos a punto de aprobar un acuerdo de libre comercio con ese país?

[...] Por último, permítanme decir unas palabras sobre Panamá y el Acuerdo de Libre Comercio con Panamá. [...] Resulta que Panamá es líder mundial en lo referente a permitir que los estadounidenses ricos y las grandes empresas estadounidenses evadan impuestos estadounidenses permitiéndoles almacenar su dinero en efectivo en paraísos fiscales. El Acuerdo de Libre Comercio con Panamá empeorará mucho esta ya mala situación.

Cada año, las personas y las empresas más grandes de nuestro país evaden unos 100.000 millones de dólares en impuestos estadounidenses mediante abusivos e ilícitos paraísos fiscales como Panamá y otros países.

Creo firmemente que las políticas que hoy día estamos debatiendo —políticas comerciales con Corea del Sur, Panamá y Colombia— no son más que extensiones de las catastróficas políticas comerciales del pasado. Deberían ser suprimidas. Deberíamos unirnos para elaborar nuevos

enfoques para el comercio que beneficiaran a todo nuestro pueblo, y no solo a los consejeros delegados o a las empresas multinacionales.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ En el Senado, Bernie ha sido uno de los principales líderes de la lucha contra la legislación por la vía rápida y sigue siendo un líder en la lucha contra el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, Trans-Pacific Partnership).

→ Cuando era miembro de la Cámara de Representantes, Bernie encabezó la oposición al NAFTA y votó en su contra, aunque el acuerdo fue aprobado en 1993 con el respaldo pleno del presidente Bill Clinton y su Gobierno.

→ Bernie se opuso a los acuerdos de libre comercio con Corea del Sur, Colombia y Panamá,[65] y en el año 2005 se opuso al Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, Centroamérica y República Dominicana [por sus siglas en inglés, CAFTA, Central American Free Trade Agreement].[66]

---

[61] The Oregon Fair Trade Campaign, «Faces of Free Trade and Job Loss: Confronting Oregon's Shifting Economy», consultado el 23 de julio de 2015, http://www.citizenstrade.org/ctc/oregon/files/2011/12/Faces_of_Free_Trade.pdf.

[62] Senador Sanders, discurso, 111.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 156:163 (10 de diciembre de 2010): S8734–8744.

[63] *Ibid*.

[64] Senador Sanders, discurso, 112.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 157:152 (12 de octubre de 2011): S6423–6424.

[65] *Ibid*., S6435–6438.

[66] Bernie Sanders, «Sanders to Oppose Central American Free Trade Agreement (CAFTA)», *Vote Smart*, actualizado el 14 de enero de 2005, http://votesmart.org/public-statement/86325/sanders-to-oppose-central-american-free-trade-agreementcafta.

18

Medios de comunicación

Una red neutral que asegure que se oyen todas las voces

«Hay mucha gente en todo el país a la que disgusta este plan de permitir a la compañía de televisión por cable Comcast zamparse a tantísimos más clientes, incluidos los de mercados tan importantes como el de Los Ángeles».

HANNAH SASSAMAN, organizadora de la protesta
de la concentración de Filadelfia,
22 de mayo de 2014[67]

Durante muchos años, Bernie ha sido uno de los principales críticos del crecimiento de los megaconglomerados de medios de comunicación, de la menguante diversidad en los medios originada por los procesos de fusión empresarial y del control de nuestros medios de comunicación por parte de solo unas cuantas empresas de ámbito global. Ha celebrado incluso reuniones en Vermont con autoridades de la Comisión Federal de Comunicaciones [por sus siglas en inglés, FCC, Federal Communications Commission] para hablar del impacto producido por los cambios en la normativa, que afectan a la concentración de la propiedad de los medios de comunicación. — J.T.

Extracto del discurso de Bernie ante el pleno del Senado oponiéndose a la tentativa de la FCC de modificar la normativa sobre la acumulación de propiedad de medios de

comunicación,
15 de mayo de 2003[68]

La creciente concentración de la propiedad de las empresas de medios de comunicación en Estados Unidos es, en realidad, una de las cuestiones importantes y menos debatidas en este país, pues los propios medios tienen un conflicto de intereses y deciden no debatirlo. [...] Millones de estadounidenses no quieren ver que el puñado de empresas que determinan lo que vemos, oímos y leemos se convierten en tres, en dos, en una, quizá, como consecuencia de fusiones y adquisiciones.

[...] Ahora está en juego la revisión por parte de la FCC de la normativa que pretende proteger lo local para que en nuestros lugares de origen haya noticias locales, haya emisoras de radio locales que cuenten a nuestra gente lo que está sucediendo en su comunidad y que preserven la competitividad y la diversidad. Entre otras cosas, esta normativa impide en la actualidad que una única empresa domine el mercado de televisión local. ¿Quiere vivir la gente en una comunidad donde todos los canales de televisión locales sean propiedad de una única empresa? La normativa vigente en este momento impide la fusión de canales de televisión, emisoras de radio y prensa locales. ¿Quiere vivir la gente en una comunidad donde una única empresa sea propietaria de su canal de televisión local, dueña del periódico y posea también las emisoras de radio? Cuando eso suceda, ¿creen que van a oír diferentes puntos de vista?

[...] A veces creo que, cuando las personas encienden el televisor o toman un periódico, dicen: «bueno, una empresa es propietaria de este periódico, pero hay muchas otras empresas que editan periódicos diferentes, que poseen diferentes tipos de cadenas de televisión», y así sucesivamente. De lo que la gente no es consciente es del grado y número de empresas diferentes que una gran corporación posee. Permítanme comenzar con un ejemplo y ocuparme de Viacom. Sospecho que la mayor parte de la gente no ha oído hablar de Viacom jamás. ¿Quién es Viacom? ¿Qué es Viacom?... Viacom es una multinacional enorme que posee cadenas de televisión, emisoras de radio, redes de televisión por cable y muchos otros medios de comunicación. [...] Cuando sintonizamos el canal CBS, eso es de Viacom. Cuando sintonizamos la cadena de televisión UPN, eso es de Viacom. MTV,

Nickelodeon, TV Land, CMT, TNN, VH1, Showtime, Movie Channel, Sundance Channel, Flick, Black Entertainment, Comedy Central. Cualquiera pensaría que está viendo canales de empresas diferentes. No lo son. Todo eso es de Viacom. Entonces, apagan la televisión, se meten en el coche para ir a trabajar y encienden la radio. La cadena de radio Infinity cuenta con 180 emisoras, que son propiedad de Viacom. ¿Qué sucede con las cadenas de televisión locales? Tenemos a la gran CBS. ¿Y qué pasa con las cadenas de televisión locales? Deben de ser propiedad de alguna empresa local. Falso. Viacom es propietaria de 34 cadenas en Filadelfia, Boston, Dallas, Detroit, Miami, Pittsburgh..., entre otros lugares. Están en la radio. Están en la televisión. Pero, al menos, cuando voy al cine me alejo de esta multinacional, ¿verdad? En absoluto. Cuando vemos películas de Paramount Pictures, son de Viacom. MTV Films, de Viacom. Nickelodeon, Contentville, The Free Press, MTV books, Nickelodeon books, Simon & Schuster. Pasemos ahora a la música. Eso no tiene que ver con Viacom. Falso. Editoriales famosas de música: Pocket Books, de Viacom. La franquicia de Star Trek; Scribner's Publishers, de Viacom. Touchstone, Spelling Entertainment, Big Ticket TV, Viacom Productions, King World Productions..., todas son una sola empresa. Una empresa. Y dicen que no es suficiente. No somos propietarios de suficientes medios de comunicación. Tenemos que poseer más medios de comunicación. Echemos abajo la normativa para que podamos ser propietarios de más cadenas de televisión, para que podamos ser propietarios de más empresas editoriales, y así sucesivamente. Una tendencia muy peligrosa.

[...] La cuestión aquí es que no sabemos qué sucede en una sociedad democrática a menos que se debatan los asuntos de importancia. [...] Lo cierto es que en Estados Unidos hemos perdido en los últimos años varios millones de empleos, de puestos de trabajo con una remuneración digna, debido a una política comercial catastrófica, según la cual las empresas echan a la calle a los trabajadores estadounidenses y se marchan a China. ¿Hemos visto mucho debate al respecto en la televisión? ¿En los periódicos? No lo creo.

[...] Recordaría a mis colegas del Congreso y a todos los estadounidenses que en los últimos momentos de la Unión Soviética, que era una sociedad

totalitaria, la gente pensaba algo así como: «Bueno, supongo que tendrían un solo periódico y un canal de televisión, y ya está, era una sociedad totalitaria». Es falso. Por toda la totalitaria Unión Soviética había docenas y docenas y más docenas de periódicos diferentes, de revistas distintas, de canales de televisión. El único problema era que todas esas cadenas de televisión, emisoras de radio, periódicos y revistas estaban controlados únicamente por el Gobierno de la Unión Soviética o por el Partido Comunista.

[...] Permítanme ahora que diga unas palabras sobre News Corporation..., es propiedad de un caballero llamado Rupert Murdoch, que nació en Australia, en el seno de una familia de editores de prensa de Australia. News Corporation posee hoy día gran parte de los medios de comunicación de Australia. Un gran negocio. Bueno, también son propietarios de muchos medios de comunicación en el Reino Unido. Son propietarios de buena parte de los medios de Europa del Este. Están adquiriendo cada vez más medios de comunicación en China. Y ¿adivinan qué? Ya poseen un buen montón de medios de comunicación y otras empresas en Estados Unidos, y quieren más. [...] Así que lo que están viendo es a un hombre que resulta que es un multimillonario de derechas que controla inmensas cantidades de medios de comunicación por todo el mundo, lo que le convierte, de hecho, en una de las personas más poderosas del mundo.

[...] ¿Cuántas personas saben que, si aplicamos esas inmensas exenciones fiscales, vamos a acabar teniendo una deuda nacional de 10 billones de dólares que estaremos dejando a nuestros hijos y nietos? Ni una brizna de debate acerca de esto porque el señor Murdoch y los tipos que ganan decenas de millones de dólares al año quieren que haya exenciones fiscales para los ricos. Quieren que los contribuyentes estadounidenses los subvencionen, que les den miles de millones de dólares en bonanza empresarial.

Extracto de la intervención de Bernie ante el pleno del Senado acerca de otro importante asunto relacionado con los medios de comunicación: la neutralidad de la red, 20 de mayo de 2014[69]

Lo que la neutralidad de la red significa es que todo el mundo en nuestro país —y, en realidad, en el mundo entero— tiene el mismo acceso a la misma información. Tanto si eres un pequeño comercio local en Hardwick, Vermont, como si eres Walmart, la empresa privada más grande de Estados Unidos, deberías tener el mismo acceso a tus clientes.

La neutralidad de la red también significa que un bloguero, alguien que solo escribe en un blog sus puntos de vista en una ciudad pequeña de Estados Unidos, debería tener el mismo acceso a sus lectores que *The New York Times* o *The Washington Post*.

Si la FCC permite que las grandes empresas negocien «acuerdos de acceso de alta velocidad», entonces Internet acabará siendo vendida finalmente al mejor postor. Las empresas con dinero tendrán mejor acceso y las pequeñas empresas recibirán un trato de ciudadanos de segunda o tercera categoría. Esto es obscenamente injusto y supondrá un desastre para nuestra economía y para las pequeñas empresas de todo nuestro país.

[...] ¿Qué significa todo esto en lenguaje llano? Lo que significa es que cuando hablamos de desregular Internet estamos hablando de permitir que hable el dinero —el gran capital—, y de permitir, una vez más, que los intereses del gran capital se abran paso en Washington. Esto está muy mal. No podemos permitir, una vez más, que nuestra democracia se venda al mejor postor.

Creo que todos estamos de acuerdo en que Internet ha tenido un éxito enorme a la hora de promover la innovación y facilitar por todo el país y todo el mundo la libertad de expresión y el libre discurso. Casi lo damos por supuesto. [...] Por desgracia, estos comisionados republicanos de la FCC quieren resolver un problema que no existe. Lo que quieren es cambiar la arquitectura fundamental de Internet para eliminar la neutralidad que lleva imperando desde hace décadas —desde la creación de Internet— y permitir que las grandes empresas controlen el contenido de la red.

[...] Permítanme que diga que al pueblo estadounidense —al pueblo de Vermont y de todo el país— le preocupa mucho este tema. Hace un rato, antes de la votación de la FCC, he pedido a través de Internet a la gente de Vermont y de todo el país que me dé su opinión, que me escriba y me diga qué piensa acerca de la tentativa de acabar con la neutralidad de la red, y he

quedado deslumbrado por la cantidad de respuestas que hemos recibido. Hasta el momento han remitido comentarios a mi oficina más de 19.000 personas, y lo que dicen en una afirmación tras otra es que la FCC tiene que defender la neutralidad de la red.

Creo que estas 19.000 personas representan a la inmensa mayoría de la población de este país, que comprende lo importante que es la neutralidad de la red, por lo que quisiera aprovechar esta oportunidad y unos breves instantes para exponer algunos de los comentarios que he recibido a través de mi página web.

Anthony Drake, de Moreno Valley, en California, decía: «La neutralidad de la red es esencial para tener una Internet libre y abierta y para seguir gozando de las ventajas económicas que ha reportado a nuestra nación y al mundo. Por favor, trabaje para que los proveedores de servicios de Internet sigan teniendo la categoría de proveedores ordinarios en el marco del Título II de la Ley de Comunicaciones».

William LaFrana, de Versailles, en Kentucky, decía: «Todo el mundo debería tener igual acceso a Internet. Internet se desarrolló con financiación de los contribuyentes y no debería ser secuestrada por piratas empresariales».

[...] Hay numerosos documentos sonoros del propio presidente Obama, que siempre ha sido un defensor de la neutralidad de la red. En el año 2007, el entonces candidato a la presidencia Obama dijo: «Lo que habéis estado viendo es la presión de algunos grupos que dicen que los servidores y los diferentes portales a través de los cuales recibís información por Internet deberían ser guardianes y cobrar diferentes tarifas a diferentes páginas web... de manera que tendríais mucha más calidad en la página web de Fox News y recibiríais un servicio pésimo en las páginas web más pequeñas. [...] Y creo que eso destruye una de las mejores cualidades de Internet, que es que aquí hay una igualdad increíble».

[...] Barack Obama tenía razón cuando decía esto, y yo instaría encarecidamente al presidente a que sostuviera lo que dijo cuando estaba haciendo campaña para ser presidente y siguiera defendiendo la neutralidad de la red.

Entiendo que la FCC es un organismo independiente, pero el pueblo

estadounidense ha dicho al unísono y con una voz clara que quiere mantener la neutralidad de la red. Lo que resulta tan frustrante para el pueblo estadounidense es elegir un candidato —en este caso, el presidente Obama— que hace campaña sobre un asunto y ver avanzar ahora en una dirección distinta a muchos de los miembros del FCC a los que ha nombrado ese candidato, siendo ya presidente. Sencillamente no basta que el presidente se quede en los márgenes de esta cuestión. Necesitamos que hable en favor de la neutralidad de la red, como hizo cuando estaba de campaña para ser presidente.

Permítanme concluir diciendo solo que la comisión considerará enseguida si debe reclasificar Internet como el denominado operador común. Bajo esta calificación, Internet sería tratada como otros servicios públicos. Ser calificada como operador común significará que los proveedores de servicios de Internet deberán ofrecer el mismo servicio a todo el mundo, sin discriminación. Este es el único camino para mantener un foro abierto, libre de discriminación.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha defendido con firmeza preservar la neutralidad de la red para garantizar que la gente corriente tenga acceso igual y asequible a Internet.

→ Bernie ha hecho campaña desde hace más de dos décadas para garantizar que las grandes empresas de los medios de comunicación no dominan el espacio de las ondas de radio.

→ Bernie ha luchado desde hace mucho para impedir que los monopolios dominen la industria del cable porque esos monopolios arrancan a los consumidores prácticamente todos los años unos incrementos de tarifa injustos. Hace muy poco, hizo campaña contra la pretensión de Comcast, el mayor proveedor del país de servicios de cable e Internet, de fusionarse con NBC Universal, uno de los conglomerados mediáticos más grandes del país.

---

[67] Meg James, «Comcast investor meeting draws protest», *Los Angeles Times*, actualizado el 22 de mayo de 2014, http://www.latimes.com/entertainment/envelope/cotown/la-et-ct-comcast-shareholder-meeting-20140522-story.html.

[68] Congresista Sanders, discurso, 108.º Congreso, 1.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 149:73 (15 de mayo de 2003): H4179–4184.

[69] Senador Sanders, discurso, 113.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 160:76 (20 de mayo de 2014): S3168–3169.

19

Control del gobierno

¿Qué hace la Reserva Federal con su dinero?

«Antes de que pudiera exponer formalmente sus hallazgos, dijo Segarra, el alto cargo de la Reserva Federal de Nueva York que supervisa Goldman le presionó para que los alterara. Cuando se negó a hacerlo, Segarra dijo que la convocaron a una reunión donde sus jefes le dijeron que ya no confiaban en su criterio. Tan solo siete meses después de haber sido contratada, le confiscaron el teléfono y los vigilantes de seguridad la acompañaron al exterior del edificio de la Reserva Federal, una especie de fortaleza situada en Lower Manhattan».

ProPublica[70]

Bernie ha sido un crítico destacado del Consejo de la Reserva Federal, que con su autoridad para fijar los tipos de interés desempeña un papel fundamental para dar forma a los niveles de desempleo (pues elevar las tasas de interés hace que los préstamos sean más caros y, por tanto, suele deprimir las nuevas contrataciones).

En un célebre debate que se desarrolló el 15 de julio de 2003, cuando era miembro de la Cámara de Representantes, Bernie se enfrentó a Alan Greenspan, el entonces presidente de la Reserva Federal: «Me preocupa desde hace mucho que usted viva aislado de las necesidades de la clase media y las familias trabajadoras de nuestro país; que usted considere que la principal función [...] de su cargo es la necesidad de representar a los ricos y a las grandes empresas. [...] Usted no sabe lo que está pasando [en] el mundo real [...] los clubes de campo y las grandes fiestas y cócteles no representan al verdadero Estados Unidos. [...] Usted habla de mejorar la

economía mientras en los últimos dos años hemos perdido tres millones de empleos en el sector privado, mientras el desempleo de larga duración se ha multiplicado por más de tres, mientras el desempleo ha llegado a ser el más elevado desde 1994, mientras tenemos una deuda nacional de 4 billones de dólares, mientras 1,4 millones de estadounidenses han perdido su empleo [...] mientras los consejeros de una empresa ganan más de 500 veces [...] lo que ganan su trabajadores. [...] Detesto ver qué sucedería si nuestra economía se estuviera hundiendo».[71]

Tras la estela de la crisis financiera, Bernie prosiguió con su afilada supervisión de la Reserva Federal en el Senado, exigiendo saber qué instituciones habían recibido dinero para ser rescatadas. Cuando compareció ante el Senado Ben Bernanke, el entonces presidente de la Reserva Federal, Bernie insistió en una pregunta: «Le escribí una carta y le dije: "Oiga, ¿a quién le ha prestado dinero? ¿Cuáles eran las condiciones de esos préstamos? ¿Cómo pueden los votantes de mi circunscripción de Vermont obtener parte de ese dinero?... ¿Va a decirle al pueblo estadounidense a quién le ha prestado 2,2 billones de sus dólares?"».[72] Bernanke se negó a revelar quiénes eran los perceptores, lo cual desembocó en la enmienda de Bernie para que se realizara la primera auditoría exhaustiva que se hubiera hecho de la Reserva Federal. La auditoría realizada a instancias de Bernie reveló en julio de 2011 que la Reserva Federal había suministrado la escalofriante cantidad de 16 billones de dólares en préstamos secretos para rescatar a bancos y empresas estadounidenses y extranjeras durante la peor crisis económica desde la Gran Depresión, pero que solo repartió migajas a las pequeñas empresas. — J.T.

Extracto de la intervención de Bernie ante el pleno del Senado acerca de su propuesta de que la Oficina de Supervisión del Gobierno (GAO, Government Accountability Office) realizara una auditoría completa de la Reserva Federal, 6 de mayo de 2010[73]

¿Qué es lo que está aglutinando a algunos de los grupos más progresistas

del país con parte de los grupos más conservadores, a algunos de los miembros más progresistas del Senado con algunos de los más conservadores? [...] En una época en la que la totalidad de nuestro sistema financiero casi se ha venido abajo, no podemos permitir nunca más que la Reserva Federal actúe de forma secreta. El pueblo estadounidense tiene derecho a saber.

[...] ¿Por qué Lloyd Blankfein, el consejero delegado de Goldman Sachs, fue invitado a la Reserva Federal de Nueva York para reunirse con autoridades federales en septiembre de 2008 con el fin de determinar si AIG sería rescatada o se le dejaría entrar en quiebra? ¿Cuándo decidieron la Reserva Federal y el Tesoro rescatar a AIG con la friolera de 182.000 millones de dólares? ¿Por qué la Reserva Federal se negó a decir al pueblo estadounidense dónde iba ese dinero? ¿Por qué la Reserva Federal argumentó que esta información tenía que permanecer en secreto «por cuestiones de seguridad nacional»?

[...] Cuando AIG dio a conocer por fin los nombres de las contrapartes que recibieron la ayuda, ¿por qué resultó que Goldman Sachs recibió 13.000 millones de dólares de este dinero; AIG, 182.000 millones; Goldman Sachs, 13.000 millones..., 100 centavos por cada dólar invertido en una compañía que iba a entrar en quiebra y fue rescatada? ¿Cómo es eso?... ¿100 centavos por cada dólar? No está mal.

[...] Otra pregunta que la gente podría formular: ¿utilizó Goldman Sachs ese dinero para ofrecer al año siguiente 16.000 millones de dólares en bonificaciones para sus directivos? Aquí tenemos a Goldman Sachs recibiendo 13.000 millones de dólares de los 182.000 que AIG recibió, y el año siguiente anuncian bonificaciones por valor de 16.000 millones de dólares. ¿Utilizaron algo de este dinero para ofrecer esas bonificaciones?

[...] Como consecuencia del rescate de Bear Stearns y AIG, la Reserva Federal —y esto es una hermosura, esto es algo grande— la Reserva Federal posee ahora permutas de incumplimiento crediticio..., escuchen esto..., que apuestan a que California, Nevada y Florida no podrán pagar su deuda. Así que la Reserva Federal está dispuesta a ganar dinero si California, Nevada y Florida entran en quiebra. Sospecho que los senadores de los grandes estados de California, Nevada y Florida tendrían bastante

interés en saber que si sus estados entran en quiebra, la Reserva Federal ganará dinero.

[...] Se ha informado de que la Reserva Federal presionó al Bank of America para que adquiriera Merrill Lynch —lo que volvería a esta institución financiera aún más grande y más sujeta a riesgos— supuestamente amenazando con despedir a su consejero delegado si el Bank of America se desvinculaba de esta fusión. Cuando se llevó a cabo la fusión, los empleados de Merrill Lynch recibieron 3.700 millones de dólares en bonificaciones. ¿Fue un buen acuerdo para el contribuyente estadounidense? Una auditoria de la GAO puede ayudarnos a averiguarlo. Cuando la Reserva Federal ofreció un préstamo de 29.000 millones de dólares a JPMorgan Chase para que adquiriera Bear Stearns, el consejero delegado de JPMorgan, Jamie Dimon, era miembro del Consejo de Directores de la Reserva Federal de Nueva York. Vamos a repetirlo. Cuando la Reserva Federal ofreció a JPMorgan Chase 29.000 millones de dólares, el consejero delegado de JPMorgan Chase era miembro del Consejo de Directores de la Reserva Federal de Nueva York. ¿Representa esto un conflicto de intereses?

[...] En la actualidad —y creo que tenemos que valorar esto también; tenemos que arrojar alguna luz sobre estas cuestiones— unos 35 miembros del Consejo de Gobierno de la Reserva Federal son ejecutivos de instituciones privadas que han recibido casi 120.000 millones de dólares en fondos del Programa de Ayuda para Activos Problemáticos [por sus siglas en inglés, TARP, Troubled Asset Relief Program], pero no sabemos cuánto recibieron estos grandes bancos de la Reserva Federal.

[...] Una serie de observadores cree —y la GAO puede ayudarnos a descubrirlo— que la Reserva Federal concedió préstamos con interés cero a un gran banco, que después tomó ese dinero y compró bonos del Estado con un 3 por ciento de interés. Si fue así, y sospecho que lo fue, estamos contemplando una estafa monumental... cuando había pequeñas y medianas empresas que necesitaban ese dinero. Esa fue la intención de estos préstamos. Pero no sé cuánto de ese dinero se invirtió en bonos para el desarrollo, no se sabe, y el pueblo estadounidense no lo sabe. Ha llegado el momento de averiguarlo.

[...] El pueblo estadounidense tiene derecho a saber cuándo se están gastando billones de sus dólares y quién los recibe. El pueblo estadounidense tiene derecho a saber si hay conflictos de intereses.

Cuando la GAO dio a conocer sus hallazgos, fue una revelación asombrosa de las actividades de la Reserva Federal e inauguró un nuevo capítulo de la capacidad de los contribuyentes para comprender dónde va a parar su dinero. — J.T.

Extracto de la nota de prensa emitida por la oficina de Bernie en el Senado sobre el resultado de la auditoría de la Reserva Federal[74]

La primera auditoría exhaustiva de la Reserva Federal reveló nuevos y asombrosos detalles acerca de cómo Estados Unidos concedió la vertiginosa cifra de 16 billones de dólares en préstamos secretos para rescatar a bancos y empresas estadounidenses y extranjeros durante la peor crisis económica sufrida desde la Gran Depresión. Esta semana, una enmienda del senador Bernie Sanders a la ley de reforma de Wall Street aprobada hace un año ordenó a la Oficina de Supervisión del Gobierno que llevara a cabo el estudio. «Como consecuencia de esta auditoría, ahora sabemos que la Reserva Federal concedió más de 16 billones de dólares en asistencia financiera integral a algunas de las instituciones financieras y corporaciones más grandes de Estados Unidos y de todo el mundo —dijo Sanders—. Esto es un caso claro de socialismo para los ricos y los más fuertes y de individualismo y sálvese quien pueda para todos los demás».

Entre los principales hallazgos de la investigación se encuentra que, según el informe de la GAO, la Reserva Federal concedió unilateralmente billones de dólares en asistencia financiera a bancos y empresas extranjeras, desde Corea del Sur hasta Escocia. «No debería estar permitido que ninguna agencia del Gobierno de Estados Unidos rescatara a un banco o empresa extranjera sin la autorización directa del Congreso y el presidente», dijo Sanders.

El brazo de investigación no partidista del Congreso también determinó que la Reserva Federal carece de un sistema global para afrontar conflictos de intereses, a pesar del grave potencial de abusos. De hecho, según el informe, la Reserva Federal suministró dispensas para conflictos de intereses a empleados y contratistas privados para que pudieran mantener sus inversiones en las mismas instituciones y empresas financieras a las que se concedieron préstamos de emergencia.

El consejero delegado de JPMorgan Chase, por ejemplo, era miembro del Consejo de la Reserva Federal de Nueva York en el mismo momento en que su banco recibió más de 390.000 millones de dólares de asistencia financiera de la Reserva Federal. Es más, JPMorgan Chase era miembro de uno de los bancos compensadores de los programas de préstamo de emergencia de la Reserva Federal.

En lo que significó otro descubrimiento perturbador, la GAO decía que el 19 de septiembre de 2008, a William Dudley, que ahora es presidente de la Reserva Federal de Nueva York, se le concedió una dispensa que le permitiera mantener las inversiones en AIG y General Electric al mismo tiempo que AIG y GE recibían fondos de rescate. Según la auditoría, una razón por la que la Reserva Federal no obligó a Dudley a vender sus acciones era que podría haber dado la impresión de que había un conflicto de intereses.

A juicio de Sanders, la conclusión es sencilla. «Nadie que trabaje para una empresa que reciba ayuda financiera directa de la Reserva Federal debería tener permitido ocupar un sillón del Consejo de Directores de la Reserva Federal, ni estar empleado por la Reserva Federal», dijo.

La investigación también reveló que la Reserva Federal subcontrató la mayor parte de sus programas de préstamo de emergencias a contratistas privados, muchos de los cuales fueron también perceptores de préstamos a un interés extremadamente bajo y, en aquel entonces, secretos.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha reclamado de forma reiterada que la Reserva Federal concentre sus esfuerzos en reducir el desempleo y crear puestos de trabajo y, uno tras otro, ha criticado a todos los dirigentes de la Reserva Federal por vivir al margen de la vida real de los trabajadores

estadounidenses.

→ Bernie promovió y consiguió que se realizara una auditoría de la Reserva Federal que revelara qué bancos y empresas recibieron dinero del contribuyente a interés muy bajo; la auditoría reveló conflictos de intereses alarmantes y el reparto de billones de dólares a grandes bancos.

→ En el año 2009, Bernie se opuso a que Ben Bernanke fuera nombrado por segunda vez presidente de la Reserva Federal, en una tentativa de subrayar el papel desempeñado por la Reserva Federal en el rescate de empresas y bancos de Wall Street a costa de los trabajadores de a pie.

---

[70] Jake Bernstein, «NY Fed Fired Examiner Who Took on Goldman», *ProPublica*, actualizado el 10 de octubre de 2013, http://www.propublica.org/article/ny-fed-fired-examiner-who-took-on-goldman.

[71] C-SPAN, «Bernie Sanders Blasts Alan Greenspan», vídeo de C-SPAN, 5:11, 11 de noviembre de 2013, http://www.c-span.org/video/?c4472822/bernie-sanders-blasts-alangreenspan.

[72] C-SPAN, «Senator Bernie Sanders (I-VT): Where's the Money, Mr. Bernanke?», vídeo de C-SPAN, duración: 5:39, 14 de mayo de 2015, http://www.c-span.org/video/?c4537674/senator-bernie-sanders-wheres-money-mr-bernanke.

[73] Senador Sanders, intervención sobre la enmienda del Senado 3738 (SA 3738), 111.º Congreso, 2.ª sesión, *Congressional Record* [Diario de sesiones del Congreso] 156:67 (6 de mayo de 2010): S3329–3332.

[74] «The Fed Audit», página web oficial del Senado, consultada el 23 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/press-releases/the-fed-audit.

20

Libertad individual

Libertad y unidad

«Lo que antes podía hacer el Gobierno porque entendía que había causa probable de que uno estuviera implicado en algún tipo de delito, puede hacerlo ahora sin orden judicial, sin causa probable y sin necesidad de que entienda que haya ningún delito. Se trata de una transformación radical de la relación de nosotros, el pueblo, con el Gobierno».

DAVID COLE, profesor de la Escuela de Derecho
de la Universidad de Georgetown, comentario
extraído de un foro celebrado en febrero de 2014 sobre la Agencia de Seguridad Nacional
y la vigilancia[75]

Bernie ha sido un firme defensor de la libertad individual y de la libertad en general frente a la vigilancia del Gobierno. Ha advertido en reiteradas ocasiones de los riesgos que plantea el hecho de que la Agencia de Seguridad Nacional husmee de forma ilícita en las llamadas telefónicas y en la información que examinan o recogen las personas. También se ha expresado con claridad en cuestiones de violencia y armas. Señala que los habitantes de Vermont que van de caza lo hacen en calidad de ciudadanos obedientes de la ley que no representan ninguna amenaza para los demás. Al mismo tiempo, siempre ha creído firmemente en la necesidad de tomar medidas para poner fin a la violencia sin sentido en Estados Unidos apoyando la prohibición de las armas semiautomáticas, los controles inmediatos de los antecedentes de los propietarios de armas y el fin de las fisuras que han permitido que se compren armas en establecimientos no regulados donde compradores y vendedores sortean la normativa del sentido común. — J.T.

[Sobre la vigilancia del Estado]

Declaración de Bernie después de votar contra una controvertida ley de espionaje nacional, 2 de junio de 2015[76]

Debemos mantener a nuestro país seguro y protegernos de los terroristas, pero podemos hacerlo sin socavar los derechos constitucionales y la intimidad que nos convierten en una nación libre. No es solo el Gobierno. Son también las grandes empresas de Estados Unidos de América. La tecnología ha dejado rezagadas de forma muy significativa a las políticas públicas. Se está recabando una cantidad ingente de información sobre nuestras vidas individuales, que va desde adónde vamos hasta cuáles son los libros que compramos y las revistas que leemos. [...] Todavía quedan demasiadas posibilidades de que el Gobierno recopile información sobre personas inocentes.

[Sobre el derecho a las armas]

Extracto de una entrevista con la NPR, 25 de junio de 2015[77]

En el estado del que vengo no hay prácticamente ningún control sobre las armas, pero a pesar de una fuerte oposición, he votado a favor del control de armas, de modo que eso debería indicar a la gente de este país que estoy dispuesto a abordar este tema. En segundo lugar, creo que los habitantes de Vermont y de las zonas rurales de Estados Unidos apoyan que haya una legislación sensata sobre el control de armas. Así que la cuestión es, ya saben, lo que dice la gente: «Es de un estado rural donde no hay ningún control sobre las armas, no es contundente con este asunto».

[...] Puedo entender que si algunos demócratas o republicanos están aquí en representación de una zona urbana donde la gente no sale a cazar, ni va a hacer prácticas de tiro, no viven el mundo de las armas. Pero en el estado del que vengo la gente sale a cazar y va a hacer prácticas de tiro. Cuando hablamos de brechas culturales en este país es importante que la gente de

las zonas urbanas de Estados Unidos comprenda que las familias salen al campo y los niños acompañan a sus padres y van a cazar. Y disfrutan del aire libre. Y ese es un estilo de vida que no se debería condenar.

Extracto de una entrevista con el autor, noviembre de 2013[78]

En Vermont sí hay muchos propietarios de armas a quienes les gusta ir a cazar, a hacer prácticas de tiro y a realizar otras actividades relacionadas con las armas. Pero la mayor parte de la gente de Vermont entiende que, como nación, debemos hacer todo lo que esté en nuestra mano para poner fin al espanto de los asesinatos en masa que hemos visto en Newtown (Connecticut), Aurora (Colorado), Blacksburg (Virginia), Tucson (Arizona) y otras comunidades estadounidenses. Sin duda, no hay una solución única o sencilla a esa crisis. Aunque la proposición de ley para ampliar los controles de antecedentes presentada recientemente en el Senado no habría resuelto en modo alguno todos nuestros problemas de violencia con las armas, habría sido un paso adelante, y esa es la razón por la que voté a favor de esa proposición de ley.

Lo que Bernie ya ha hecho

→ Bernie ha sido un opositor coherente frente a las leyes de vigilancia generalizada, muchas de las cuales entraron en vigor bajo la Ley PATRIOT. «Todos queremos proteger a la población estadounidense de los ataques terroristas, pero de un modo que no socave las libertades fundamentales», dijo cuando votó en contra de la aprobación de la ley en octubre de 2001.

→ Con posterioridad, en marzo de 2006, votó contra la renovación de la ley de vigilancia y, después, siendo miembro del Senado, en mayo de 2011, votó contra la ampliación de la Ley PATRIOT, que fue aprobada por 72 votos a favor frente a 23 en contra.

→ En 1994, en una votación realizada en la Cámara de Representantes, Bernie apoyó la prohibición de la venta a civiles de determinadas armas semiautomáticas, apodadas «fusiles de asalto». En el Senado ha votado a favor de los esfuerzos para castigar e impedir el tráfico ilícito de armas, así como la regulación de las armas de asalto y los cargadores de munición de gran capacidad.

---

[75] Anne Galloway, «At Sanders' Town Hall, Legal Experts Say NSA's Dragnet Spying Can Be Curbed Without Undermining Public Safety», *VTDigger.org*, actualizado el 3 de febrero de 2014,

http://vtdigger.org/2014/02/03/video-story-sanders-townhall-legal-experts-say-nsas-spying-can-curbed-without-undermining-public-safety.

[76] «Sanders Votes ‘No’ On Domestic Spying Bill», página oficial del Senado, consultada el 22 de julio de 2015, http://www.sanders.senate.gov/newsroom/recent-business/sanders-votes-no-on-domestic-spying-bill.

[77] Bernie Sanders, entrevista con David Greene, *Morning Edition*, National Public Radio, 25 de junio de 2015.

[78] Entrevista con el autor, noviembre de 2013.

Breve biografía de Bernie

Bernie Sanders está acostumbrado a ser el marginado político que pone en cuestión una maquinaria profundamente arraigada. Tal vez se deba a su tenacidad por ser un hijo de inmigrantes polacos nacido en Brooklyn, que se ganaba la vida para llegar a fin de mes trabajando como escritor, cineasta y carpintero cuando en 1990 llegó a Vermont. O tal vez sea simplemente una extensión de su fe en que los cambios provienen de la acción de los movimientos de base que impulsan las personas, como el movimiento en defensa de los derechos civiles en el que participó en las décadas de 1960 y 1970. Con independencia de cuál sea la razón, está claro que Bernie no se rinde y crece con todas las elecciones a las que se presenta, lo que explica por qué es hoy el congresista independiente que más tiempo ha sido miembro del Congreso de Estados Unidos.

Después de mudarse a Vermont en 1964, tras haberse licenciado en la Universidad de Chicago, se presentó a gobernador y al Senado estadounidense en cuatro elecciones, y perdió todas ellas. Pero el mensaje que transmite en su actual campaña para llegar a la Casa Blanca era el mismo mensaje que expresaba en 1974, cuando anunció su candidatura al Senado estadounidense: «Tengo la escalofriante sensación de que si en un futuro muy próximo no se producen cambios radicales y fundamentales, nuestra nación y, en realidad, el conjunto de nuestra civilización podrían ingresar muy pronto en una oscura edad económica».[79]

En 1981 ganó las elecciones a la alcaldía de Burlington, en Vermont, por solo diez votos de diferencia, derrotando a un demócrata titular del cargo desde hacía mucho tiempo y a quien muchos creían desconectado de las

cuestiones que preocupaban a la clase trabajadora. Durante sus cuatro mandatos como alcalde, Bernie fue la punta de lanza de mejoras muy significativas en lo referente al acceso a la vivienda y las carreteras, mejoró la calidad del medio ambiente y promovió una imposición fiscal más progresiva, mejor atención y servicios para la infancia, derechos de las mujeres y programas para la juventud.

En 1990, después de cuatro mandatos como alcalde de Burlington, se presentó para el único puesto del estado en la Cámara de Representantes y ganó con un 56 por ciento de los votos. En la Cámara de Representantes se convirtió enseguida en uno de los progresistas más escuchados, encabezando campañas en favor de gravar con impuestos a los más ricos, en contra de la guerra de Iraq y en contra del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA).

En el año 2006, se presentó candidato al sillón del Senado estadounidense que anteriormente ocupaba Jim Jeffords, un republicano que se volvió independiente, y lo obtuvo con un 65 por ciento de los votos a favor. Aunque lo ganó siendo independiente, se ha presentado a las primarias con el Partido Demócrata, lo que ha dado a este partido unos votos esenciales para promover legislación progresista en una cámara que ha estado muy dividida desde que Bernie asumió el cargo. Además, ha sido designado para formar parte de comités clave en el Senado. Cuando los demócratas obtuvieron hace poco la mayoría, Bernie fue presidente del Comité de Asuntos de los Veteranos en una época de una profunda crisis de gestión en la Administración de los Veteranos (VA, Veterans Administration); cuando desempeñó esa función forjó un acuerdo bipartito para llevar a cabo una reorganización general y mejor financiación de la VA.

Cuando, tras las elecciones de 2014, los demócratas volvieron a estar en minoría en el Senado, Bernie conservó su puesto en el Comité de Asuntos de los Veteranos, pero aceptó también ocupar el puesto de miembro de más edad del partido minoritario en el Comité Presupuestario del Senado, un cargo que le otorga una repercusión importante a la hora de articular la progresión de prioridades sobre cómo gastar el dinero de los impuestos de los trabajadores, ganado con tanto esfuerzo. También es miembro del Comité de Medio Ambiente y Obras Públicas, donde ha seguido

defendiendo su opinión de que Estados Unidos debe ser un líder global en asuntos como el cambio climático, mientras que el país también avanza con prontitud en la reparación de las maltrechas infraestructuras de la nación. Ejerce influencia en los temas relacionados con el cambio climático a través de su actuación en el Comité de Energía y Recursos Naturales, donde ha abogado por el abandono de los combustibles fósiles en favor de las fuentes de energía renovables, como la energía solar o la eólica. También puede ejercer una influencia significativa en la vida de los trabajadores desde el puesto que ocupa en el Comité de Salud, Educación, Trabajo y Pensiones.

---

[79] Tim Murphy, «How Bernie Sanders Learned to Be a Real Politician», *Mother Jones*, actualizado el 26 de mayo de 2015, http://www.motherjones.com/politics/2015/05/young-bernie-sanders-liberty-union-vermont.

Agradecimientos

Es oportuno agradecer que aparezcan recogidas en estas páginas las ideas de Bernie Sanders a Chelsea Green, una editorial radicada en Vermont, propiedad de los trabajadores, que tantos libros importantes y progresistas ha publicado en un entorno donde los editores independientes compiten con grandes corporaciones editoriales. Cuando la gente compra este libro, está haciendo una declaración política: está apoyando, esperamos, las ideas de Bernie Sanders, pero también apoyando a una editorial que valora y eleva voces independientes. Margo Baldwin, presidenta y editora de Chelsea Green, no vaciló en comprometerse de manera rápida y entusiasta con el proyecto. Shay Totten, el editor responsable de este proyecto, y ella, han sido unos socios soberbios para hacer avanzar el libro de principio a fin en un plazo que, en términos editoriales, se parece más a un abrir y cerrar de ojos. También quiero dar las gracias a Michael Weaver, responsable de ventas de Chelsea Green, a Pati Stone, directora artística, y al resto de los equipos de producción, ventas y marketing por su veloz, entregado y diestro trabajo.

Gracias también a Michael Briggs, que antes de pasar a ocuparse de la campaña presidencial de Bernie en calidad de portavoz jefe, fue director de comunicación de Bernie Sanders en el Senado. Michael ha representado un puente impagable para acceder al universo de Bernie Sanders. También nos ha suministrado claves de acceso a información fundamental Jeff Frank, el actual secretario de prensa de Bernie en el Senado.

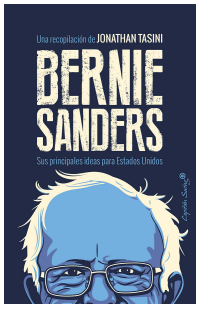
Por último, gracias a Bernie Sanders por ser una voz auténtica y honrada, con capacidad para exponerse de este modo y recorrer todo lo largo y ancho

del país para encender la llama de una revolución política que podría cambiar el curso de la historia.

Índice

Portada
Bernie Sanders
Prefacio
Introducción
01.Economía. Diez medidas para ponerla al servicio de todos
02. Atención sanitaria. Un derecho para todos
03. Educación. Acabar con la deuda de los estudiantes, por la gratuidad de las matrículas universitarias
04. Medio ambiente. Salvar el planeta, transformar nuestros usos energéticos
05. Impuestos. Los ricos deben pagar lo que les corresponde
06. Wall Street. ¿Demasiado grande para quebrar? Demasiado grande para existir
07. Los trabajadores. Los sindicatos y la reconstrucción de la clase media
08. Valores familiares. Una responsabilidad compartida
09. Sociedad. Ampliar la Seguridad Social, Medicare y Medicaid
10. Política. Los multimillonarios no pueden comprar nuestra democracia
11. Infraestructuras. Reconstruir Estados Unidos
12. Los veteranos. Cuidarlos cuando regresan a casa
13. La agricultura. Nuestro alimento, nuestros agricultores, nuestra salud
14. Inmigración. Mantener vivo el sueño americano
15. Derechos civiles. El largo camino hacia la justicia
16. Política exterior. Paz y diplomacia, no guerra
17. Comercio exterior. Acuerdos que protejan a la gente y al planeta, no a las empresas
18. Medios de comunicación. Una red neutral que asegure que se oyen todas las voces
19. Control del gobierno. ¿Qué hace la Reserva Federal con su dinero?
20. Libertad individual. Libertad y unidad
Breve biografía de Bernie
Agradecimientos
Sobre este libro
Sobre Jonathan Tasini
Créditos

Bernie Sanders



El famoso senador independiente de Estados Unidos, con una carrera de treinta y cinco años en el servicio público, está haciendo campaña para la presidencia de Estados Unidos. Su campaña ha movilizado a gente de todo el país, poniendo la justicia económica, racial y social en el centro de atención. El objetivo es construir un movimiento para recuperar el país de manos de los ricos y poderosos, y devolverlo a su legítimo propietario, el pueblo estadounidense. El mensaje está resonando con fuerza en el Partido Demócrata y en las filas republicanas independientes, así como en la clase trabajadora y amplios sectores de la clase media, incluyendo *millenials*, personas mayores, inmigrantes, veteranos, ambientalistas, sindicalistas, etc.

Jonathan Tasini recopila en este volumen algunos de los mejores discursos, declaraciones públicas y entrevistas de Bernie Sanders, dejando claro su espíritu en defensa de las clases populares a través de una serie de propuestas básicas que constituyen una de las agendas políticas más amplias e inclusivas de Estados Unidos. Una lectura obligada para cualquiera que comparta una visión de futuro común, sostenible y justa, y sobre todo que esté dispuesto a intentar cambiar el curso de la historia.

Jonathan Tasini. Houston (EE.UU.), 1956

Es escritor, consultor de estrategias de organización y analista político y económico. Es autor de varios ensayos críticos, y sus artículos se han publicado en infinidad de medios, entre los que se encuentran *The Wall Street Journal*, CNBC, *Business Week*, la revista *Playboy, The Washington Post*, *The New York Times* o *Los Angeles Times*. Es fundador, director y editor de *Working Life*, un importante blog progresista sobre cuestiones relacionadas con el trabajo y la economía, y durante trece años ha sido presidente del Sindicato Nacional de Escritores.

Bernie Sanders Nueva York (EE.UU.), 1941

Es un político estadounidense, senador por el estado de Vermont y precandidato del Partido Demócrata para las elecciones presidenciales de 2016. Aunque es demócrata desde 2015, es el independiente con más antigüedad en la historia del Congreso de EE.UU. En su etapa de estudiante fue miembro de la Liga Socialista de la Juventud y activista del Movimiento por los Derechos Civiles. A lo largo de su trayectoria, Sanders ha mantenido una postura crítica hacia la política exterior estadounidense y ha sostenido ideas progresistas en todo tipo de asuntos: la igualdad de ingresos, la asistencia sanitaria universal, la baja laboral por maternidad, el cambio climático, los derechos LGTB, la reforma del financiamiento de campañas políticas o los derechos civiles. También es particularmente crítico con la discriminación racial en el sistema de justicia criminal, así como con las políticas de vigilancia masiva como la Ley Patriot o el programa de la Agencia de Seguridad Nacional.

Título original: The Essential Bernie Sanders and His Vision for America (2015)

© Del libro: Jonathan Tasini
© De la traducción: Rcardo García Pérez
Edición en ebook: enero de 2019

© Capitán Swing Libros, S. L.
c/ Rafael Finat 58, 2º 4 - 28044 Madrid
Tlf: (+34) 630 022 531
28044 Madrid (España)
contacto@capitanswing.com

www.capitanswing.com

ISBN: 978-84-949693-6-2

Diseño de colección: Filo Estudio - www.filoestudio.com
Corrección ortotipográfica: Victoria Parra Ortiz
Composición digital: leerendigital.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.